

PRIMERA PLANA

MENDOZA
EN PELIGRO

Año VII - Nº 318 - \$ 150 - Buenos Aires, 28 de enero al 3 de febrero de 1969

MAO TSE-TUNG: LA APERTURA HACIA U.S.A.



El cigarrillo más comentado de los Estados Unidos.



¡En tamaño

Super 100!

Boquilla de lujo
Sistema exclusivo de aerofiltración
Los tabacos más finos... para un
buen sabor excepcional.
Y el tamaño moderno... 100mm!

¿no es verdad que su cigarrillo debe ser TRUE?

Importador y Distribuidor exclusivo: HURLY S.A. - Chile 2111 - Buenos Aires



S.A.M.S.

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA

En las inmediaciones de una esquina con nutrida historia tanguera, San Juan y Boedo, se desarrolla la principal actividad deportiva del momento, aparentemente ajena a ese ambiente. Pero es que el ajedrez hace tiempo que ha extendido sus dominios por todo Buenos Aires. La semana pasada Samuel Schweber encabezaba el campeonato argentino ante nombres como Panno, Sanguinetti, Rossetto.



CINE

La leyenda de Lylah Clare — Los gastados lugares comunes de un romanticismo puesto al día con dosis generosas de heterodoxia sexual, la sátira tradicional de los entretelones del mundo cinematográfico, la macabra supervivencia que el cine otorga a sus fantasmas: un fatigado Robert Aldrich no combina estos materiales más que en el nivel de un *camp* moderado (Metro, ver página 50).

En la encrucijada — Qué ocurre cuando una niña rica va a buscar la realidad en contacto con los proletarios. La observación de conductas y ambientes es suficientemente interesante como para superar los efectos de realización acumulados por Peter Collinson (Metropolitan, ver página 50).

Mi nombre es violencia — Con incomparable empuje, Don Siegel realiza el primer western urbano, con un sheriff extraviado en Nueva York, en busca de un preso, enfrentándose con una violencia diferente de la suya, menos franca, más sinuosa (Atlas, ver página 50).

TEATRO

Atendiendo al señor Sloane, de Joe Orton — Un moralista de ácido humor planea una perfecta estructura dramática para probar que el salvajismo es de este mundo (Sala Planeta).

El montaplatos, de Harold Pinter — Escrita en 1957, acumula todas las coordenadas del teatro de amenaza que su autor perfeccionaría en obras posteriores: el prójimo como terror inmediato, la palabra como instrumento de ataque y defensa. En esta puesta, Jorge Petraglia olvida esos acentos y prefiere las exterioridades (Del Bajo; ver página 43).

Viet-Rock, de Megan Terry — Uno de los equipos más sólidos del último año teatral, bajo la acertada dirección de Jaime Kogan y Lia Jelín, se prodiga en este vasto políptico sobre la violencia y la intolerancia, dos prestigios patéticos (Payró).

TELEVISION

MARTES 28. Dilema — Los Dos para Penny no son otros que sus her-

manos, y ella debe soportar que la controlen al uso griego, aunque los tres vivan ahora en Nueva York (Canal 13, a las 22.30).

JUEVES 30. Los campeones — Otra vez los de Némesis puestos en circunstancias imprevisibles pero controlables (Canal 11, a las 20).

SABADO 1º. Misión imposible — El fénix no resurgirá de sus cenizas, pero se complicará en el fastuoso robo a un expectante museo de arte (Canal 13, 22.30).

DOMINGO 2. Luchar o morir — Es preciso que nada interrumpa la normalidad de los hechos, para que la *Función continua* se realice como siempre (Canal 11, a las 18).

DISCOS

Reediciones de Arturo Toscanini — Los rescoldos de un pasado glorioso que testimonia la declinación del divismo en documentales versiones de hace 20 años, que rescatan para la historia una versión integral de *Aida* de Verdi, dos sinfonías de Schubert, otras dos de Haydn y algunas páginas de Wagner (RCA Victor).

Folklore Musical y Música Folklorica Argentina — La mayor aventura discográfica hecha en el país compendia, en 6 discos ilustrados con diapositivas y textos informativos, la trayectoria del mapa musical argentino (Qualiton QF-3000/5, monoaural).

Misa de Nochebuena, de Marc-Antoine Charpentier — Las galanterías de un rococó refinado al margen de la sofisticación cortesana de Versailles, en una partitura digna de menos olvidar (Angel LPC-SLPC 12.292 estéreo).

LIBROS

Las encantadas, por Herman Melville — Genial hasta en sus obras menores, el patriarca de *Moby Dick* y de *Benito Cereno* regresa en esta serie de bocetos narrativos a su paraje predilecto: las Islas Galápagos, dominio de las tortugas. Y mientras formula otra metáfora fatalista, entona el más fervoroso de sus himnos a la alegría (Alonso, 360 pesos; pág. 46).

Himnos del Atharva Veda, selección y traducción de Fernando Tola — Una obra maestra que es también un tratado sobre religión, medicina y mo-

TIO LANDRU DE ESTE MIERCOLES

- ¿TRABAJARA BORDA EN "LA CUERDA FLOJA"?
- LEA NUESTRA NUEVA SECCION DE ESPECTACULOS, CON PERDON DE LA PALABRA
- LOS FORD A BIGOTE ANDAN MAS O MENOS.
- ENTERESE QUIEN MANDA EN EL PAIS MAS QUE ONGANIA.
- SE PROMULGARA UNA LEY POR LA QUE SE CONTROLARA NUESTRO PENSAMIENTO.
- RELEVARIAN A LANUSSE, POR LAS DUDAS.
- NUEVA FORMULA PRESIDENCIAL: GAGGIANO-NELIDA ROCA.
- ASUMIO NIXON, NUESTRO NUEVO PRESIDENTE.
- DELEITENSE CON NUESTRA SENSACIONAL GALERIA DE OMBLIGOS.



TRANSICIONES

CASAMIENTO — De Audrey Hepburn, 39, y Andrea Dotti, 31, un médico psiquiatra cuya familia pertenece a la *high life* romana; es el primero para él y el segundo para ella, divorciada hace dos meses del actor Mel Ferrer, con quien vivió dieciséis años y de quien tiene un hijo, Sean. En la aldea suiza de Morges, donde el alcalde patrocinó una fiesta en su honor, enero 18.

FRUSTRACIONES — De Judy Garland, 46, y el *disc-jockey* neoyorquino Mickey Deans, 35, quienes no pudieron concretar su matrimonio —el quinto para la actriz— por no estar en regla el divorcio de la Garland de su cuarto marido, el actor Mark Herron; se anunció en el Caxton Civil Hall, de Londres, en enero 17.

PODERES — Atribuidos a las hierbas medicinales del herbolario Giacomo Evangelisti, quien habría ayudado a concretar la gestación del primogénito de Sofía Loren con

del capitán de navío Carlos Ibarra; en Buenos Aires, enero 23.

• De Alberto C. Taquini, 63, como secretario del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica, organismo presidido por el Jefe de Gobierno; en Buenos Aires, enero 21.

NACIMIENTO — Del nuevo sistema monetario británico, que se irá integrando, en los próximos tres años, al sistema decimal de uso en todo el mundo. La Comisión Halbury, luego de ocho años de deliberaciones, anunció el final de sus estudios que coincidió con el dictado de la Decimal Currency Act, encargada de legislar sobre el tema; en Londres, enero 17.

MUERTES — Vladimir Dukelsky, 66, alcañonista cierta notoriedad como compositor de ballet, estrenado por Diaghilev en la década del veinte, pero su verdadero prestigio llegó cuando alternó esas devociones con la música popular (*Abril en París*) bajo el nombre de Vernon Duke; en Los Angeles, usa, enero 18.



Hepburn: Por segunda vez, sí.

sus recetas, desde marzo del año pasado; se divulgó en Ferrara, Italia, enero 21.

RECURRENCIA — En el destino del actor Alain Delon, 33, quien repitió puntualmente una secuencia que había interpretado en sus films *El Samurai* y *Adiós al amigo*, pero esta vez en la vida real, al ser demorado 48 horas por la policía de París, en la investigación por el asesinato de su guardaespaldas Stephan Markovic; en enero 23.

CONSAGRACION — De Sidney Poitier, 41, como la máxima atracción cinematográfica de 1968, en la votación anual que la publicación especializada *Motion Pictures Herald* realiza entre los dueños de salas de cine de los Estados Unidos. Los puestos inmediatos fueron ocupados por Paul Newman, Julie Andrews, John Wayne y Clint Eastwood; en Nueva York, enero 21.

DESIGNACIONES — Del vicecomodoro (RE) Héctor A. Coma, para la dirección del CONART, en reemplazo



Garland: Por quinta vez, no.

• Alfredo González Garaño, 82, miembro de número de la Academia Nacional de Bellas Artes y un excelente coleccionista. Compañero de juventud de Oliverio Girondo y Ricardo Güiraldes, su casa fue, durante los últimos cuarenta años, uno de los más completos museos particulares del país; en Buenos Aires, enero 19.

• Jean Joseph Merlot, Vicepresidente y Ministro de Economía de Bélgica, al deslizarse su automóvil sobre una capa de hielo; en el camino de Lieja a Bruselas, enero 21.

• Giovanni Comiso, 84, escritor y periodista italiano, anticuario, abogado y marino, es considerado el continuador más válido de la sensorialidad lírica de Gabriele D'Annunzio; en Treviso, Italia, enero 20.

• Fortunato Benzaquen, 61, más conocido por su seudónimo *Alí Salem de Baraja*, con el que encarnó a un popular personaje radiofónico durante la década del cuarenta; en Avellaneda, enero 22. ♦

ral, al que no han desgastado veinticinco siglos de transmisiones orales y escritas (Sudamericana, 770 pesos).

Leopoldo Lugones, retrato sin retocar, por Ezequiel Martínez Estrada — Un boceto sobre el penúltimo Rey de la monárquica República literaria de los argentinos, bosquejado por la mano de quien creyó ser su sucesor: entre páginas prescindibles, algunas de vigor y lucidez extrema bastan para salvar a todo el libro (Emecé, 480 pesos).

Obra poética completa, por César Vallejo — La producción del mayor poeta latinoamericano, reunida por segunda vez en un volumen: una lujosa edición que no alcanza a disipar dudas y controversias sobre los textos posteriores a *Trilce* (Moncloa Editores, Lima; ver página 47).

Satori en París, por Jack Kerouac — El último y languideciente fruto del ex jefe de fila de la generación beat (Losada, 480 pesos; página 46).

Los últimos poemas de amor, por Paul Éluard — Escritos entre 1945 y 1951, hay entre ellos algunos de los más altos poemas de Éluard: en todos respira la nobleza, el desgarramiento, la virilidad, de quien hizo del amor un excluyente camino de sabiduría (De la Flor, 690 pesos).

DEPORTES

VIERNES 31. Yachting — Finalizado el mundial de 505, es ahora la clase Star la que reúne a los mejores timoneles de América del Sur para competir por el campeonato continental; las velas siguen copando la temporada veraniega. Al ser abierto, el torneo permite la participación de brillantes figuras como el dinamarqués Paul Evestrow (Olivos, a las 15). ♦

BEST SELLERS

FICCION

- 1) *La mujer rota*, por Simone de Beauvoir (Sudamericana), 1ª la semana pasada.
- 2) *Aeropuerto*, por Arthur Hailey (Emecé), 2ª.
- 3) *Mañana digo basta*, por Silvina Bullrich (Sudamericana), 3ª.
- 4) *62-Modelo para armar*, por J. Cortázar (Sudamericana).
- 5) *Para comerte mejor*, por E. Guidino Kieffer (Losada).

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *Manual de conzeras argentinas*, por Arturo Jauretche (Peña-Lillo), 1ª.
- 2) *Bases para una acción política futura*, por Alvaro Alsogaray (Atlántida), 2ª.
- 3) *Mafalda*, por Quino (Jorge Alvarez), 3ª.
- 4) *La caída de Rosas*, por José María Rosa (Plus Ultra), 4ª.
- 5) *Isidro Velázquez, forma prerrevolucionaria de la violencia*, por Roberto Carri (Sudestad).

• Librerías consultadas: *Atlántida*, Buenos Aires, *Casavalle*, *Clásica & Moderna*, *Del Colegio*, *El Ateneo*, *Fausto*, *Fray Mocho*, *Letras*, *Norte*, *Premier*, *Rivero* y *Santa Fe*. ♦

Simplemente porque sus dueños no la venden tiene el mejor precio de reventa.

VENTA DE USADOS



Cuando un producto escasea su precio aumenta.

Una sencilla cuestión de oferta y demanda.

Busque una Pick-Up Dodge D-100 usada. No es fácil encontrarla.

Nadie quiere vender su Pick-Up Dodge.

Una sencilla cuestión de calidad y rendimiento.

Ingeniería Chrysler investigó y trabajó mucho para lograrlo.

Pick-Up Dodge D-100 es fuerte. Cómoda.

Rinde más, muchos más kilómetros. Y no pierde su valor. Se cotiza mejor en la reventa.

Alguien dirá: Qué tiene la Pick-Up Dodge que no tienen las otras? Muchas cosas.

Un poderoso motor "Slant Work". Más potente y económico que cualquiera.

Es más fuerte. Reforzada por donde la mire.

Eje delantero de una sola pieza. Rudo. De acero forjado. Amortiguadores de servicio pesado. Elásticos semi-elípticos.

(Los resortes no aguantan los caminos bravos.)

La Pick-Up Dodge D-100 vacía no salta.

Cargada? Carga más. (Por supuesto no más que la D-200, sin competencia en su tipo). Haga la prueba.

Por eso es todo UN Pick-Up.

Y su financiación es excepcional. Quiere más?

Tiene más.

Dodge

"El" Pick-Up



Esto no volverá a suceder en la Argentina. ¿Se acuerda usted?



1944: Tremenda escasez de caucho provocada por la segunda guerra mundial. La Corporación de Transportes, forzada por la necesidad de mantener el servicio público a su cargo, hizo circular colectivos por las vías de nuestros inolvidables tranvías. Solución heroica que permitió a los argentinos que siguiéramos "rodando", aunque no muy cómodos. Esto no volverá a repetirse. La industria argentina del neumático, una pujante y magnífica realidad de nuestro país, no es ya vulnerable ante condiciones externas que puedan paralizarla por falta de materias primas. Desde hace más de dos años el

complejo petroquímico de PASA está en condiciones de abastecer todas las necesidades del país en materia de caucho sintético. Más aún, lo hemos convertido en un rubro permanente de nuestro comercio de exportación. La Argentina ya no depende de la importación en un sector crítico de su desarrollo industrial. La seguridad nacional así lo exigía. También lo demandaba la necesidad de saber que el desenvolvimiento de una industria básica no será nunca más cercenado desde el exterior. Y PASA es la protagonista del gran cambio.



PASA Petroquímica Argentina S. A.
Suipacha 1111/27 - Piso 11
Tel. 31-6081/6
San Lorenzo 1440, Rosario, Santa Fe

ETER

DIRECTOR - EDITOR
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Director Ejecutivo
RAMIRO DE CASASBELLAS

Asesores de la Dirección
ROBERTO SOCOL
JULIAN DELGADO

Jefe de la Redacción
TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción: Osiris Troiani,
Ernesto Schóó, Roberto Alzcorbe

Coordinador: Ricardo Frascara. Prosecretarios:
Julio Algañaraz, Alberto Cousté. Jefes de Sección:
Hugo Gambini, Oscar Caballero.

Redactores: Juan Carlos Algañaraz, Julio Ardiiles Gray, Rodolfo Arizaga, Ilda Barbot de García, Aida Bortnik, Enrique Bugatti, Edgardo Cozarinsky, Fanor F. Díaz, Jorge Elorza, Roberto García, Francisco N. Juárez, Julio Landívar, Alberto Laya, Jorge Llistosella, Felisa Pinto, Silvia Rudni, Carlos Russo, Félix Samolovich. Servicios exclusivos de Competencia, revista de economía y negocios.

Columnistas: Jordán de la Cazuela, Art Buchwald, Paul Samuelsen, Jean-Jacques Servan-Schreiber, Stewart Alsop.

Ilustradores: Flax, Kalondi, Sábát, Landrú, Sempé. Fotografía: Jaime González Cocchia (Jefe), Mario Iglesias, Norberto Yaverovski; The Associated Press, Interpress, Agencia Afa. Diagramación: Alberto Replanski, Daniel Crosa. Archivo: Susana Oliveira de Ziffer (Jefe), Doris Knop, Elvio Ubertone, Oscar Belalich, Luis Maiz. Corrección: Dardo Batuecas (Jefe), Héctor Carreira, Manuel Cifuentes, Roberto Cúneo, Ricardo Egles, Osvaldo Guercio, Alberto J. Ortiz.

Servicios exclusivos en la Argentina: La Capital, de Rosario; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas; El Tribuno, de Salta; El Independiente, de La Rioja.

Corresponsales: Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Ambrosia García Lao (Mendoza), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Jorge Nader (Córdoba).

Servicios exclusivos del exterior: L'Express, Entreprise y L'Expansion (Francia), Newsweek (Estados Unidos), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (Unión Soviética).

Corresponsales: Mario Vargas Llosa (Londres), Armando R. Puente (Madrid), César Fernández Moreno (París), Alberto Giovannianni (Roma), Kurt Donig (Berlín Occidental).

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Administrador General: Renato Dalle Nogare.

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Guercia (Gerente), José Derasser (Subgerente), Gregorio Lamuedra, Luis Olivo Gailo, Rodolfo H. Sabatini, Oscar Ridereñil. Promoción y Circulación: Juan C. Toer (Gerente).

Técnica gráfica: Armando Mangieri (Gerente). Representante publicitario en los Estados Unidos: Del Stella (The N. De Filippes Company; Quinta Avenida N° 551, Nueva York).

INDICE

| | |
|------------------------|----|
| Aniversarios | 32 |
| Artes y Espectáculos | 40 |
| Ciencia y Técnica | 34 |
| Deportes | 36 |
| Economía y Negocios | 16 |
| Extravagario | 28 |
| Historia del Peronismo | 20 |
| El Mundo | 52 |
| El País | 8 |
| Textos: Alfred Jarry | 44 |
| Transiciones | 2 |
| Vida Moderna | 24 |
| La Portada | 60 |

PRIMERA PLANA



LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año VII - Buenos Aires, enero 28 a febrero 3 de 1969 - N° 318

CARTA AL LECTOR



El Emperador de China, en Pekín: Vista a la derecha.

Tres potencias, tres alianzas. La más obvia —Rusia y China— ya no es imaginable; otra que pareció posible —los Estados Unidos y Rusia— ya no es forzosa; pero desde hace un mes se baraja como posible la más improbable: los Estados Unidos y China.

De las tres categorías en que se reparten los expertos en política internacional —los *urschinos*, los *usursinos* y los *usachinos*—, estos últimos llevaban hasta ahora la peor parte. Un minucioso informe en las páginas 60/63, escrito por Osiris Troiani, recoge sus razones, que súbitamente se vuelven inteligibles: ciertas declaraciones de Richard Nixon, el nuevo Presidente norteamericano; el pensamiento de su asesor en asuntos de seguridad, Henry Kissinger, y algunas recientes actitudes de Pekín abonan los prolegómenos del viraje.

• Que la economía de Cuyo (el desierto, en idioma huarpe) tolere el fantasma de la crisis, no es un secreto desde el año último, cuando San Juan quedó semiparalizada por la falta de agua. Más difícil, con todo, parecía suponer que el drama se extendería a Mendoza, una provincia con recursos suficientes como para capear el infortunio agrícola. Sin embargo, las usinas llegaron casi a detenerse, la semana pasada, en el conurbano de Mendoza; hasta ahora, los Andes niegan sus nieves, capaces de devolver a los ríos el caudal ordinario; la situación se complica porque la cosecha de uva soporta otro cáncer: los intermediarios. Ambrosio García Lao, corresponsal de Primera Plana, enfoca el problema en las páginas 8/9.

• "Veremos si con esta demostración nuestros adversarios y nuestros enemigos comprenden. ¡Si no lo hacen, pobres de ellos!" Fue el 30 de agosto de 1955, a la tarde —una tarde grisácea y helada— cuando concluyó, en verdad, la segunda Presidencia de Juan Domingo Perón. Con los episodios de ese día se cierra, hoy, la tercera y antúltima parte de la Historia del Peronismo (páginas 20/21); la próxima serie, que aparecerá a partir de mayo, está dedicada al derrocamiento de Perón y a las peripecias de su exilio.

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.



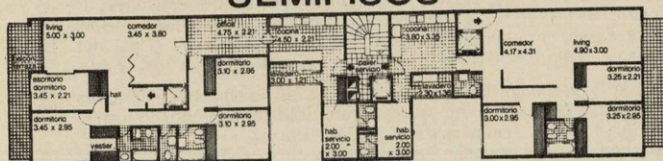
OBRA REALIZADA POR

BRICONS S. A.
Empresa Constructora

Trole 474 - Tel. 923-7423/2734 - Buenos Aires

quien agradece a
BRITISH UNITED AIRWAYS
la confianza dispensada.

BELGRANO SEMIPISOS



3 de FEBRERO 1248

a 100 m. de F. Lacroze y Cabildo

semipisos de 3 y 4 dormitorios, living, comedor, dependencias de servicio y cochera. Ascensor y pallee individual. Calefacción por losa radiante - Agua caliente central con cañerías de bronce - Detalles de gran jerarquía.

Entrega: Marzo 1970 - Escritura: 60 días
cuota optativa: Precio fijo e inamovible o al costo
Grandes facilidades de pago - Visite la obra
Construye: Ingeniero Edgardo Siemenson

MIRGAL SCA

Únicamente departamentos de gran standing
H. Peña 90 - Lunes a viernes - 13 a 19 hs. Sábados
y domingos vendedor en Aguilar 2451 (a 2 cdras.)

TEL. 45-7964/2748 - 49-0092

**BU
ME**

CORREO

MUNICIPALIDAD— Acabo de leer "Buenos Aires en crisis" (Nº 316), nota con la que concuerdo. Pero no es extraña la crisis cuando se pretende dirigir desde los despachos de la cúpide, sin llegar hasta la base de la pirámide burocrática, en busca de algunas de las soluciones posibles. Me nos extraña es la crisis, si los reclamos que menos costaría atender son ignorados olímpicamente. Para muestra va un "botón"

El 20 de noviembre de 1968, por colacionado, denuncié la limpieza de los frentes del Correo Central, hecha con arena a presión, sin adoptar precaución alguna que liberara a los transeúntes, vehículos y edificios vecinos del simún creado por esos trabajos (amén del enarenamiento de las calles vecinas y su levantamiento a la menor brisa); el 22 dirigí una carta al Intendente; y el 27 envié otro colacionado. La respuesta fue elocuente: silencio y total inoperancia municipal.

Alberto T. López
Capital Federal

• Puede admitirse que la Municipalidad carezca de recursos para emprender los audaces proyectos que se atribuyen a sus autoridades [Nº 316]. Pero ello sólo revela buenos propósitos que no se ajustan a la real situación de sus posibilidades financieras. Claro que no deberíamos extrañarnos que, directa o indirectamente, el municipio se los procure de la única fuente conocida: el bolsillo de los castigados contribuyentes. Pero no se comprende por qué razón las autoridades municipales no realizan debidamente lo que todavía pueden cumplir con los medios de que disponen. Me refiero al cuidado de las plazas, que, por falta de atención y vigilancia, se están convirtiendo en potreros. ¿Acaso son necesarios más recursos para que Buenos Aires recupere sus plazas? Decididamente no. Bastaría que los guardianes cumplieran su deber y abrieran de vez en cuando las cañillas de riego.

Alberto Gravisaco
Capital Federal

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana S. R. L. (Capital \$ 10.000.000). Peró 357, Pisos 1º, 10, 12 y 13. Buenos Aires. Teléfonos 33-8576/70, 34-8018/10

Telegramas: Pripia Baires. Telex: 012-1999

AFILIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES, MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PrensA, LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS Y LA ASOCIACION ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS.

Distribuidor Capital Federal: Miguel Rubbo, Azopardo 750; interior y exterior: SADYE S. A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos Rotog-Arg S. A. I. C., Bolívar 1753, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 80 oro. En Paraguay: 90 guaraníes (via aéreo). Suscripciones: Argentina, \$ 7.000 por año; exterior, via ordinaria, \$ 30 dólares. PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 987.090.



Inaugurar este local es una buena forma de creer en el futuro.

Por eso es que British United Airways
se mudó de Córdoba 369, a Córdoba 650,
para brindarle más comodidad.

BUA 
BRITISH UNITED AIRWAYS

Córdoba 650 - Buenos Aires. - Tel. 392-6375/6376/6398



La capital y los surcos mendocinos: Falta agua y sobran intermediarios.

Agricultura: Mendoza en peligro

La semana pasada, hasta el Obispo de Mendoza, Olimpo Maresma, salió al ruedo para implorar a sus fieles de toda la provincia que economicen al máximo el agua. Razones: por un fenómeno casi olvidado en la región, las nieves andinas escasearon durante el último invierno; así, todos los grandes ríos se convirtieron en simples arroyos. El Atuel, por ejemplo, que ordinariamente registra 110 metros cúbicos de caudal por segundo, apenas trae ahora unos 32 metros cúbicos.

El Gobierno nacional declaró a Mendoza en "estado de emergencia"; Julio César Cobos Daract, el Gobernador interino, ordenaba hace una semana reducir al 50 por ciento la iluminación en las calles. Los comerciantes, por su parte, tienen prohibido alumbrar los escaparates luego del cierre cotidiano. Es que la falta de agua impide que las usinas eléctricas funcionen: los cines se abren a las 17 en vez de hacerlo, como antes, a las 14. La televisión, que transmitía desde las 10.30, sale al aire a las 17. Está prohibido lavar los automóviles con mangueras.

Si la Providencia escuchó la súplica de Maresma, también es cierto que se extralimitó; el martes antecelástico, una tormenta de lluvia y granizo azotaba a Mendoza, poniendo en peligro la inminente cosecha de uvas; si bien los actuarios opinan que las granizadas del ejercicio representan sólo el 7 por ciento de siniestralidad, una cifra que en los últimos años osciló en el 13,5 por ciento.

El miércoles 22, por fin, los mendocinos se asomaron al Cristo Redentor y pudieron regocijarse al comprobar una capa de nieve de unos 15 centímetros. Otras nuevas tranquilizadoras: en la zona Sur de la provincia, el dique El Nihuil almacena 55 millones de m³ de agua y el Río Diamante crece gracias a las lluvias que recibió en su curso medio.

Pero si la crisis logra superarse, los hechos actuales servirán de campanada de alerta a los gobernantes locales y de la Nación; ahora ya se ve claramente la necesidad de trasladar 20.000 hectáreas de viña, situadas en regiones ineptas, a las cercanías del dique El Carrizal, erigido por las Administraciones conservadoras. Es que la provincia no cuenta con presas estanque, reservorios de agua; tan sólo existe una, sobre el Atuel, y las demás están dedicadas a la hidroelectricidad o son "compensadoras".

El nombre de *Cuyo*, que bautiza a la comarca repartida hoy entre las provincias de San Juan, San Luis y Mendoza, deriva de la voz huarpe *Kuyum*, esto es, "el país de las arenas". Mendoza, precisamente, es el producto del esfuerzo humano volcado sobre ese páramo. Tiempo antes de la conquista española el Cacique Guaymaré inició los trabajos de canalización, que luego siguieron los primeros colonos europeos. En honor del jefe indio, un suburbio de la Capital lleva su nombre: Guaymallén.

Desde fines del siglo pasado, en que las Administraciones liberales codificaron el uso del agua, Mendoza se transformó en el primer estado socialista de la Argentina: una comunidad de "regantes" que distribuyen entre sí el fluido en forma democrática. Según Carlos Aguinaga, el sistema originó el peculiar conservatismo mendocino; su indole libertaria tiñó también de un color moderado al radicalismo y hasta al peronismo.

El judío previsor

Una síntesis del esfuerzo: de las 600.000 hectáreas bajo cultivo, unas 500.000 cuentan con riego permanente o eventual; de éstas, alrededor de 209.000 hectáreas se dedican a la viti-

cultura. Un índice de que la crisis es circunstancial reside en el arribo casi permanente, en el último quinquenio, de capitales extranjeros listos para invertirse en la industria del vino.

¿Cuánta agua ponen ustedes para hacer un litro de vino? Hace unos meses la pregunta de un técnico israelí en irrigación dejó pasmados a los agricultores mendocinos. Se apresuraron a explicarle que el vino casi no se adultera en Mendoza, sino en las plantas fraccionadoras ubicadas en el Gran Buenos Aires. Entonces, el experto repitió su pregunta: no se refería al agumiento del caldo, sino a la cantidad de litros de agua que se vierte en el surco plantado con vides.

Pero en Mendoza son contados con los dedos de una mano quienes pueden responder a esa pregunta: pese a la bondad del estatuto del riego, se reparten "turnos de agua" y no "litros de agua". La mayoría de los viñateros locales riega mal: aspira a inundar los sembrados como hace un siglo, cuando se tenían escasas nociones de la técnica del suelo.

Al comenzar el invierno pasado, otra voz, la del ingeniero Federico Tapper, de la Universidad Nacional de Cuyo, alertó con cifras y gráficos pavorosos sobre lo que ahora ocurre: revisando estadísticas modernas y antiguos palimpsestos de la colonia dibujó por televisión una curva de caudales de agua que cada diez años se torna más y más baja. Entonces, muchos creyeron que Tapper exageraba, pero este mes el déficit de energía eléctrica en Mendoza alcanzará a los 6 millones de kilovatios hora; en abril, la merma preparará a 12 millones, y en mayo alcanzará su pico más alto: 16 millones.

Con todo, la economía de la provincia no es únicamente agrícola: la explotación del petróleo, la incipiente minería (que puede decuplicar su rendimiento a la zaga de los hallazgos del Plan Cordillerano) y una industria en ascenso tal vez logren sustituir a la vid si los Andes se empeñan en su egoísmo del año pasado.

Pese a los daños que reciben numerosos propietarios individuales, la cosecha de uvas no cederá, en total, en 1969: se debe al aumento de los cultivos y de los rendimientos. El Ministro de Economía, licenciado Osvaldo Cavagnaro, estima que la recolección brindará a la provincia 17,5 millones de quintales de uva, casi el mismo volumen de la última zafra.

Es curioso, pero frente a estas cifras los mendocinos tiemblan: ocurre que en 1967 las cosechas argentinas llegaron a su volumen más alto; fue cuando unos 28 millones de hectolitros se estacionaron en las cubas a la espera de los compradores. Entonces, la oferta superó a la demanda, los precios bajaron y tanto los compradores de uva como los distribuidores de vinos mendocinos hicieron su agosto. Sufrieron el viñatero y el pequeño productor.

El fantasma retorna ahora. El miércoles pasado un cultivador agotó ante Primera Plana su stock de maldiciones: le ofrecen comprar su vino común a 13 pesos el litro, al contado, o a 18 pesos como máximo si él accede a esperar el dinero 18 meses luego de la entrega. "En Buenos Aires —rezongó el miniempresario— el litro de vino se paga 56 pesos. ¿Quién se queda con los 43 pesos de diferencia?"

"Cómpreme usted, señorito"

Por esto, las vacías acequias de Mendoza conducen odio. Los viñateros calculan que sus compradores agitan el fantasma de la superproducción para ofrecer bajos precios, que no compensarán los costos. Sin embargo, no existe ni sombra de paralización: en diciembre último salieron al consumo en todo el país, 2.014.000 litros de vino, y si el mercado interno continúa absorbiendo el producto, antes de la próxima cosecha faltarán 500.000 litros.

¿Qué ha pasado? En principio, los argentinos beben más que antes: unos 90 litros anuales *per capita*, casi tanto como los 120 que consumen los franceses. En segundo lugar, las exportaciones progresan al fin. Otra cara de esa moneda: hasta ahora el valor de la uva y del vino en operaciones intermediarias son libres; el viñatero sin bodega cobrará el dinero que el productor le quiera pagar. Algunos de ellos no terminaron de percibir aún las cuotas de la cosecha de 1966 y esto los llevó a entraparse con los usuarios, una plaga provincial.

En Mendoza hay 27.000 cultivadores de uva, pero de ellos, el 70 por ciento apenas posee más de 20 hectáreas. De este total, a su vez, el 60 por ciento maneja fincas de 5 a 15 hectáreas.

Inversamente, los costos suben: "Desde junio de 1966 el consumidor paga los mismos precios —declara Alfredo Gabrielli, director de Gabrielli y Baldini, los productores del vino *Tupungato*—. En ese lapso, no obstante, los costos subieron entre 8,50 y 9 pesos por litro y los impuestos aumentaron de 1,50 a 3,50 pesos por unidad".

Para Quinto Puelenta, un magnate que conduce a Peñaflor, la salvación proviene del crecimiento del nivel de vida de los argentinos, que transforma al vino en artículo de consumo diario. Los pequeños cultivadores, en cambio,



Blanco: Cuidado con Giol.

prevén que el oasis sólo aparecerá cuando se afiance en Mendoza el movimiento cooperativo: les permitirá utilizar, a varios de ellos asociados, la misma bodega para producir vinos.

Es un remedio a largo plazo, sin dudas, que tal vez no conjure la amenaza de magras ganancias en 1969. El atascamiento de 1967 fue detenido por el Gobierno, que ordenó un "prorrato": cada bodega podía vender tan sólo un porcentaje de su almacenamiento. Según la opinión mendocina, la medida sirvió a la gran industria para pretaxtar los bajos precios ofrecidos por la uva, pero la salida de vinos no cesó y el prorrato fue burlado. No sucedió una catástrofe, como se ve, por el crecimiento de la venta y las exportaciones.

Un factor de las altas cosechas es la transformación —que ciertos técnicos llaman *degeneración*— de la calidad: años atrás los viñedos no cultivaban más del 40 por ciento de uvas criollas, y ahora ese porcentaje llegó al 60 por ciento. Motivos: una hectárea de uva fina rinde de 100 a 140 quintales, mien-



Cavagnaro: Cosecha generosa.

tras que de la cepa nativa se pueden extraer hasta 350 quintales.

La imaginación mendocina no cede: en el otro extremo, una gama importante de vinos finos rivaliza con el "tinto común" de las bodegas más populares. Vinos Argentinos, una agrupación de nueve plantas especializadas en la alta calidad, trata ahora de romper la resistencia extranjera. En total, las divisas ganadas por el vino crecieron en un 67 por ciento en 1968. En el pasado bienio, los empresarios particulares construyeron 4 millones de hectolitros de nuevas vasijas, para retener cualquier posible saturación del mercado; en los últimos seis meses se formaron 22 cooperativas de productores modestos: se agregan a las 61 que ya funcionan, aunque sus miembros, por necesidad de circulante, suelen caer en las manos de quienes agitan la superproducción como un espantajo.

Una encuesta de Primera Plana entre 70 viñateros extrajo de ellos un manojito de aspiraciones:

- Piden que el Gobierno fije un precio sostén para la uva, tal como ocurre con el trigo: 2.000 pesos para las "mezclas"; 2.500 para las "blancas" y 3.000 pesos por quintal para las "tintas". De igual modo, solicitan un valor estable para el vino que sale de Mendoza; lo soportaría el intermediario y no el consumidor.

- Urgen una palabra oficial sobre el problema, casi metafísico, de definir al "contratista de viña", una especie de aparcería. ¿Es trabajador o empresario independiente? La incertidumbre detiene los certificados previsionales de libre deuda y los elaboradores, sin ellos, no pueden aspirar al crédito.

- Desean que se prohíba la existencia de "fraccionadores" en el Gran Buenos Aires. "Queremos que el consumidor beba el vino envasado en origen y no un líquido bastardo, que tiene poco de vid y mucho de alcohol y azúcar", clamaron a un corresponsal de Primera Plana.

Tal vez la ira de las viñas aumente hacia febrero, si Giol —la bodega oficial— no sale a comprar uvas a un precio decididamente compensatorio; su transformación en sociedad mixta, ratificada en su último mensaje por el Gobernador José Eugenio Blanco, podría arrimarle eficacia, pero —temen los viñateros— la alejará de su misión original: regular el mercado de uvas para impedir el oligopolio de compra.

La locura del Zonda

Pese a que el temor se arrastra por los campos mendocinos, es poco probable que la sequía derribe a la viticultura; menos difícil es prever nuevos agios a expensas de los cultivadores y del consumidor.

Más tético resulta el panorama de los otros rubros agrícolas: los plantíos de San Rafael y General Alvear, los más grandes productores de tomates de la provincia lanzarán una cosecha reducida en el 80 por ciento, lo cual repercutirá en todo el país, pues en esa zona están los sembrados que aseguran a Mendoza el 30 por ciento de las tomateras argentinas. La espectacular disminución no sólo obedeció a la falta de agua, sino a las seis ráfagas

de viento Zonda que arruinaron sucesivamente los almacigos y obligaron a reponerlos, con poco éxito, otras tres veces consecutivas.

La recolección de duraznos mermará también en un 30 por ciento según se asegura: ambos rubros —tomates y duraznos— alimentan la industria de la conserva en lata: media docena de grandes fábricas que contrataron para esta temporada el alquiler de máquinas peladoras norteamericanas tendrán que pagar la renta de los aparatos sin casi utilizarlos. Los paños de cultivos menores apenas existen, pues el agua derivó hacia las viñas.

Puede ser que estos males dejen un saldo beneficioso: la convicción de que es preciso levantar embalses de líquido para riego, y aprender en la dura experiencia de la sequía las técnicas más racionales de irrigación. Otras enseñanzas: la vid resulta cada vez más impropriadamente cultivada; ella requiere terrenos volcánicos o graníticos, y actualmente hasta se la planta en parcelas cenagosas.

El problema de los viticultores modestos es casi bíblico y puede resolverse en uno solo: la ausencia de financiación suficiente para permitirles soportar sin angustias el embate de los compradores. Quizá la solución resida en el cooperativismo, en la integración; aunque la experiencia indica que, al cabo de los tiempos, esas sociedades se convierten en otras tantas empresas destinadas a maximizar el lucro. Pero éste es el signo de los tiempos. ♦

FERROCARRILES:

Todavía a fojas cero

En la última quincena, la Empresa Ferrocarriles Argentinos publicitaba el fin de su gestión a lo largo de 2.133 kilómetros de vías que no le reditaban sino pérdidas. Por un instante se pensó en el nacimiento de un plan audaz, revolucionario, capaz de conjurar de una vez por todas el monstruoso quebranto anual de la firma.

No era para tanto: una lectura rápida del comunicado oficial permitía saber que el equipo militar a cargo de los ferrocarriles clausuraba tan solo los ramales que desde hace un lustro permanecen inactivos. Menos mal que, según los allegados al presidente de EFA, general Juan C. de Marchi, ya se estudia la eliminación de otros 2.848 kilómetros y la racionalización de 3.990 km más, lo cual achicará el déficit en unos 1.600 millones de pesos anuales.

“En estos momentos mantenemos conversaciones con firmas privadas para que ellas arranquen, por fin, los primeros 2.133 kilómetros fuera de uso y se paguen a sí mismas el trabajo con el precio de la chatarra”, se jactó el viernes pasado un vocero de EFA.

En cuanto a la eliminación del segundo tramo, por cierto que demorará aún: en la actualidad, por ejemplo, la Empresa mantiene una polémica con los Gobiernos de Formosa y Salta, y con el Ministerio de Defensa, acerca de la conveniencia de suprimir el trozo de rieles que une a Formosa con

Embarcación. Ambas provincias reclaman la continuidad de sus servicios, pero se niegan a solventar la quiebra que generan: unos 360 millones de pesos anuales. La solución: tender una ruta paralela a las vías, cuyos primeros trabajos ya comenzaron; se estima que así, en un plazo de 4 años, EFA logrará, finalmente, abandonar a los yuyos ese tonel sin fondo.

A juicio de los técnicos que campean en la Empresa, las dificultades de cualquier ramal pueden atribuirse tanto a motivos comerciales como a una deficiente utilización del material. Por eso, no cercenan inmediatamente las trochas cuando comprueban pérdidas en cada una de ellas.

En cambio, las ponen en observación para ver cómo reaccionan, con tal o cual ajuste, en un período mediano. Si se detecta un repunte en materia



De Marchi: ¿Por qué temblar?

de cargas o transporte de pasajeros, quiere decir que en el futuro el tramo puede revivir y hasta dar beneficios.

Suele ocurrir que las líneas no mejoran con nuevas programaciones u otros ungüentos de ingeniería; es cuando EFA se lanza al mercado que circunda la línea: puede ser que en los largos años transcurridos desde la inauguración del riel, la zona haya fracasado económicamente. Por el contrario, a veces la región ha crecido hasta tornar innecesaria la presencia cotidiana de los trenes. En ambas situaciones fronterizas toda panacea se considera inútil; entonces, se anuncia el cierre.

Viene luego un complicado proceso de oferta a las provincias o al Estado, que por motivos sociológicos o estratégicos suelen aspirar a mantener el ferrocarril: si lo desean, pueden cargar con él al costo de mantenerlo y satisfacer el déficit.

Como se ve, el progreso es lento y —tal es el caso del ramal formoseño— a veces resulta imposible clausurar el servicio porque intereses políticos, atendibles o no, lo impiden. Sólo así se explica que EFA continúe arrojando

pérdidas que son cada vez mayores.

En efecto, en 1968 la firma tuvo un quebranto neto de 67.562 millones de pesos, unos 2.949 millones superior al de 1967. Pero aquí es tan sólo el resultado: la Tesorería nacional colaboró el año pasado con 82.500 millones para enjugar parte de los gastos que, en el total del sistema, se elevaron a la astronómica cifra de 175.000 millones de pesos.

Los epígonos de de Marchi afirman a la sordina que no es posible reducir EFA exclusivamente a su red troncal, mientras no exista una Ley de Coordinación de los Transportes capaz de prever los vehículos que sustituirán a las locomotoras y los vagones. Un estudio oficial de 1965 calculaba, sin embargo, que el país puede prescindir de 11.783 kilómetros de vía y conjurar, así, el 11 por ciento del déficit total.

Los ferrocarriles, que en 1913 soportaban cargas de 42 millones de toneladas, en 1968 tuvieron un tráfico estimado en las 18.657.000 toneladas, si bien —afirma la Secretaría de Transportes— este volumen supera en un 16 por ciento al de 1967, lo cual indicaría un principio de recuperación, transmisible a la órbita financiera.

No es tal. Los análisis consiguen demostrar que cada kilo de carga girada aumenta el déficit en un porcentaje mayor a los beneficios que ese flete entrega al ferrocarril. Esto se debe al envejecimiento del equipo, pero, básicamente, a la elefantásica dimensión de EFA, donde mover una carga cualquiera exige un aumento desproporcionado de los gastos fijos.

Desde luego, el funcionamiento a pleno de la red continuará incrementando la ruina que el país soporta todos los años impávido, al costo de sacrificar otras inversiones vitales: diques, caminos, flota mercante, petróleo, electricidad. Dentro de los gastos de EFA (si se pretende continuar con la explotación del total del sistema) no ocupan el último lugar los sueldos de personal: un 70 por ciento de los egresos, algo imposible de suprimir dada la complejidad del rubro. En 1966, al producirse el golpe de Estado, habían 169.870 obreros y empleados; en la actualidad esa dotación se redujo sólo a 157.329 agentes.

Se estima que el número óptimo es de 108.713 operarios; el trabajo de los asesores militares en EFA no ha sido poco, sin embargo: unas 237 estaciones sobre un total de 2.710 fueron eliminadas, y otras 875 bajaron su categoría. Es que hoy, cuando existen múltiples medios de locomoción interurbanos, no es necesario, como en los albores del siglo, fijar lugares de carga o descenso cada 30 ó 40 kilómetros.

A pesar de todos los esfuerzos para racionalizar EFA, las cifras del déficit crecieron en 1968; el Gobierno proclamó ahora la fantástica premisa de que el cáncer se reducirá a la mitad en este ejercicio. No se concibe la reversión drástica de una tendencia tan marcada a la quiebra, si los directivos de EFA se resisten, o demoran la reducción del sistema a dimensiones normales. Lo contrario, esto es, seguir aliles. Lo contrario, obliga al país a defecionar en otros frentes económicos, a perder un tiempo que jamás logrará recuperar. ♦

DIPLOMACIA:

En una de esas islas muy lejos de aquí

En la mañana del viernes pasado, los diarios montevidéanos escandalizaban a la opinión pública con títulos de este calibre: "La Armada argentina en Timoteo Domínguez". Según las informaciones orientales, ese islote limoso situado a la vera de Martín García, habría sufrido, al alba, la invasión de los "pérfidos porteños".

Mientras los diarios ganaban la calle, el Presidente del Uruguay, Jorge Pacheco Areco, deliberaba sobre la actitud a tomar con su Ministro de Relaciones Exteriores, Venancio Flores, y los delegados del país al "Grupo de Trabajo del Río de la Plata".

En la borrasca, Pacheco Areco caviló sobre la oportunidad de endilgar a su amigo, Juan Carlos Onganía, una proclama "para que cesen las provocaciones". Al término de la conferencia, Flores confirmó a la prensa que, efectivamente, existe un fuerte militar intruso en aquel banco, llamado en la Argentina Punta Bauzá.

Al mismo tiempo, en Buenos Aires la atmósfera no parecía menos caldeada: frente a la Casa de Gobierno deliberaban, entonces, los almirantes, bajo la dirección de Constantino Argüelles, jefe del Estado Mayor del arma. Al cabo de la asamblea se negó a la prensa declaración oficial alguna, pero un ayudante del sinodo se ocupó de des-

mentir la especie uruguaya. Tan sólo admitió que desde el viernes 17 permanece en Punta Bauzá un reducido destacamento de la Prefectura General Marítima.

En la tarde del viernes, el Canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, analizó la situación junto con el Director de Política de esa cartera, Enrique Peltzer. Hacía la noche, por fin, la agencia *France Presse*, en una comunicación desde Montevideo adelantó que "el Uruguay estudia fórmulas alternativas para superar las discrepancias con la Argentina en aspectos prácticos. A esas horas el Canciller explicaba a Onganía la situación.

Lo cierto es que el nuevo incidente amenazaba, a fines de la última semana, con impedir las conversaciones del grupo bipartito negociador: debe reunirse en estos días.

También es verdad que la tensión reinante entre ambas naciones por el dominio del estuario del Plata se reaggravaron notoriamente a partir del domingo 19 de enero pasado. Entonces, un alto funcionario de la Cancillería argentina llamó a los diarios y agencias para dar a conocer un "trascendido": la fórmula usual en la diplomacia cuando se desea revelar, sin compromisos, ciertas posiciones.

La agencia noticiosa *United Press* envió por la copia a un ciclista, en tanto que *Associated Press* se limitó a tomar nota telefónica del borrador: el texto rechazaba la conocida actitud oriental sobre el método apto para dividir el río. Además, el "vocero" recordaba —con suficiente mal gusto como para enfurecer al Uruguay— la ayuda eco-

nómica prestada por la Argentina en los últimos tiempos; algo peor: sugería que Montevideo ahora hostiliza a Buenos Aires por influencia "brasileña".

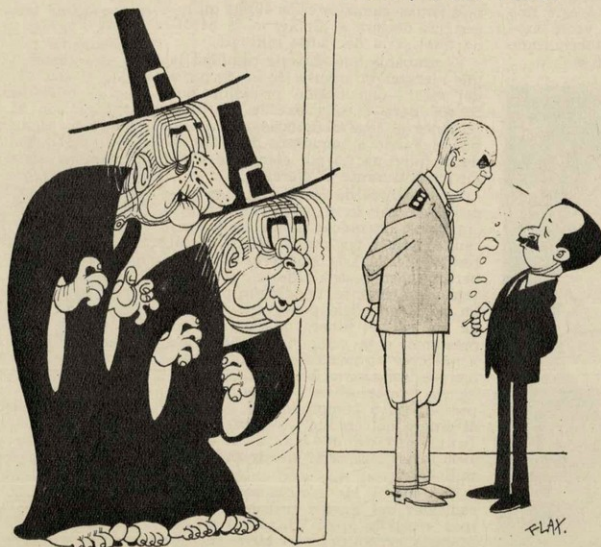
El cable posterior levantó una llamada de ira en el Uruguay; de inmediato el propio Costa Méndez hizo entregar una nota a Flores, desautorizando la versión. El martes 21 el propio Onganía se creyó obligado a hacerlo en carta a Pacheco Areco.

Horas antes, el Palacio San Martín cubría el episodio con una proclama formal que resume su política: el problema de la jurisdicción sobre el río, y la posible explotación uruguaya del petróleo en el lecho están indisolublemente ligados entre sí. En consecuencia —estima la Argentina— es necesario resolver primero la frontera acuática definitiva; antes de que se cumpla este trámite, el Gobierno de Buenos Aires reputará nula toda licitación para explotar los bienes mineros que puedan existir.

Según los diplomáticos argentinos tanto estas como las anteriores quejas uruguayas tienden a preparar el terreno para intimidar a Buenos Aires con un escándalo internacional si la Casa Rosada se opone a la licitación abierta por el Estado Oriental con el fin de catar la madre del río en busca de petróleo. Por eso ya el 12 de diciembre Costa Méndez impugnaba el concurso y tres días después los uruguayos anunciaban que de todos modos lo llevarán a cabo (Nº 315).

El 5 de enero, los diarios de Montevideo propalaban la noticia de una nueva violación: los flamantes símbolos uruguayos clavados en Timoteo Do-

LAS BRUJAS DE ALEM, POR FLAX



Las brujas de Alem: ¡Que se peleen! ¡Que se peleen!

mínguez habían desaparecido una vez más. Argentina admitió su responsabilidad en ello. Pocos días después, el 14 de enero pasado, las discusiones del "Grupo de Trabajo" se reanudaron en Buenos Aires. Los orientales renovaron su conocida tesis: el Plata debe dividirse mediante una bisectriz que separe en porciones iguales las aguas.

Tal hipótesis resulta intolerable para la Argentina: el canal de navegación al Puerto de Buenos Aires y al río Paraná quedaría, de ese modo, en jurisdicción uruguaya. Fue entonces, cuando los representantes argentinos se colocaron en una posición que los orientales no vacilan en calificar de "dura": pidieron que el canal mismo oficie de límite y además lo atribuyeron a Buenos Aires, en todo su ancho hasta el beril de acceso a las playas vecinas. El parlamento se interrumpió; mientras tanto, el 15 y el 18 de enero, Costa Méndez refirmaba enfáticamente la actitud porteña y estigmatizaba a los uruguayos por insistir en la licitación.

Para la Argentina, Punta Bauzá no se discute: es tan sólo un apéndice de Martín García, territorio nacional. El tema verdadero se llama petróleo: si los orientales se sulfuran cuando se les achaca sujeción a una potencia extranjera, si Costa Méndez teme tanto a la dichosa licitación, algún interés poderoso debe estar en juego.

En la reunión de esta semana la Argentina dejará hablar a los negociadores uruguayos, pero no cederá. La política del Palacio San Martín, en este como en otros conflictos, trata de mostrar firmeza y sólo manifiesta una señorial altanería. Es, al fin de cuentas, la actitud de un Gobierno militar, que posee la fuerza. Pero la diplomacia es algo más: consiste en anticiparse, con soluciones en la mano a este tipo de rozamientos que pocas veces azotaron al país con tanta insistencia como desde el 23 de junio de 1966. ♦



Costa Méndez: La "línea dura".

FINANZAS:

Lo que el viento se llevó

Diez días atrás, poco antes de que llegaran al país los inspectores del Fondo Monetario Internacional, la Secretaría de Hacienda informó que si los ingresos del año pasado treparon a los 594.373 millones de pesos, los gastos, en cambio, no traspusieron el umbral de los 644.177 millones. En síntesis, el oficialismo estimaba el déficit del ejercicio anterior apenas en 49.804 millones de pesos, la mitad del quebranto registrado en 1967.

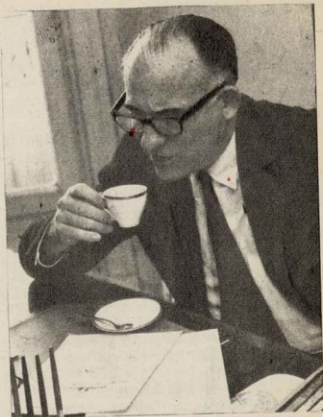
El dato reanimó una formidable polémica iniciada en el último trimestre de 1968, acerca de la crisis presunta del ejercicio; por eso, la semana pasada, varias publicaciones se apresuraron a enmendar la plana al Secretario César Bunge: engrosaban el déficit confesado por él, sumándole unos 83.882 millones, de facturas que el Estado mantendría impagas. Cometían un error, pues a esta cifra es preciso restarle los libramientos hechos en 1967, que se cancelaron recién el año último (57.514 millones); hay cuentas sin saldar, pero no pasan de 26.368 millones de pesos.

Otros críticos menos apresurados recordaban que el FMI no autoriza a computar el crédito dentro de los ingresos totales: ellos estiman necesario ubicar junto a las pérdidas los 67.934 millones de pesos que el Gobierno extrajo a la banca extranjera y a los inversores nativos, en 1968. Aunque sea preciso reducir esta cantidad por la amortización de los títulos públicos en el período —42.074 millones—, todavía restan 25.860 millones de préstamos netos: sumados a los 49.804 millones que declara el Gobierno, la pérdida total sería de 75.664 millones.

Es probable que sea esta cantidad la que merezca el análisis de los técnicos del FMI —una misión presidida por Styrie Beza—: ella excede en 6.684 millones el tope deficitario autorizado por el Fondo a comienzos de 1968. Es decir, hubo un 9,3 por ciento de déficit extra durante el ejercicio.

Los asesores de Bunge estiman impropio anotar en el pasivo los créditos obtenidos; los ubican dentro de las recaudaciones y por eso el déficit oficial resulta menor. Los opositores de Adalbert Krieger Vasena difieren totalmente con ese criterio. "A ningún particular se le ocurriría poner en el rubro de ingresos el dinero que obtiene en préstamo, o la suma que debe a sus acreedores", ironizaba en su último número el semanario *Resultados*, de tendencia "desarrollista". "Salvo que esa persona haya comprado una casa con el dinero del crédito —retrucaban los funcionarios de Hacienda—. En 1968 invertimos nada menos que 89.632 millones."

En general, los teóricos peronistas y radicales del Pueblo utilizan cálculos más groseros para maximizar, con intenciones políticas, la cifra del déficit; por ejemplo, al total de gastos (644.177 millones), le restan el monto de los impuestos reunidos en 1968, sin



Primera Plana

Alcábalero Bunge: ¿Qué déficit?

tener en cuenta los créditos a favor, las tasas postales o el tesoro de la Lotería. Según ellos, sólo 431.299 millones de pesos constituyen *ingresos genuinos*; de esta manera arriban a un quebranto de 212.878 millones.

Un método mas cauteloso para atrapar el verdadero déficit fue ensayado por el matutino *La Prensa*, en su edición del martes 21; a la cifra del publicano Bunge, agrega el saldo de las facturas impagas y recuerda que el Estado debe también a las Cajas de Previsión unos 20.000 millones; el esquema denuncia, entonces, una pérdida de 95.000.000.000 de pesos.

En cambio, el *Economic Survey* sólo acepta de tales partidas las dos primeras: agrega a los 49.804 millones proclamados por Bunge, los libramientos pendientes (26.368 millones) para ceñir el déficit a 76.172 millones. Es que el oficialismo descarta las obligaciones con el sistema previsional: "Pagarlas significa transferir dinero dentro del Estado mismo —argumentó a Primera Plana un funcionario—, lo que nos exigiría, de cualquier modo, una emisión suplementaria. ¿Para qué si las Cajas tienen superávit?". Por supuesto, ni los jubilados ni el Secretario de Seguridad, Alfredo Cousido, profesan tales ideas.

En el fondo de las críticas opositoras brilla el deseo de probar el incumplimiento de los objetivos que Krieger Vasena se fijó; pero ni en las esferas del Gobierno ni en los círculos empresarios se piensa que aquel 9,3 por ciento de déficit extra moverá al Fondo a negar, hacia mayo venidero, la renovación del *stand by*.

De todos modos, el Ministerio de Economía se cura en salud: la semana pasada, su oficina de prensa recordaba que el 13 de enero, el columnista "Lombard" del *Financial Times* de Londres, otorgó al Gobierno Onganía uno de los diez Oscar que anualmente concede a los hechos descolantes en el mundo económico. Junto a la Argentina figura el Japón, cuyo producto creció un 10 por ciento en 1968. ♦

TUCUMAN:

Decir la verdad cuesta caro

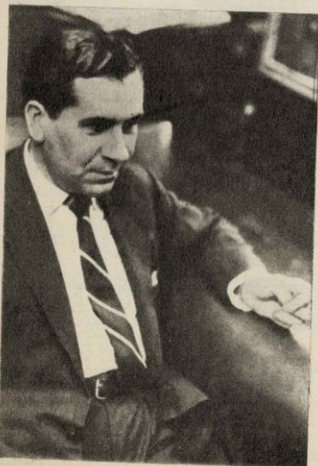
"Quienes no aceptan la evidencia de los hechos y se empeñan en presentar a Tucumán todavía en una encrucijada, lo hacen porque sus intereses económicos están ligados a la situación anterior."

El pasado lunes 20, Carlos Horacio Ponce Martínez, 43, cerraba, con su renuncia, la crisis que él mismo provocara el sábado 11 de enero: entonces, en Tucumán, el delegado del Presidente en la Zona Noroeste acusó a la oligarquía local de montar una corte de los milagros para que el Gobierno autorice la vuelta al monocultivo y a la política de subsidios (ver N° 317).

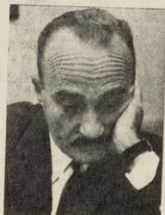
Esas palabras, dichas a un grupo de amigos, entre los cuales se contaba un periodista, fueron grabadas a hurtadillas por cierto funcionario del departamento de prensa de la Gobernación y luego aterrizaron en las ávidas redacciones de los diarios.

En la última quincena, las entidades tucumanas no ahorraron epítetos para el delegado; su jefe inmediato, el Secretario de Gobierno, Mario Díaz Colodrero, no supo o no quiso defenderlo. Al dimitir, Ponce Martínez sostuvo que su permanencia en el cargo "significaría una resistencia más a una política de suyo combatida"; pero en el texto de la nota que envió a Oganía se dio el lujo de refirmar sus ideas.

Convencido de la bondad de la acción oficial en Tucumán —cierra de ingenios, instalación de nuevas industrias—, Ponce Martínez afirma que la desocupación nacida en las fábricas de azúcar va camino de ser conjurada. En cuanto a los cultivadores, apenas sintieron —manifiesta— el latigazo de las clausuras: los plantíos tan sólo mermaron en un 10 por ciento.



Ponce Martínez: Con sacarina.



Jordán de la Cazuela

ENTRE PUNTAS

El Experto en Conocer La Patria es un Deber miró, el mapa, apoyó el pulgar en Buenos Aires y midió, una cuarta hacia el nordeste, y una cuarta al sureste.

—Qué casualidad —dijo—, el Río de la Plata se acaba a igual distancia, en Punta Rasa y en Punta del Este.

—¡No me dirá que entre Punta del Este y Montevideo el mar es río! —le contestó el segundo experto—. ¡Qué dirían los veraneantes que están entre Punta del Este y Montevideo!

—¿Por qué si hay una Punta del Este uruguaya no hay una argentina?

—¿Qué le parece si vamos a mirar? En geografía lo mejor de todo es ver.

Y los Expertos en Turismo marcharon por la Ruta 2.

—Esta carretera es casi tan buena como la mejor uruguaya.

—¡Sí, señor; llegó la hora de reconocer!

A las tres horas doblaron en Dolores y tras treinta kilómetros de asfalto el coche temblequeó en el camino tableado, coleccionó en los colchones de conchilla y se embarró en ligeros pantanos.

—Sólo hay dos pedazos de tierra, luego viene otra vez el pavimento, así se evita la monotonía.

Nuevamente el automóvil entró en el afirmado.

—Tal vez lo construyó un gobernador que amaba los asfaltos salteados.

Ya en San Clemente del Tuyú, los expertos se apearon, cruzaron la playa y probaron el gusto del agua de la orilla.

—Es salada —corroboró uno—, luego es de mar. —Se acercaron a un pescador que se esforzaba en aquietar a un tiburón y le preguntaron:

—¿Pesca surubíes? Parece un surubí por lo manchado.

—Que este surubí no lo tome a usted nadando —le contestó irritado el pescador mostrándole los dientes del escaulo.

—Si los peces son de mar, de mar es el agua —anotó el segundo observador.

Luego ambos volvieron a la carretera y luchando con el camino recorrieron las villas veraniegas hacia el sur.

—Hay médanos como en el Uruguay —rezongó una mientras trataba de desatascar el coche de una duna—, sólo que allá los tapan con árboles.

En Mar de Ajó entraron en un cine.

—Esta película la vi en el Uruguay, claro que sin cortes.

Por la noche recorrieron las boîtes y confiterías.

—Mucha luz en los bailes, una cosa que no se estilaba en el Uruguay.

—Es la ventaja de veranear en el país, uno se despreocupa de su moral, las autoridades se encargan.

—Podríamos ir al casino si estuviésemos en Punta del Este.

—Esa es otra ventaja, aquí uno no adquiere vicios.

—¿Qué tal si sugerimos una energética política de fomento de nuestra Atlántida, hablemos con don Imaz, que en lugar del puente a Fray Bentos se dé prioridad a la Ruta 11. ¡Punta con Punta se paga!

—Por favor, no estropeemos este paraíso! . . . Y ahora volvamos a Buenos Aires, mañana comienzo mis vacaciones y ya tengo el pasaje para el vapor de la carrera.

—¿Cómo, veranea usted en el Uruguay?

—Es uno de los inconvenientes de tener el chalet allí. ♦

Copyright Primera Plana, 1969.

Los delegados presidenciales son nexos entre la Secretaría de Gobierno, Onganía y las Juntas de Gobernadores; si es cierto que Ponce Martínez, luego de su traspás, no podía seguir trasmitiendo las inquietudes tucumanas, en un principio se creyó que trocaría el puesto con alguno de sus cuatro compañeros. Se tenía en cuenta la jargueta electrónica, perpetrada por el Gobierno Avellaneda.

Los tucumanos chismean que Díaz Colodrero no pudo respaldar a su acólito porque ambos tienen intereses comunes en Jujuy; otras fuentes de Tucumán afirman que el dimitente era un viejo enemigo del lugar: casado con una salteña y con estudio jurídico en Salta, el emisario no habría hecho sino defender a los azucareros de su tierra adoptiva. Pero estas versiones son difíciles de probar: Ponce Martínez es oriundo de Córdoba y endulza su café con sacarina. ♦

GREMIOS:

Como decíamos ayer . . .

En dos años y catorce días de encierro pudo meditar sin sobresaltos acerca del precio de la libertad; si hasta sus manos rústicas aprendieron, en ese lapso, a pulsar a la guitarra unas pocas baladas. No obstante, por ahora Eustaquio Cecilio Tolosa, 45, no se dedicará al "número vivo"; al alba del martes 21, al salir de la cárcel por gracia presidencial, sorprendía al declarar que su actitud no ha variado: "Me propongo volver a la lucha y reorganizar el gremio portuario".

Todo un desafío al Gobierno, si se recuerda que el Juez Federal Miguel A. Inchausti lo condenó en 1967 a cinco años de prisión, e inhabilitación absoluta y perpetua, por el delito de atizar sanciones extranjeras contra el Estado argentino. A fines de diciembre, los cinco años de calabozo le fueron conmutados por Onganía en tres, según la facultad que acuerda al Presidente el artículo 86 de la Constitución.

Puesto que Tolosa, merced a su buena conducta, sólo cumplió dos años de su pena, seguirá en libertad condicional hasta enero de 1970: ¿se arriesgará a comprometerse en los disturbios opositores para volver a Caseros? A juicio de las peores lenguas vandoristas no hay tal peligro: "El Gobierno libera a Tolosa —mal dicen— porque necesita un líder rebelde para menguar aún más las fuerzas de Raimundo Ongaro. El linotipista y el portuario rivalizarán en el futuro —sostienen— y con tales reyertas se beneficiará el oficialismo".

Bien es cierto que el vandorismo necesita pretextos con que justificar el abandono en el cual sumió a su antiguo socio Tolosa, al finalizar 1966. De todos modos, el portuario escribió desde la cárcel mensajes a sus colegas, los dirigentes gremiales: les pedía renunciamentos, la única salida para reconstruir la rota alianza obrera, desembocar en la unidad y planificar una acción coherente contra el

Poder Ejecutivo (o su sector "liberal").

El mismo martes 21, Tolosa demostraba que no se arredra ante el castigo a perpetuidad: entonces recibió, en su casa de Lima al 700, a militantes del puerto, con quienes se enredó frente a Primera Plana —y junto a María, su mujer, y a sus hijos, Roberto y Amalia — en una polémica sobre estrategia sindical.

Él dice aceptar la orden de Juan Perón, que indicó la reunión del movimiento obrero en torno de las 62 Organizaciones (vandoristas), aunque se muestra partidario de jubilar a quienes ocupan cargos directivos en las dos fracciones cegistas.

"Nunca mezclé el sindicalismo con la política", asegura, aunque su prestigio inicial lo debe a su militancia en el golpe justicialista de junio de 1956. Dos años antes Taco había asumido el liderazgo del gremio portuario con el aval de Perón; al caer el régimen optó por la lucha clandestina, "la única posible luego de la intervención a los gremios", recuerda.

Busca y consigue una entrevista secreta con Onganía: "Me la consiguió el coronel [Luis] Premoli —recuerda ahora— y charlamos una hora y media. Al general le habían metido en la cabeza que los portuarios éramos responsables de la ineficiencia de los puertos; lo convencieron de que los estibadores ganábamos hasta 300.000 pesos mensuales". En esa conferencia Tolosa accede a defender en la asamblea de su gremio el reglamento oficial, con algunas reformas. "A media tarde sonó el teléfono —memora— no era el Presidente sino el Secretario de Transportes [Antonio Lanusse]. Me dijo que Onganía decidió inclinarse por la tesis de Jorge Salimei y la suya propia: la aplicación lisa y llana del estatuto. Así nos cerraron las puertas y el 19 de octubre fuimos a la huelga."

Fue la primera derrota obrera ante el Gobierno. En los 68 días de la resistencia portuaria, la cgr, comandada por el oficialista Francisco Prado, lanzó una huelga pusilánime que no logró paralizar nada. Entonces Tolosa



Primera Plana

Tolosa y los suyos, el martes 21: En libertad vigilada.

Por esos tiempos volvió a la estiba, la dura tarea que conocía desde 1942.

Encarcelado tras el motín del general Juan J. Valle, el frondicismo lo amnistió hacia 1958; fue así que pudo reconquistar, por algún tiempo, el SUPA: en 1959 lo perdía una vez más, durante la huelga general de apoyo a los carniceros que protagonizó John W. Cooke. Un año después, la intervención alsogaraiста convocó a elecciones y Tolosa venció: Alvaro Alsogaray ordenó un nuevo comicio en el cual su enemigo volvió a triunfar. Resignados, tanto el Ministro de Economía como su Subsecretario, Galileo Puente, devolvieron el SUPA a Tolosa.

El resto es suficientemente conocido: Tolosa recibe con euforia el golpe de 1966, pero se sorprende cuando en pago del apoyo el flamante Gobierno Onganía le endilga, en octubre de ese año, un nuevo reglamento de trabajo en los diques, que priva a los estibadores del beneficio de las horas

recurrir a la Federación Internacional del Transporte, radicada en Londres, que lanzó un boicot a las cargas argentinas. Así, los oficialistas le iniciaron una querrela apoyados en una ley del peronismo que castiga la traición a la patria. Sin embargo, Tolosa alcanzó a salir del país, y entrar dos veces en él, hasta el 5 de enero de 1967, en que se entregó espectacularmente a su amigo, el Jefe de Policía, general Mario Fonseca.

Que Tolosa actualice estos hechos muestra su deseo de reclamar la condición de primer insurgente contra el régimen: con el SUPA intervenido, volver a las bases quizá le resulte tonificante. Para eso, los sindicatos que le son leales le pagan 50 mil pesos al mes; la Internacional del Transporte le pasa otros 30.000 y 20.000 más un industrial nacionalista. Esa pensión se mantendrá si Tolosa, a riesgo de la mazmorra, conserva su ascendiente gremial y logra sacar partido de su martirologio. ♦



**SU
ATENCIÓN...
POR FAVOR!**

*(nos amplían
la concesión)*

**... POR NUESTRA
ATENCIÓN!**

Más prestigio en casa. Más servicios al cliente. Más atención *(desde el momento mismo de la compra)* para todas las necesidades del automotor. *(Nada nos toma desprevenidos. Así lo hicimos siempre...!)*

Con el amplio dominio de la línea IKA - RENAULT. Con la capacidad de nuestro taller, montado y atendido por especialistas.

Con el aval de 25 años de experiencia automotriz. Cualquiera sea su decisión, RAMBLER - TORINO - JEEP - RENAULT, quedará en buenas manos. *(...manos tendidas mucho más allá del momento de la compra).*

JEEP RENAULT RAMBLER TORINO

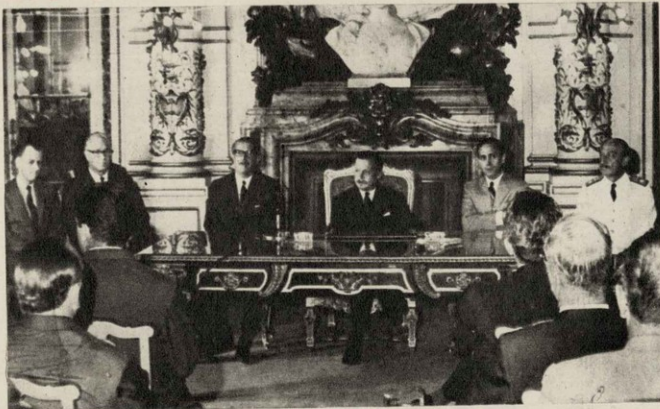


francisco

SAINZ

Y CIA. S.R.L.

SALON DE VENTAS: Libertad 1045 - Tel. 41-7229/1972 y 42-1383
TALLERES: Tucumán 3653 - Tel. 88-0596 y 86-6875/76 - Bs. As.



Empresarios con Onganía: Créditos a los que cumplan.

Precios: Los que están de acuerdo

No era una ceremonia inevitable, pero el Gobierno no pudo resistir la tentación: el jueves, a mediodía, 140 empresarios eran recibidos por el Presidente Onganía con el propósito de formalizar el acuerdo de contención de aumentos en los precios, que registró durante el presente año.

En verdad, hasta los más insignificantes detalles ya habían sido pulidos una semana antes por el Ministro de Economía y los dirigentes de la Unión Industrial; el último escollo, zanjado sin dificultad, fue la nómina de ejecutivos que serían convocados. Todo se desarrolló conforme estaba previsto, excepto un detalle: el Presidente aprovechó para tocar temas políticos.

Para los expertos del Ministerio de Economía, la renovación del acuerdo —un sistema implantado a mediados de 1967 por consejo del economista Carlos Moyano Llerena— es imperiosa para alcanzar la estabilidad, principal preocupación de Krieger Vasena. Se busca conjurar el máximo peligro actual para los planes oficiales: que los empresarios trasladen a los precios el aumento salarial del 8 por ciento, dispuesto por el Gobierno bajo la presión del alza del 9,6 por ciento en el costo de vida, registrada en 1968.

Con relación al año pasado, el régimen presé a tres innovaciones básicas: las firmas absorberán la totalidad del incremento salarial, sin que éste incida en los precios; se confiere al sistema una mayor elasticidad, al permitir aumentos en algunos productos, siempre que sean neutralizados por rebajas equivalentes en otros; finalmente, cuando una firma se decida a rebajar los precios durante un período de ocho meses, la nueva será difundida por el Gobierno. No faltarán medios para hacerlo; sólo basta echar mano de la cada vez más eficiente maquinaria oficial. En síntesis, el Gobierno espera que los precios mayoristas no as-

ciendan más de un 2 por ciento en el año, lo que dejaría margen para que el alza en el costo de vida no vaya más allá del 4 o el 5 por ciento.

La impresión, del lado empresario, no es tan entusiasta. Se considera que el nuevo acuerdo es en cierto modo simbólico, toda vez que avala una situación impuesta por el mercado: los precios no se pueden aumentar por falta de demanda, lo que empuja a una competencia cada día más intensa; el público, que percibe el impacto de la estabilidad, compra en función de sus necesidades reales y no contrae deudas especulando con la inflación. En el ámbito de la UIA se opina que el Gobierno, para atacar a fondo el problema, debería cambiar de táctica: primero, posibilitar la reducción de los costos, disminuyendo gastos estatales para aliviar la presión tributaria. El crédito bancario para equipamiento sólo se consigue en dosis mínimas y a tasas que duplican las de otros países.

Que los aumentos de salarios pueden ser absorbidos parece confirmarlo un estudio de FIEL: sobre la base de una encuesta en 91 ramos industriales, resulta que la incidencia de la suba salarial en los costos propios es del uno por ciento en promedio. Computando las alzas que se producirán en los precios de los proveedores, se llega a un promedio de aumento del 2,5 por ciento, que según FIEL puede ser absorbido por las industrias.

Pero la batalla más difícil es la que deberá librar el Gobierno a nivel comercial, con el fin de conseguir que la contención de precios llegue efectivamente al consumidor. Para el ataque se piensa utilizar la misma arma: suscripción de acuerdos voluntarios, destinados no a congelar precios sino a fijar márgenes de ganancia. Según Angel Durini, Subsecretario de Comercio Interior, entre los objetivos se encuentran las asociaciones de panaderos, car-

niceros, supermercados, cámaras de la alimentaria y artículos para el hogar.

La carnada será la apertura de líneas de crédito a tasas de interés preferenciales, destinadas a financiar construcciones o ampliaciones de locales de venta y galpones de acopio, y la compra de maquinaria, o para promover la fusión de firmas. También se orientarán hacia esos sectores, con mayor rigor que en 1968, los créditos personales. Lo que todavía no está aclarado es cómo se las arreglará el Gobierno para controlar, si quiera someramente, el cumplimiento de estos acuerdos a nivel comercial; una operación que ya es bastante engorrosa con las 3.500 firmas comprometidas hasta ahora en el sector de la industria.

Por de pronto, el Gobierno deberá hacer cumplir el actual acuerdo; como incentivo se ofrece a las empresas adherentes un mayor apoyo bancario. Algo que, según los industriales, no tuvo mayor aplicación durante 1968. Quizá la situación varíe algo en el corriente año; así se explicaría una amenaza lanzada en el Comunicado N° 2 del Ministerio de Economía, donde se advierte que los Bancos oficiales ponderarán la conducta de las empresas no adheridas, los organismos competentes del Estado intensificarán su acción de promoción de la competencia y vigilancia del cumplimiento de las normas en vigor en materia de comercialización, en apoyo de la función selectiva de precios y proveedores que realiza el consumidor.

Todo indica que en 1969 habrá réprobos y elegidos y el crédito oficial será un instrumento de regulación, aunque bien podrían inventarse castigos de otro tipo.

La semana pasada, Fábrica Argentina de Alpagatas, curiosamente una de las empresas que abandonaron el acuerdo de precios, en 1968, era colocada en el banquillo de los acusados. Cargo: presunta realización de maniobras monopolísticas. Para el Departamento de Monopolios de la Secretaría de Industria y Comercio Interior, Alpagatas habría implantado, en 1967, una nueva política comercial por la cual obligaría a los mayoristas y comerciantes más calificados a no anexar a sus negocios productos competitivos.

La denuncia original habría sido hecha por un competidor de Alpagatas, Industrias Llave, a principios de 1968; pero, por algún misterioso motivo, el Poder Ejecutivo la presenta ahora a la Justicia. El cargo no parece tener mucho fundamento; Alpagatas no hizo más que nombrar algunos distribuidores exclusivos, a nivel mayorista (pese a que es práctica común, en Argentina, hacerlo hasta a nivel minorista) y solamente entre aquellos cuyo volumen de negocios estaba integrado, en un 80 ó 85 por ciento, por productos de Alpagatas. Ocurría que ciertos mayoristas utilizaban el calzado Alpagatas para colocar, de *raastre*, otros productos; la medida, pues, no tenía otro propósito que cuidar la imagen de la empresa ante el público.

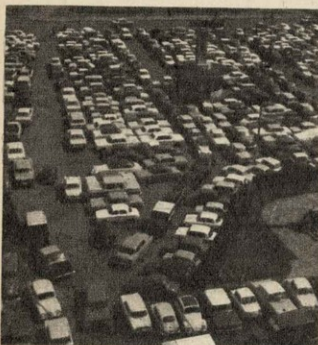
En todo caso, es la primera confirmación de que el neocastista Krieger Vasena no bromeaba al postular el control de precios en un reportaje: "La gente tiene malos recuerdos de ese sistema porque se lo empleaba incorrectamente". ¿Sólo por eso? ♦

AUTOS:

Luz verde en la Argentina...

Finalmente, 1968 resultó un buen año para la industria automotriz argentina, y varias empresas detuvieron sus campañas publicitarias para festejarlo en público. Ford proclamó que el Falcon fue el coche más vendido de su clase, y que igual posición conquistaron sus pick-ups F-100 y sus camiones pesados; en otros avisos, Peugeot comparó su producción de 1967 (13.315 unidades) con la de 1968 (17.335) y subrayó la diferencia: un salto de 4.020 unidades, igual al 30 por ciento. Fiat, por su parte, dio la nota la semana pasada al anunciar la compra del paquete accionario de Industria Automotriz Santa Fe, fabricante del dxw-Auto Unión, cuya planta permaneció casi paralizada a lo largo del año.

Las oficinas de prensa no se quedaron atrás y menudearon los comunicados con las buenas nuevas. Mercedes Benz se refirió a 1968 como el mejor año de su historia en el país: sus



Autos argentinos: Los mejores semestres de la industria.

ventas se incrementaron en más de un 50 por ciento con respecto a 1967. General Motors se jactó de una conquista similar: las ventas de automóviles Chevrolet —11.423 unidades— batieron su propia marca anterior. Chrysler también protagonizó su propia revolución; en el primer semestre de 1968, con un stock de 3.500 unidades, las ventas tocaron uno de los niveles más bajos: 805 vehículos en mayo. De pronto, todo cambió y en diciembre sus entregas totalizaron 1.600 unidades. La empresa pudo informar entonces que el último había sido su mejor trimestre: 4.381 vehículos vendidos; un incremento del 58 por ciento con respecto a igual período de 1967.

En producción, en cambio, el record de automóviles correspondió a Fiat con 16.096 unidades de su modelo 600; lo siguió el Peugeot 404 con 14.817 unidades y nuevamente Fiat: produjo 14.403 unidades de su modelo Berlina 1500. Para las empresas en general, 1968 fue un año que comenzó mal pero que terminó bien gracias al impresio-

nante repunte del último semestre, el mejor de toda la industria; las ventas redondearon 104.460 vehículos a un promedio de 17.410 por mes. Permitió incluso superar la cifra del período abril-setiembre de 1965, la más alta conseguida hasta entonces. Por otra parte, vino a quebrar una racha de receso que se había iniciado en octubre de 1967.

Más que nada, los industriales ven a 1968 como una base de lanzamiento hacia otras alturas. Un informe preparado por los especialistas de una de las fábricas radicadas en el país anticipa que las ventas de 1969 superarán por primera vez el nivel record de 1965. A partir de ahora se mantendrá, además, una tendencia constante de aumento del orden de las 4.000 a 5.000 unidades anuales, lo que representa aproximadamente un 2,5 por ciento. La tasa sobrepasa a un uno por ciento anual a la del incremento de la población; permitiría que en 1974 la relación fuera de 8,4 habitantes por automotor, contra 16,2 registrado 10 años antes.

La demanda de vehículos comerciales comenzaría a experimentar un cambio que se acentuará, sin duda, en los próximos años; algunas líneas livianas e intermedias muestran una tendencia

ro incremento de las ventas hasta 1970, apoyado por la aparición del modelo 504 de Peugeot y una declinación en los años siguientes como consecuencia de la expansión del grupo inferior. Este grupo, integrado por los coches medianos tipo Fiat 1500, tuvo un índice creciente de penetración, que se acentuaría a partir de 1970. El campo sería disputado por el Fiat 125, un Opel de General Motors y, tal vez, el R 16 de IKA-Renault.

De todos modos, el salto más espectacular se registrará en el cuarto sector, el de los automóviles medianos-chicos, de alrededor de un litro de cilindrada. Discontinuado el Fiat 1100 en 1964, el mercado quedó en manos de kwk con ínfimos niveles actuales de venta. A partir de 1970 se prevé una fuerte competencia, de la que participarían el Renault R 10 y un Simca u otro modelo europeo de Chrysler. ♦

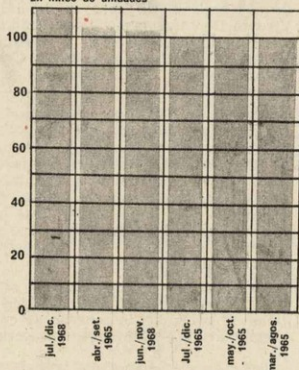
... y record de ventas en USA

El año se cerró, en Estados Unidos, con otro record de ventas de automóviles; pero, paradójicamente, no fue un buen año para la industria. Cuando la semana pasada General Motors, Ford, Chrysler y American Motor terminaron de computar sus cifras, el total ascendía a 8.624.819 unidades, exactamente 125.000 menos que las vendidas en 1965. Pero el creciente entusiasmo de los norteamericanos por los automóviles europeos y japoneses, volcó la balanza: un millón de coches importados elevó el total a 9,6 millones, contra 9,3 millones que era hasta ahora la marca record.

En comparación con el año anterior, Ford logró el incremento más importante, un 26 por ciento aunque la cifra está algo distorsionada, ya que la empresa enfrentó problemas laborales hacia fines de 1967, lo que se reflejó en una merma en la producción. Chrysler, por su parte, aumentó sus ventas en un 15 por ciento, American Motors en un 12, y General Motors cerró la lista con un 8 por ciento. De todos modos, el éxito mayor fue para los importados: entre 1967 y 1968, las ventas netas treparon un 31 por ciento. Los resultados justifican la ansiedad con que trabajan, especialmente Ford y General Motors, para ofrecer a la brevedad algún automóvil chico, capaz de competir con los europeos.

En general los líderes de la industria consideran que el nivel de ventas en 1969 se mantendrá muy próximo al del record anotado, pero esto depende en gran parte de la forma en que evolucione la situación económica y de las medidas que disponga la nueva administración. El pronóstico de James Roche, *chairman* de GM, se ubica entre los 9,3 y los 9,5 millones de unidades; Henry Ford II calcula un mercado para 9,4 millones, y Roy Chapin, de American Motors, estima 9,2 millones. Sólo el presidente de Chrysler, Lynn Townsend, confía en que 1969 marque un nuevo record; en realidad, las primeras estadísticas del año parecen darle la razón: en la segunda semana de enero la producción totalizó 197.000 unidades, 10.000 más que en la misma semana de 1968. ♦

En miles de unidades



declinante; la diferencia será compensada por un activo interés en camiones de mayor tonelaje, apuntalado por las necesidades creadas por los planes de obras públicas. Las fábricas responderán al cambio y es probable que en poco tiempo la industria esté en condiciones de abastecer íntegramente al mercado de grandes camiones. La demanda de automóviles para 1975 se calcula en 160.000 unidades, pero se producirían cambios en la composición del mercado. Por ejemplo, el grupo superior, integrado por los denominados *grandes* (Ford, Chevrolet, Rambler y Dodge), muestran una tendencia declinante en cuanto a su participación en el mercado.

Este sector registrará novedades importantes en 1969; en marzo, Ford presentará su nuevo Fairlane y General Motors lanzará, algunos meses después, un nuevo Chevrolet; se completaría así la renovación iniciada por el Dodge de Chrysler. El escalón del tipo mediano-grande está representado por el Peugeot 404; se pronostica un lige-

EMPRESAS:

A la sombra de El Chocón

Las posibilidades que ofrece el desarrollo de la infraestructura energética argentina precipitó, pocos días antes de fin de año, el nacimiento de Electrodutos Argentinos SA, empresa formada con un objetivo fijo: ganar la licitación que se abrirá en breve para el tendido de la línea de alta tensión que transportará hasta la Capital y Gran Buenos Aires la energía que producirá El Chocón, a través de 1.100 kilómetros de cable. Su vocación por las obras civiles le viene de cuna: ELASA es el resultado de una asociación planeada entre Somerfin, de Argentina, y la Power Line Erectors, de Estados Unidos. La alianza, según los responsables, reunirá "el alto grado de desarrollo de la ingeniería local con la experiencia tecnológica y constructiva norteamericana".

Los antecedentes locales de Somerfin avalan la experiencia con que se inicia ELASA: además de representar a firmas extranjeras de fama mundial, intervino en la construcción de dos centrales eléctricas de 30.000 kw, una en Tucumán y otra en Neuquén; en la central de Ullum, San Juan, y en varias líneas de transmisión y estaciones transformadoras en Tucumán, Neuquén y Río Negro. Participó también en la instalación de una planta productora de oxígeno y otra de nitrógeno para SCMISA. En cuanto a la Power Line Erectors, solamente en los Estados Unidos ejecuta actualmente obras eléctricas por más de 245 millones de dólares; entre ellas, dos líneas de alta tensión de más de 1.600 kilómetros. Se comprende que con tanto respaldo las metas de ELASA, que se inicia con un capital de 200 millones de pesos, ya apuntan más allá de la licitación. Días pasados, César A. Doretti y Eduardo Ayerza, titulares del directorio, entrevistaron a funcionarios de SEGBA e ITALO; el motivo: encargar la instalación de cables subterráneos de alta tensión para ambas empresas. Para apoyar los primeros pasos de ELASA, la Power Line destinó a dos hombres de su staff: Joseph Brunzell, director de operaciones en Latinoamérica y Thomas Crouch, jefe del Departamento de Ingeniería; por ahora su principal misión será asesorar al equipo local en la preparación de la propuesta a Hidronor, empresa constructora de El Chocón, con cuyo vicepresidente, Raúl Ondarts, ya conversaron los técnicos norteamericanos.

Con todo, tampoco se detienen allí las metas de la flamante ELASA. Sus responsables anticiparon que éstos sólo son los principios; una manera de probar sus fuerzas antes de lanzarse hacia el área latinoamericana, ya incluida en la estrategia de la firma. "Estamos seguros —afirmaron— de que a través de ELASA, les abriremos un amplio campo de acción a los técnicos y profesionales argentinos." No es ésa, al

parecer, la única proyección de la empresa, cuyo directorio —con excepción de dos miembros— está integrado por ingenieros y empresarios argentinos; según sus directivos, habrá también "buenas oportunidades para las industrias locales proveedoras de materiales del ramo".

* * *

- Con un aumento en las ventas de más del 50 por ciento en relación al año anterior, 1968 se convirtió en el mejor año de la historia de Mercedes Benz Argentina: 4.410 unidades vendidas contra 2.937 de 1967. El anuncio fue hecho por Peter Kruemmel, director de la empresa, en una conferencia de prensa; reveló, además, que la facturación alcanzó a 15.300 millones de pesos, en tanto que en 1967 fue de 9.700 millones. No es todo; anticipó que Mercedes Benz lanzará nuevos vehículos en 1969 y que próximamente se iniciará una exportación a Uruguay por valor de 180.000 dólares. El mismo día, el presidente de la empresa, William A. Mosetti, donó a ALPI una unidad fabricada en Alemania, especialmente preparada para el transporte de pacientes.

- Ricardo De Luca-Publicidad Tan se ha transformado en sociedad anónima. El primer directorio está presidido por Ricardo De Luca; lo secundan Vicente De Luca, como vicepresidente, y como directores: Hugo O. Casares, Gerente General; Julio A. Picco, César Badini, Roberto García Barros y Juan Carlos Bravo.

- Por ahora sólo hay trabajo para la piqueta; pero cuando cesen sus golpes, que derrumbarán gran parte del local de Esmeralda 150, Sastrella Vega comenzará inmediatamente a levantar lo que ya ha denominado el primer Supercentro del Traje Vega. Tres mil metros cuadrados cubiertos a los que se dotará de confort para los clientes, incluso aire acondicionado.

- La industria de máquinas de oficinas, de Brasil, Argentina y México ya tiene un principio de acuerdo de complementación. El proyecto fue suscripto



Knittax: Volando a Caracas.

por representantes de los industriales de los tres países y entre sus propósitos básicos figura el de "alcanzar el mayor grado de integración regional posible y promover el intercambio de los productos involucrados". Precisamente, para conocer el grado de desarrollo de la industria local llegaron a la Argentina el Subdirector Nacional de Industria de México, Ricardo Samaniego, y el representante de la Cámara Nacional de la Industria de ese país, José Zorrilla Gil. Visitaron las plantas de Olivetti, Ultra, Esveco y Remington.

- A México y los Estados Unidos viaja Domingo J. Ambrosini, jefe del Departamento de Promoción de Laboratorios Oniria. En esos centros se informará de las novedades de 1969 para el mercado de la perfumería y cosmética.

- Iberia, Líneas Aéreas de España, está decidida a no ceder en la carrera de modernización de flotas. Por lo pronto, confirmó la compra de tres Jumbo Jet, con capacidad para 362 pasajeros, que entrarán en servicio hacia fines de 1970. No se detienen allí los proyectos; también entrará en la competencia supersónica si se concreta la opción de compra que posee la empresa para tres SST Boeing.

- La de General Motors es la "oficina de Prensa y Relaciones Públicas más eficiente de la industria". Así lo afirman los periodistas especializados que por segunda vez consecutiva le concedieron "La Carreta" al Departamento de Relaciones Públicas de la empresa. El trofeo fue recibido por Carlos D. Rojo, Gerente del departamento; se lo entregó el presidente de la Asociación Periodistas Industria y Comercio del Automotor, José Vezailles; también hubo obsequios para Alberto Linares, gerente de Relaciones Públicas, y Miguel Bonasso, jefe de Prensa.

- El último de 1968 fue el trimestre record de Chrysler Argentina; vendió 4.381 unidades Dodge en sus cuatro versiones: Polara, C. T., Coronado y Valiant, camiones y Pickups. Paul Archer, director general de la empresa, dijo que el aumento con respecto a igual período de 1967 fue de un 58 por ciento, y de un 23 por ciento con relación a 1966.

- El viaje de Carlos E. Iampolsky, director de Cuenta de Radiux, a Bolivia, está relacionado con la reciente designación de la agencia para atender la publicidad de Philip Morris International en ese país y en Brasil.

- La operación importa aproximadamente un millón y medio de dólares. Es el valor de 44 tractores Allis Chalmers que Vialidad Nacional adquirió recientemente, luego de una licitación internacional. La Compañía Sudamericana de Industria y Comercio (INSUP), distribuidora de los equipos Allis Chalmers, será la encargada de armarlos y de prestarles servicio.

- En 1968, el rendimiento del personal de Grant Advertising alcanzó su más alto nivel. Lo reveló el presidente de la agencia, Héctor Solanas, en un acto realizado en la sede de la empresa, al distribuir los premios por cumplimiento de tareas específicas.



M. Benz: Donación a ALPI.

- El director delegado del Centro Argentino de Servicios y Estudios del Packaging, Federico de Simone d'Este, visitará los centros de esa especialidad en España, Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, Italia y Estados Unidos; representará al caser ante esos organismos.

- La visita que los alumnos del Otto Krause realizaron a la planta número uno de Casa Muñoz forma parte del plan social de la empresa para ese colegio industrial, extensivo también a las escuelas, de la especialidad, de Rosario, donde funciona la planta número dos de Casa Muñoz.

- Israel, Europa y Estados Unidos son las metas de Simón Schönberg, presidente de Pergamino s. a., fabricante de las prendas Apriori. Allí visitará las industrias de su especialidad con el propósito de incorporar nuevas técnicas a su empresa.

- Varig fue la encargada de transportar, hace unos días, el último envío de máquinas de tejer Knittax a Venezuela. El éxito de las primeras exportaciones, motivó que la empresa dispusiera otros embarques con destino a Caracas.

- Buenos Aires Building Society anunció el nuevo directorio elegido en la última asamblea: lo preside Andrés Fernández Taboada, secundado por Oscar Luis Pelliza en la vicepresidencia; son directores: Edgardo Hilaire Chaneton, Alberto Gómez Alais, Néstor Gattoni, Carlos Martínez Pando y Roberto Olivero.

- Es el gerente de Exportación de Chrysler Marine and Industrial Products Operation y llegó al país para tomar contacto con sus distribuidores, Raal-Fernández Hnos.; Sal A. Pizzo, estudiará además las posibilidades de ampliar las operaciones en la Argentina.

- El presidente de Cristalplane, Jaime Grashinsky, partió hacia Inglaterra, Francia y Bélgica donde realizará gestiones relacionadas con su empresa.



TECNOLOGIA: ¿COMPRAR O INVESTIGAR?

Un puñado de especialistas e industriales responde a estos interrogantes: ¿Qué están haciendo las empresas en materia de tecnología? ¿Se importa o se desarrolla tecnología local? ¿Qué papel tiene que jugar el Estado en el desarrollo de la tecnología del país?

Y además en el N.º 44 de **COMPETENCIA** que acaba de aparecer:

INDUSTRIA:
LA INVASION DE LOS ACONDICIONADORES

PUBLICIDAD:
LAS GASEOSAS DE LA NUEVA GENERACION

FUSIONES:
COMO DEFENDER LA PROPIA EMPRESA

COMPETENCIA ⊕

Revista quincenal de Economía y Negocios Informes y Pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S. R. L. - Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso Bs. Aires - Telef.: 33-8576/70 y 34-8018/10

Historia del Peronismo



EL ULTIMO DISCURSO DE PERON

La Segunda Presidencia, XXXV

En la última parte de su discurso del 15 de julio de 1955 Perón hizo notar hasta qué punto lo mortificaba el tener que asumir una actitud de reconocimiento hacia sus opositores, e intentó algunas explicaciones. "En cuanto a esta pacificación —dijo—, hay optimistas y pesimistas. A mí me importa un rábano de unos o de otros, porque yo tengo un objetivo que cumplir y, en consecuencia, una acción que realizar." Y advirtió a continuación: "Cuando algunos dicen que estamos aflojando, tal vez sea cierto. Pero si la situación impulsara que apretáramos, nuestros adversarios saben que apretamos y que lo hacemos fuerte. Cuando fue necesario se apretó; ahora que es necesario aflojar, se afloja. Yo no voy a ser tan torpe que, por aparecer como valiente, sea tan estúpido de hacer lo que no debo hacer".

Perón estaba herido en un ala. Debía negociar con sus enemigos en buenos términos, y eso parecía irritarlo.

Sus preguntas fueron incisivas: "Lo que necesitamos es que digan de una vez si quieren la pacificación para alcanzarla por trato amistoso, o si no la quieren, para, en este caso, realizarla nosotros a pesar de ellos". Para responder a esa pregunta, los partidos políticos reclamaron al Gobierno el uso de las radios. Era también una forma de verificar hasta qué punto la conciliación era cierta. El receptor de estas solicitudes fue el flamante Ministro del Interior, Oscar Albrieu, quien la semana pasada recordó a Primera Plana que cuando se solicitaron las radios les dijo a los representantes de los partidos que solamente podrían utilizar esa franquicia especial los presidentes de cada agrupación. "Todos estuvieron de acuerdo —dice Albrieu—, y las radios fueron utilizadas por Arturo Frondizi, Vicente Solano Lima y Luciano Molinas. Cuando le llegó el turno a Alfredo Palacios, éste se negó a hablar, afirmando que sólo lo haría si podría comen-

partir su micrófono con Nicolás Repetto. No les dimos el permiso y se fueron afirmando que les habíamos censurado el discurso. Grandes mentiras, yo no he visto ningún discurso de los que se pronunciaron. Por algo Solano Lima llegó a pedir la renuncia de Perón. Si yo lo hubiera visto, eso no pasaba."

La versión de los opositores de aquella época, sin embargo, no concuerda con la evocación de Albrieu. Cuando Radio Belgrano le negó permiso a Palacios para usar sus micrófonos, los socialistas emitieron una declaración ese mismo día (10 de agosto) protestando por la "arbitraria prohibición, prueba incontestable de la falta de sinceridad de la llamada pacificación", y dieron a conocer en su órgano partidario *Nuevas Bases* los textos íntegros de los discursos preparados por los dos dirigentes. Curiosamente, era Palacios quien le pedía la renuncia a Perón (y no Solano Lima, quien había hablado sin inconvenientes el día an-



La tarde del 31 de agosto de 1955: Las masas ansiosas y el líder risueño.

terio), cuando en la última frase de su discurso expresaba: "El país no será pacificado mientras el general Perón ocupe el sillón de Rivadavia. Me dirijo al jefe de la Revolución, no como adversario, sino como compatriota, para pedirle que con su retiro permita el encauzamiento de las fuerzas que se agitan en el país; que con la mano que nos ha tendido abra el camino para que se produzca la conciliación nacional". Era la culminación de un análisis crudo de los diez años de Gobierno peronista, que llevaban a Palacios a esta conclusión: "Los estadistas no se improvisan. Un técnico militar será siempre un mal gobernante. Carece de la capacidad coordinadora para definir los fines deseables y no sabrá escuchar el prudente consejo de Tomás de Aquino: *Huye de las cosas que te exceden*".

Habla Frondizi

El vozarrón de Palacios y el tembloroso discurso de Repetto no salieron al aire, pero fueron grabados en discos que circularían profusamente entre los opositores. En cambio, la palabra que verdaderamente hizo vibrar la atmósfera de aquellos días fue la de Arturo Frondizi. El presidente de la Unión Cívica Radical fue el primer autorizado a hablar por radio y se le fijó como fecha de transmisión el día 27 de julio, a las 9 de la noche. A esa hora, prácticamente todo el país sintió Radio Belgrano para escuchar por primera vez en diez años la voz de un opositor. Y Frondizi respondió a esa expectativa con frases como ésta: "No entraré al examen de las causas determinantes del drama nacional. Al radicalismo no lo mueve el rencor, el odio ni el deseo de revancha. No viene a expresar agravios ni a exhibir culpabilidades, sino a exponer las grandes ideas en torno de las cuales será posible el reencuentro de los argentinos".

Si bien Frondizi no eludía los puntos neurálgicos del Gobierno ("falta de libertad"; "atmósfera de corrupción administrativa"; "propaganda política en las aulas") y rozaba aspectos económicos irritantes ("el proyectado convenio con una empresa petrolera foránea, que enajena una llave de nuestra política energética"), estaba dirigido principalmente a aceptar la pacificación ofrecida, a cambio de un plan concreto y exigente de transformaciones, que iban desde el restablecimiento de las garantías constitucionales hasta la industrialización nacional. Era un discurso meditadamente equilibrado, en el que no faltaban las inevitables referencias a Hipólito Yrigoyen y las frases tranquilizadoras para los hombres de su partido. "Como algunos sectores políticos —dijo Frondizi— consideran útil alcanzar una convivencia sobre la base de acuerdos de dirigentes, conviene decir una palabra sobre este aspecto del problema. De la encrucijada en que se encuentra el país no podrá salirse mediante acuerdos de dirigentes, pactados a espaldas del pueblo. La conciliación entre dirigentes siempre conduce a un acuerdo en detrimento del pueblo, sobre el que se pretende descargar el peso de los errores y de la crisis. La oposición del radicalismo a discutir la actual



Frondizi en Radio Belgrano, rodeado del comité nacional.

situación argentina en reuniones de dirigentes políticos se funda en un profundo sentido democrático y en una arraigada confianza en la intuición y sagacidad del pueblo."

Más adelante, añadió: "Tampoco queremos ni aceptamos participaciones en gobiernos". Esta frase, unida al párrafo anterior, despertó una sospecha: ¿Frondizi había sido realmente tentado por el peronismo o se trataba de una de sus hábiles jargarretas políticas? El abogado cordobés Juan Eugenio Zanetti, 58, explicó a Primera Plana cómo se desarrollaron algunos episodios relacionados con ese misterioso proceso. "Junto con otros intelectuales antiperonistas —cuenta Zanetti—, que temían como yo el retorno a 1943 si Perón era derrocado, fundamos en Córdoba un movimiento independentista. Militaban en este grupo José Hurtado, Esteban Gorriti, Luis Alberto Tecco, Gustavo Roca, Eugenio Reatti, Bearzotti y Claudio Bermann. A fines de julio de 1955 hicimos público un manifiesto expresando el deseo de fortalecer la pacificación nacional ofrecida por Perón, que el periodismo recogió en forma destacada. Entusiasmados, pedimos una audiencia al Ministro del Interior y a los líderes de todos los partidos, para buscar un acuerdo entre Gobierno y oposición. El grupo nos designó a Hurtado y a mí para esa misión y el 24 de julio fuimos a Buenos Aires a hablar con Albrieu, a quien yo no veía desde hacía cinco años y de quien había sido compañero de estudios en la facultad de derecho. Nos recibió con los brazos abiertos. Entramos en el acto y él canceló todas las audiencias. Se sinceró mucho y la entrevista duró largo rato. Cuando le explicamos nuestro propósito, estuvo de acuerdo, y quiso saber con quién más hablaríamos. *Ahora vamos a ver a Frondizi*, le dije. ¡Magnífico! —me contestó Albrieu dando un salto—; ¿por qué no lo convocó a Frondizi para que hable con Perón? Esa puede ser la base para solucionar la crisis política. Esa sí que sería una contribución esencial... Albrieu, eufórico, nos preguntó si nos

animábamos a pedirle eso a Frondizi y le dijimos que sí, con la aclaración de que únicamente actuábamos como intermediarios en el proceso, pues no queríamos aparecer como peronistas después de una década de oposición."

Hurtado y Zanetti fueron al día siguiente al estudio de Frondizi y le explicaron el sentido de las gestiones en marcha. "Nos escuchó con serenidad —recuerda Zanetti—, pero cuando dije que Albrieu le proponía que se entrevistara con el Presidente, se levantó furioso, golpeó sobre su escritorio y contestó: *Sí, me voy a entrevistar... pero que antes Perón retire el proyecto de contrato con la California, porque lo que se quiere con esa entrevista es utilizarme. Yo voy a ir y ellos van a utilizar a toda la prensa para decir que el país está pacificado, mientras por detrás se va a firmar el contrato y yo voy a aparecer auspiciando esa actitud...* Después de decir todo esto, Frondizi nos autorizó a transmitir la respuesta al Ministro, pero tuve que ir yo solo, porque Hurtado debió volver a Córdoba. Albrieu escuchó atentamente y me dijo: *Mirá, el contrato con la California no se va a aprobar. Venimos dilatando el asunto y desde hace un año lo tenemos en el Congreso. Si llega a salir, Perón va a buscar la vuelta para bloquearlo, porque hay una presión tan grande que estamos viendo qué hacer para eludir a la California. Todo esto se lo transmití en seguida a Frondizi, quien me advirtió: ¿No ve? Se trata de una maniobra... se me quiere utilizar... Y se negó terminantemente a la entrevista.*"

Zanetti se reunió por última vez con Albrieu en la noche del 27 de julio, poco antes de que el líder radical pronunciara su discurso por Radio Belgrano. "Albrieu me invitó a escuchar a Frondizi en su despacho —dice Zanetti—; al principio estábamos solos pero luego llegaron algunos funcionarios de la Presidencia y todos nos acomodamos para escuchar la radio. Cuando Frondizi concluyó, Albrieu hizo una encuesta de opinión entre todos los presentes. La mayoría consideró

el discurso como *aceptable*, salvo dos o tres que se manifestaron drásticos y dijeron: *Hay que terminar de una vez con esta gente*. Por mi parte, lo definí como un *discurso medurado, de equilibrado sentido y opositor*. Albrúeu coincidió conmigo y se fue al despacho presidencial. Al rato volvió con esta noticia: *Al general le parece bien el tono de Frondizi. Pero ha resuelto no contestarle personalmente y va a encargarse esa misión a Alejandro Leoir, por ser el presidente del partido*. Después me invitó a mí a conversar con Perón, pero yo me negué. Tenía sobre mis espaldas diez años de oposición cerrada que me inhibían..."

Leoir respondió públicamente a Frondizi el 3 de agosto, por la misma emisora, en tono igualmente mesurado: "Las palabras del presidente de la Unión Cívica Radical, que el Partido Peronista ha escuchado con serena atención y analizado cuidadosamente, obligan a una respuesta, no sólo por ser expresión de un partido de gravitación cuantitativa y tradicional, sino también porque la opinión pública debe contar con los indispensables elementos de juicio para apreciar cuáles son las discrepancias que separan a las fuerzas políticas argentinas en las concepciones ideológicas, en el terreno programático y en la acción práctica". Leoir analizó uno por uno los puntos del discurso de Frondizi y respondió a sus críticas, recordándole los errores del radicalismo en el poder. "La historia política del país —dijo después— abunda en ejemplos de violaciones a la Constitución y a las leyes en que incurrieron todos los gobiernos. Este es el primero que reconoce públicamente esas desviaciones constitucionales y expone las claras razones de interés nacional que las justificaron. Y el radicalismo deberá saber mejor que nadie la necesidad que tuvimos para actuar de esa manera."

Una semana después, el día 9, usó el radio el presidente provisional del Partido Demócrata, Vicente Solano Lima, quien centralizó su exposición en la defensa cerrada de dos factores de poder importantes en ese momento: la Iglesia y el Ejército. Los conservadores sabían que allí estaba la clave del derrocamiento de Perón y prefirieron estimular el descontento de los sectores castrenses, en lugar de lanzar utópicos reclamos al Gobierno. El día 22 de agosto le tocó el turno al dirigente demócrata progresista Luciano F. Molinas, quien se ocupó preferentemente de "los graves problemas económicos y agropecuarios". El interventor del Partido Peronista en la Capital Federal, John William Cooke, fue el encargado de responderle a Molinas y de levantar todos los cargos. Lo hizo con suficiente habilidad en su disertación del día 26.

El que quedó sin respuesta fue Solano Lima, porque en el lapso que medió entre su exposición y la de Molinas se produjeron otros hechos que desviaron la atención pública. Se había dado a publicidad la respuesta del general José Embrión a una carta que le enviara en esos días el abogado nacionalista Mario Amadeo, reclamándole una reacción militar, y que circulara clandestinamente entre los opositores. Por su parte, el Diputado ra-

dical Oscar Alencé había denunciado en la Cámara la presencia de una flota "fantasma" en aguas territoriales y exigía una investigación. Todo eso provocó cierto malestar entre los militares e hizo que el Gobierno desistiera de responder a quienes se interesaban por hurgar en el campo castrense.

También en esas semanas se habló de "un complot para terminar con el Gobierno", que sindicaba como cabezallas a Ricardo Mario Coppa Oliver, Andrés Alfredo Cornejo, Eduardo Adolfo Canclini, Raúl Horacio Narváez, Aníbal Ruiz Moreno (h.), Jorge Osvaldo Cruz, Enzo Jorge Ramírez y Sara Angélica Mackintosh.

Perón ofrece retirarse

En la última semana de agosto la situación comenzó a agudizarse. El Ministro de Relaciones Exteriores, Jerónimo Remorino, presentó su renuncia y fue sustituido por Ildefonso Cavagná Martínez. Cuatro días más tarde,



Zannetti, hoy: "Nos oyeron".

Perón daba por concluida la etapa de pacificación mediante una jugada política de proyecciones incalculables: su ofrecimiento de retirarse del Gobierno. En una nota dirigida por triplicado a los presidentes de las dos ramas del partido oficialista, Alejandro Leoir y Delia Parodi, y al secretario general de la ccr, Héctor Hugo Di Pietro, el líder hacía esta reflexión: "Han llegado hasta mí algunas afirmaciones de nuestros adversarios y enemigos políticos, en las que condicionarían su actitud a mi retiro del Gobierno. Siempre he sido un hombre propenso a escuchar y creo que, aunque estoy en mi puesto por la voluntad de una inmensa mayoría del pueblo argentino, cumple a la dignidad del cargo y al honor del hombre ofrecer mi retiro". Esa misma noche, la del 30 de agosto, los mecanismos oficialistas se movieron con una precisión matemática, y a las 9 de la mañana del día siguiente todo el país fue sacudido por un comunicado leído por Di Pietro y que las radios comenzaron a repetir cada cinco minutos. Se anunciaba el ofrecimiento de Perón a la ccr y se informaba que la central obrera había resuelto "rechazarlo ca-

tegoricamente", disponer un "paro general en toda la república" e invitar al pueblo a concentrarse en Plaza de Mayo, "de donde no nos retiraremos hasta que nuestro líder retire la nota".

Se trataba de organizar un nuevo 17 de octubre, para consolidar la permanencia de Perón en el poder y descolocar a sus adversarios. El dramático llamado de Di Pietro comenzó a dar frutos y en pocas horas la plaza comenzó a llenarse de gente. A las dos de la tarde, una multitud abigarrada cubría toda su extensión y se prolongaba por las calles adyacentes, con sus carteles, sus banderas y sus gritos de "¡Queremos a Perón!". Tuvieron que aguardar esa presencia hasta las 6 de la tarde, apretándose unos contra otros para protegerse del viento frío, hasta que apareció Perón.

El de esa tarde, grisácea y fría, iba a ser su última discurso, la última aparición en esa recalcitrante tribuna colmada de funcionarios, desde donde lanzaba sus admoniciones. Debajo del balcón, la masa peronista escucharía esa vez la más violenta y encendida de todas sus arengas. "Yo contesto a esta presencia popular con las mismas palabras del 45: a la violencia le hemos de contestar con una violencia mayor. Con nuestra tolerancia exagerada nos hemos ganado el derecho de reprimirlas violentamente. Y desde ya establecemos como una conducta permanente para nuestro movimiento: aquel que en cualquier lugar intente alterar el orden en contra de las autoridades constituidas, o en contra de la ley o de la Constitución, puede ser muerto por cualquier argentino." Era una reacción por las respuestas de los opositores a su pedido de tregua pacifista, que él entendía como negativas. Este era el momento elegido, de acuerdo con su advertencia del 15 de julio, para realizar la pacificación "por las buenas o por las malas". Tal vez por eso lanzó su frase más agresiva: "Hemos de restablecer la tranquilidad del Gobierno, sus instituciones y el pueblo, por la acción del Gobierno, de las instituciones y del pueblo mismo. Lo consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos..."

Después aconsejó "defender los derechos y las conquistas del pueblo argentino, aunque tengamos que terminar con todos ellos"; anunció el retiro de la nota que había elevado a su partido y a la ccr; reiteró la idea de imponer la paz "persuadiendo, y si no, a palos"; y concluyó con esta amenaza: "Veremos si con esta demostración nuestros adversarios y nuestros enemigos comprenden. ¡Si no lo hacen, pobres de ellos!"

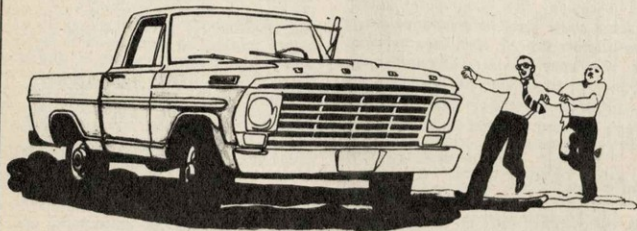
Su frase final iba a resultar toda una profecía: "Este es el último llamado y la última advertencia que hacemos a los enemigos del pueblo. Después de hoy, han de venir acciones y no palabras". Un par de semanas después, en la madrugada del 16 de setiembre, las acciones vendrían, pero sobre él. A partir de aquel discurso, su segunda Presidencia virtualmente había concluido. ♦

Copyright Primera Plana, 1969.

Estimado Sr. X: recibimos su carta acerca de su nueva Pick-up F-100 y su cuñado

Recupere su tranquilidad. No se pelee con su señora. Su cuñado no podrá romperle la F-100. En esto somos categóricos. Préstesela sin temores. Una pick-up F-100, cuando sale de la fábrica, está lista para aguantar la vida más dura. Nuestro deber es darle los medios para resistir. Y la F-100 tiene una formación perfecta. Armado más resistente, Twin-I-Beam (doble eje delantero), motor indestructible, piezas que resisten al desgaste. Por supuesto, la mayoría de la gente las cuida y las trata bien. Pero su cuñado no es único. Vuelva a escribirnos.

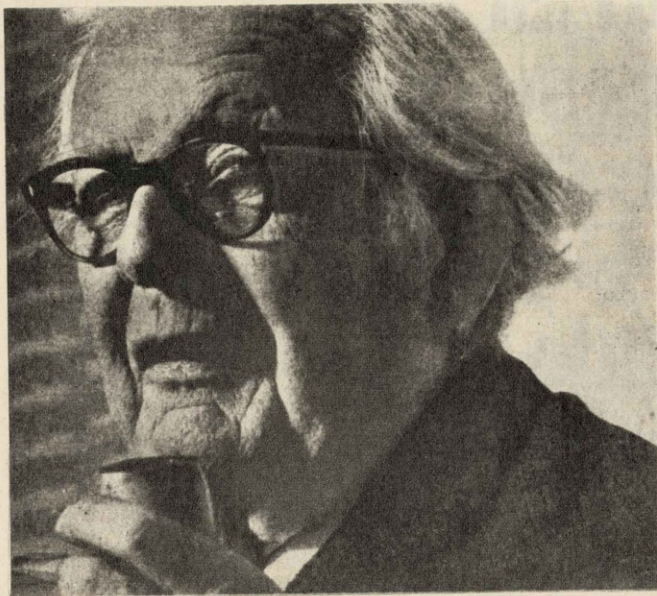
Cordialmente: Su Concesionario Ford



Pick-up Ford F-100



CALIDAD EN ACCION



Reportaje a Jean Piaget

¿Qué es la inteligencia? ¿Cómo se desarrolla en un niño? ¿Está ella ligada al nivel social? Nadie mejor calificado para responder estos interrogantes que el suizo Jean Piaget, 72, célebre en el mundo entero por sus trabajos sobre el tema. La revista L'Express, asociada a Primera Plana, realizó un vasto reportaje al científico; fue una excelente oportunidad para conocer sus opiniones sobre puntos claves como el psicoanálisis, o el significado final de su actividad como investigador. Doctorado en ciencias, apasionado por la epistemología y la lógica, su vocación por detectar las claves que acompañan a la aventura del conocimiento humano lo convirtieron en un psicólogo de relevante influencia sobre esa disciplina. Sus admiradores gustan recordar que a los 10 años publicó un artículo sobre cierta clase de golondrina albina que asombró a los especialistas; que antes de cumplir los 15 años, sus artículos sobre moluscos eran conocidos en toda Europa. Más apasionante resulta sumergirse en su obra comenzando por la trilogía que forman: El nacimiento de la inteligencia (1936), La construcción de lo real (1937), y la Formación del símbolo (1945), seguida por un abrumador reguero de libros, conferencias y su tarea docente en la Sorbona y la Facultad de Ciencias de Ginebra.

Pregunta: Usted es un biólogo —y por lo tanto un científico— que hace psicología. ¿Cree usted que la psicología es una ciencia exacta?

Respuesta: No se puede hablar de ciencia exacta en un sentido absoluto. Existen todos los matices entre las ciencias realmente exactas —que son las disciplinas formales como matemáticas o lógica— y las ciencias experimentales. La física es mucho más exacta que la psicología; obviamente, la biología también. Pero creo que entre la experimentación en psicología y la experimentación en biología hay continuidad.

Pero, para usted, ¿la psicología es

una ciencia?

Sí, porque una ciencia es, sobre todo, una disciplina en la cual se pueden delimitar los problemas, disociarlos. En tanto que en filosofía, por ejemplo, todo está relacionado. Esta delimitación permite controlar y, a partir del momento en que hay control y que los investigadores pueden corregirse unos a otros desembocando por aproximaciones sucesivas en algo más exacto, se tiene una ciencia experimental.

Usted ha experimentado sobre todo con chicos. ¿Ha descubierto constantes en número suficiente como para sacar reglas generales?

La verdad es que, después de 40 años en este oficio, me siento cada año, cada semana, más sorprendido por la coincidencia de algunas respuestas. Cuando abordamos un tema nuevo, encontramos respuestas que aparecen regularmente entre los 5 y 6 años, otras entre los 7 y 9, entre 9 y 11 y en la preadolescencia. Cuando se interroga a algunos chicos, puede estar casi seguro de que se las volverá a encontrar indefinidamente.

Indefinidamente, ¿dentro de una cierta categoría de chicos de raza blanca en la sociedad suiza?

¡Claro! Pero el gran problema es el de los estadios psicológicos. Se descubren etapas de formación que pueden describirse en su orden de sucesión. Al cambiar de sistema cultural, se encuentran, por supuesto, aceleraciones y retardos, pero el orden de sucesión es siempre el mismo.

Por ejemplo: nuestros colegas canadienses, Pinard, Laurendeau y Boisclair, retomaron las pruebas sobre los chicos de la Martinica: una buena experiencia, porque los escolares de la Martinica siguen el programa francés hasta el fin del primario. Y bien, ellos comprobaron un desequilibrio de cuatro años promedio en la formación de operaciones lógicas con respecto a los resultados obtenidos en Ginebra, París o Montreal. Pero el orden de sucesión era el mismo.

¿Y por qué esos cuatro años de retardo? ¿Es explicable?

Sí, se explica por la indolencia del medio social adulto.

En ese caso, llegamos a la sociología.

Por supuesto, el medio social es fundamental. Pero menos que el proceso biológico. Porque esta sucesión de estadios necesarios a la formación de los siguientes recuerda de cerca la embriología.

Si el medio social es fundamental, entonces es cierto que no hay igualdad escolar desde el momento en que no hay igualdad social.

Es verdad en cuanto al ritmo cronológico, no es verdad en cuanto a la sucesión de estadios. En los Estados Unidos, por ejemplo, ciertos tests fueron modificados para eliminar el cociente intelectual como medida de inteligencia; se dieron cuenta de que éste era siempre inferior en los sujetos de clases bajas. En cambio, si se utilizan pruebas para medir el desenvolvimiento del razonamiento, como nos esforzamos en hacer nosotros, los encuestados presentan siempre un nivel pa-
rejo.

Pero, ¿qué es la inteligencia?

Es la capacidad de adaptación a situaciones nuevas. Es, ante todo, comprender e inventar.

¿Cómo están ligados la inteligencia y el nivel social?

El desarrollo de la inteligencia supone que el individuo tenga intereses y curiosidades. Si el medio social es rico en incitaciones, si el chico vive en una familia donde se plantean ideas y problemas, habrá un avance en el desarrollo; si el medio social es extraño a esta ejercitación habrá forzosamente un retardo.

En suma, la inteligencia sería como

un músculo, a fuerza de entrenarlo se lo perfecciona.

Claro, pero se necesita un mínimo de capacidades. Lo que no sabemos es lo que le asegura al individuo un cierto número de posibilidades y potencialidades.

¿Cuáles son los estadios de desarrollo de la inteligencia?

Antes del lenguaje existe una inteligencia sensorio-motriz. Es una inteligencia práctica que comprende las conductas instrumentales: apropiarse de un objeto apoyado sobre una alfombra tirando la alfombra hacia uno, utilizar un palo para aproximar un objeto.

Más o menos el nivel de inteligencia de un mono.

Sí. Después, hacia los dos años, aparece con el lenguaje la función semiótica, es decir una inteligencia representativa pero que no se convierte aún en operaciones en el sentido limitado con que se define este término: o sea como acción interior reversible, a la manera de la suma y la resta, que son la inversa una de la otra y, sobre todo, como la coordinación de estructuras de conjunto, al modo de los grupos en matemáticas, la clasificación, etc.

Desde los siete años, el niño consigue realizar estas operaciones, mientras que hasta ese momento ha estado en un estadio preoperatorio y la reversibilidad operatoria se traduce, en particular, en un fenómeno muy nítido: la conservación. Antes de las operaciones, la no conservación, después de las operaciones, la conservación de cantidades, de conjuntos, del peso.

¿Por ejemplo?

Bueno, para experimentar sobre la conservación se toma, por ejemplo, una pelotita de plastilina y se le da forma de salchicha. El niño que observa el experimento dice que hay más plastilina porque la salchicha es más larga o que hay menos porque es más delgada. Esto hasta los 7-8 años.

Pero cuando accede a la conservación de la sustancia, no acepta todavía la del peso. Él dirá: "Hay la misma cantidad de plastilina, sí, pero con todo es más pesado porque es más largo". O bien: "Es menos pesado porque es más delgado".

Hacia los 9-10 años llega a la conservación del peso pero no admite la del volumen. Si se hunde la pelotita en un vaso de agua, el chico verá que hace subir el nivel del agua, pero pensará que la salchicha haría subir ese nivel todavía más porque es más larga. Estos estadios se desenvuelven en orden preciso.

¿Qué papel juega la afectividad en todo esto?

La afectividad pienso que es fundamental para animar, es el motor. Hay que interesarse en una cosa para ocuparse de ella. Hace falta una carga afectiva, pero no creo que modifique las estructuras de la inteligencia.

¿Hay también niveles de desarrollo de la afectividad?

Claro, pero son menos netos. En los bebés se produce un precioso fenómeno que he estudiado. El bebé, al principio, no tiene la noción del objeto. Si se le da algo que le interesa, tiende de la mano para agarrarlo y si, en se-

guida, se recubre el objeto con una pantalla, la retira; cree que ha sido reabsorbido. Pero hacia los nueve o diez meses, comienza a levantar la pantalla y a mirar por detrás. Y eso coincide con lo que Freud llama el interés objetual, es decir el interés por las personas.

Con todo, la sucesión de estadios es menos sistemática, hay alteraciones en las series y no siempre se cumple el mismo orden de sucesión. Los estadios freudianos —el estadio oral, el anal, etc.— no son estructuras comparables a las etapas de la inteligencia, que se excluyen unas a otras. Aquéllos son caracteres dominantes que juegan papeles en todos los niveles. Es menos neto.

Usted ha experimentado mucho con sus propios hijos. Se tiene la sensación, a través de sus libros, que ellos desempeñaron un papel importante en sus trabajos. ¿Eso no los ha vuelto un poco raros?

Mi hijo varón era mi tercer chico y sobre él hice la mayoría de las experiencias. Cuando entró en la universidad, sus camaradas se sorprendieron de ver entrar a un tipo completamente normal.

¿Cómo fueron hechas esas experiencias? Usted estaba todavía en Neuchâtel, disponía de medios más simples...

Siempre. Es preciso partir de la observación y, cuando se descubre un hecho interesante, hay que reproducir la situación haciendo variar los factores. Ahí comienza la experimentación. El método se hace sobre la marcha. Yo he sabido mirar.

Hay quienes miran y no ven nada.

Es necesario plantearse los problemas, claro. Por mi parte, soy más epistemólogo que psicólogo.

¿Quisiera definir la epistemología?

Es la teoría del conocimiento; esencialmente, del conocimiento científico. Plantea problemas como saber si la ciencia es posible, cómo el conocimiento es posible.

Entonces, no es por ellos mismos que usted ha estudiado a los chicos sino para saber en qué medida su estudio podría ayudarlo a resolver ese problema.

Yo era biólogo y, por otra parte, me apasionaba la epistemología. Lo ideal habría sido estudiar al hombre en su desenvolvimiento histórico, y en ese sentido lo más importante era el hombre prehistórico, pero sobre éste no se sabía nada desde el punto de vista psicológico.

¿No hay ningún estudio sobre el hombre primitivo?

Sobre el verdadero primitivo, es decir sobre el hombre prehistórico, no, por supuesto. Y el pretendido hombre primitivo actual está demasiado alejado del verdadero.

¿Por qué?

Porque está socializado desde hace siglos y las restricciones sociales son tan fuertes que es un esfuerzo mucho mayor disociar lo psicológico de lo social y lo individual de lo colectivo, en esta clase de hombres que en los niños.

¿Usted cree que los chicos están más cerca de las fuentes que lo que se les llama hombres primitivos?

Estoy convencido.

¿Por qué? El chico está sometido desde el principio a las restricciones sociales.

Lo dudo. Por su inteligencia está librado a sí mismo, ya que no imita sino aquello que comprende. A partir del momento en que habla, está sometido a todo tipo de restricciones, es cierto, pero nosotros pudimos establecer que ellas no son tan determinantes como podría parecer, desde que antes deben ser asimiladas. Y para ser asimiladas, exigen instrumentos de asimilación: tales son los instrumentos que nosotros estudiamos.

Las dos nociones de asimilación y acomodación son muy importantes para usted. ¿Podría precisar de qué se trata?

Es muy simple. Un organismo se nutre absorbiendo sustancias, transforma esas sustancias, las integra en sí dándole su estructura. Un conejo que come repollo no se convierte en repollo, transforma el repollo en conejo. Del mismo modo, el conocimiento no es una copia sino una integración en una estructura. Eso es la asimilación.

¿Y la acomodación?

En cada situación nueva, los esquemas de asimilación deben ser modificados en función de la situación exterior. Para el bebé que aprende a agarrar lo que ve, todo lo que ve se convierte en un objeto para agarrar, en lugar de ser un objeto para mirar. Pero, si el objeto es grande, debe hacer movimientos diferentes de los que hace para apoderarse de un objeto pequeño. Es la acomodación. Del mismo modo, una teoría general que sirve de asimilación al pensamiento de un sabio debe ser acomodada según los casos particulares.

Lo que a usted le interesa, en suma, es el estudio de los mecanismos mentales y no la utilización de la psicología como medio de acción sobre los individuos.

Está la ciencia aplicada y está la investigación básica. En psicología, la aplicación es necesaria, pero lamentablemente estamos obligados a hacer aplicaciones antes de conocer los resultados de las investigaciones básicas, como en medicina, por ejemplo. La aplicación supone un conocimiento exacto de los mecanismos mentales, y como la aplicación es urgente, se ha ido adelante en muchos casos antes de conocer tales mecanismos. Se han establecido tests de inteligencia, mucho antes de saber qué era la inteligencia.

¿Usted es hostil a los tests?

Hostil no, porque en general son útiles, pero el test nunca da más que la medida de la performance, es decir, la resultante de lo que el individuo llega a hacer en un momento dado para resolver una situación determinada, cuando lo importante es saber, como decimos nosotros, qué es "lo que hay en el vientre", lo que será capaz de hacer después.

¿Con respecto a los chicos? Porque los tests se emplean ahora para los adultos.

Sí, pero el problema sigue siendo el mismo. Para un adulto está también el problema de lo que sabe hacer y su adaptabilidad.

¿Y no hay test de adaptabilidad?

Muchos menos.

¿Por qué razón? ¿Es más difícil?

Es mucho más difícil. Se trata de juzgar una potencialidad en lugar de medir la realidad. Y, según creo, se conoce al adulto más que al chico.

¿Usted nunca estudió a los adultos?

No. Me gustaría, pero cada vez que he ensayado, el adulto convertía todas las preguntas que yo imaginaba en lecciones. El adulto cuenta lo que leyó, escuchó y aprendió. Los chicos son diez veces más espontáneos.

¿No hay acaso chicos que son pequeños hombrecitos muy sabios que repiten lecciones?

Sí, pero se nota en seguida; no son interesantes.

¿Usted los descarta?

No, pero trato de escarbar más adentro. Un ejemplo: una de nuestras preguntas sobre el problema de la causalidad trata sobre el pasaje del estado líquido al estado sólido o a la inversa. En estado sólido, el chico admite voluntariamente la existencia de partículas, de granitos de arena. ¿Pero qué pasa en el estado líquido? ¿Los granitos de arena existen todavía? "No, se disocian en un momento dado, se funden". Esa es la respuesta que dan a partir de los once años.

Sin embargo, yo vi chicos de 9-10 años que me hablaban de átomos y que me decían a propósito de la vela que se funde con el calor: "Es muy sencillo, la vela está formada por átomos y los átomos se separan". ¿Y después? "Después se funden". Incluso me han hablado de neutrones. ¿Y después? "Los neutrones se convierten en agua". Ustedes ven; no hay más que escarbar un poco.

Si se comparan la inteligencia infantil y la inteligencia animal, ¿en qué momento se produce la gran diferencia?

¿Usted quiere hacerme decir que la inteligencia humana es diferente a la inteligencia animal?

No, de ningún modo; el chimpancé, por ejemplo, en sus primeros meses de vida es más evolucionado que el bebé, es capaz de hacer muchas más cosas. Y después, de golpe, se bloquea. El hombre, al contrario, se desarrolla indefinidamente, o casi. ¿Por qué?

El bebé, gracias a la vida social, al lenguaje y a la función semiótica, adquiere la posibilidad de representación y del pensamiento, en tanto que la inteligencia sensorio-motriz no lleva más que a la coordinación de las acciones, no es más que práctica. El chimpancé se sitúa, sin duda, a ese nivel, en la frontera de la función semiótica.

¿Qué quiere decir la función semiótica?

La capacidad de expresar cualquier cosa por medio de significantes diferenciados, es decir, por medio del lenguaje, la imagen mental, el juego simbólico, los gestos, etcétera.

¿Por ejemplo, abrir los brazos para decir que algo es grande?

Por ejemplo, pero el lenguaje es un caso particular de la función semiótica. Los sordomudos tienen una función semiótica pero no el lenguaje articulado.

¿Los chimpancés, también?

¿La función semiótica? Están en la frontera. Lo que sorprende, sobre todo, es la experiencia de los tragamonedas automáticos, los llamados "chimpancés". Se adiestra a un chimpancé para que meta fichas en una máquina que expelle bananas u otras frutas. Después se le dan fichas sin que él esté en presencia de la máquina. El chimpancé las guarda cuidadosamente. Si se le dan falsas fichas, muy grandes o muy pequeñas, se enoja y las descarta. Esa es la primera fase de la experiencia.

En seguida, se le pone en presencia de un camarada hambriento. Los chimpancés son muy generosos, se prestan y se pasan la comida. El primer chimpancé pasa las fichas a su compañero, quien habiendo sido entrenado para su uso, las recibe con reconocimiento.

Pero si el primer chimpancé le da fichas falsas las rechaza y se las tira por la cabeza. Es el amago de una función semiótica. La ficha es una suerte de dinero con distinción de monedas falsas y buenas. Yo dudo de que un bebé llegue hasta ese punto antes de los dos años.

Lo que usted dice sobre los diferentes estadios de desarrollo de la inteligencia provoca, sin duda, un cierto número de consecuencias en el plano pedagógico. ¿Existe actualmente una correlación entre sus trabajos y la pedagogía, tal como existe, por ejemplo, en Francia o en Suiza?

No soy pedagogo y seré prudente en mis respuestas. Pero tomemos el ejemplo de las matemáticas modernas que hoy se enseñan muy temprano. Hay dos cosas muy diferentes para distinguir. Está el método que se utiliza para enseñar de manera tradicional, es decir verbal. Este método lleva al desastre.

O bien, se pueden enseñar teniendo de las actividades y descubrimientos de los chicos. Entonces, el resultado es excelente, ya que las investigaciones que pude hacer sobre las estructuras lógico-matemáticas muestran que hay un profundo lazo entre las estructuras de las matemáticas modernas y las estructuras espontáneas de la inteligencia infantil. Cada vez que se enseña algo a un chico sin hacerlo participar, se impide que lo descubra solo. Es el fracaso.

En resumen, usted cuestiona todo nuestro sistema de enseñanza.

Por supuesto.

Dejar que los chicos descubran solos las cosas, ¿qué quiere decir concretamente?

No abandonarlos del todo, se los puede guiar. El papel del maestro es encontrar los dispositivos que permitan ir avanzando a los chicos. La adquisición o el descubrimiento que se hace personalmente es mucho mejor. Pero sobre todo, ¿cuál es el fin de la escuela? ¿Es el de formar creadores, innovadores, o, por el contrario, individuos que repetirán lo que aprendieron las generaciones precedentes?

No se puede buscar si no se saben ciertas cosas.

Sí, pero aprenderlas en función de una búsqueda es muy diferente que aprenderlas sin ningún contexto.

¿Cree usted que la divulgación ac-

tual de la psicología permite a los padres asumir mejor su papel o, al contrario, eso los ha perturbado de tal modo que no saben muy bien qué hacer?

Las dos cosas. La pedagogía es uno de esos raros oficios donde todos se creen competentes, es muy peligroso.

¿Cómo habría que hacer, entonces?

Por ejemplo, formando maestros. Cuando se quiere enseñar, pienso que es infinitamente útil haber hecho un poco de investigación psicológica. Siempre admiré la sabiduría de Edouard Chaparède cuando decía: "Habría que darles a todos los futuros maestros de escuela —y también a los padres— cursos de psicología animal con trabajos prácticos, investigación, adiestramiento, etc. Porque cuando el entrenamiento de un animal fracasa, el entrenador piensa siempre que es por su culpa; en cambio, cuando la educación de un niño fracasa, es siempre culpa del chico". No es a los chicos a los que se debe dar palmadas sino a los padres.

¿Y cuáles son las faltas que cometen?

A mi modo de ver, en primer lugar se produce un exceso de autoridad, no deseado en sí mismo, sino provocado por la ignorancia de todo el trabajo espontáneo que se lleva a cabo en el espíritu del niño. Sobre el plano intelectual, esa ignorancia es asombrosa. La conservación y la no-conservación de que hablaba hace un momento, causaron estupor entre los pedagogos. Al principio, no creían en nada de lo que se les decía. Después no podían entender cómo no se habían dado cuenta antes. Sin embargo, hubiera sido suficiente con mirar más de cerca a los chicos en vez de asfixiarlos con conferencias.

¿Usted cree que puede haber extralimitaciones en la autoridad?

Hay que reducirla al mínimo y establecer lo más pronto posible relaciones de reciprocidad, afectiva e intelectual.

Al reducir la autoridad se llega quizás a...

Se llega a hacer comprender en lugar de imponer. No imponer reglas antes de que ellas sean comprensibles y hacerlas comprender a partir de la experiencia del chico, he aquí el objetivo.

Usted ha consagrado un volumen al nacimiento de la moralidad en los niños. ¿Cómo se desenvuelve el sentimiento moral? ¿Cuáles son sus fases?

La moral de los pequeños es, ante todo, una moral de sumisión. El bien es lo que está conforme con las normas impuestas por el adulto; el mal es lo que transgrede la norma, y a menudo se lo entiende del modo más literal. Es decir, que una mentira es juzgada más reprochable cuanto más se aleja de la realidad, cuanto más increíble resulta.

Desde los siete años, como promedio, aparece en cambio una moral de reciprocidad entre los chicos, que habitualmente se ejerce a expensas del adulto y que genera, en particular, la idea de justicia, frente a una injusticia sufrida; se trata, pues, de una moral de autonomía, en correlación estricta con el desenvolvimiento intelectual del chico.

¿Le parece que la tarea más importante de la psicología es hacer mejores a los hombres?

Si se lo busca así, por supuesto. Ustedes me turban porque no es ésa la tarea a la que me he dedicado. Creo que hay un primado de la investigación por sobre la aplicación.

Volvamos a su especialidad científica. Cuarenta años de psicología infantil le han permitido comprender mejor ciertos problemas epistemológicos relativos a la teoría del conocimiento. ¿En qué, por ejemplo?

El problema de la epistemología es, esencialmente, el de las relaciones entre el sujeto del conocimiento y el objeto que él conoce. El empirismo, por ejemplo, pone el acento sobre el objeto y sostiene la idea de que el conocimiento es una copia del objeto. Yo quise verificar por la experiencia si, verdaderamente, todo conocimiento deriva de la experiencia: utilicé los métodos del empirismo para comprobar si el empirismo tenía razón. Pero llegué a la conclusión de que un conocimiento no es simplemente el registro, la huella dejada por el objeto sobre el sujeto, es decir, una copia.

Siempre que vemos formarse un conocimiento, comprobamos una actividad del sujeto que agrega algo al objeto. El estudio empírico del conocimiento contradice al empirismo. La experiencia supone siempre un contexto lógico-matemático que no está dado por la experiencia.

¿Qué agrega el sujeto?

El sujeto agrega coordinaciones, establece relaciones.

Tomemos un ejemplo de lógica-matemática. Un chico que pone en fila piedritas mientras cuenta hasta diez, yendo de izquierda a derecha. Luego las cuenta en el otro sentido y para su sorpresa descubre que de nuevo son 10. Entonces las dispone en círculo, cuenta, y siguen siendo diez.

La experiencia acaba de enseñarle que la suma es independiente del orden. Ni la suma ni el orden están contenidos en las piedritas. Las piedritas no están ordenadas, es el chico quien lo ha hecho: el orden se agrega por la acción del sujeto, el objeto está enriquecido por una estructura que permite comprenderlo.

Del mismo modo pasa con la suma. Las piedritas estaban ahí, pero no eran diez antes de que se las pusiera en correspondencia entre conjuntos múltiples. Todo eso supone una actividad del sujeto, no es la mera fotografía de las piedritas lo que podría haberse dado.

Y si se toma una sola piedrita, ¿estamos agregando algo?

Por supuesto, una sola piedrita es la idea de unidad. La unidad puede tener dos sentidos: la unidad lógica que es la identidad, o la unidad aritmética que es la equivalencia con otras unidades. Los desafío a encontrar un conocimiento que sea extraído exclusivamente del objeto.

El ejemplo de las piedritas es exactamente el de las matemáticas modernas. Los chicos descubren ellos mismos correspondencias y, por así decir, la teoría de conjuntos, sin imponerles nada.

Claro, y todo eso está más cerca del niño que las matemáticas clásicas.

Y aquí estamos muy cerca, también, de la topología.

Por supuesto.

¿Cómo la definiría usted?

Las relaciones de clase desde el punto de vista lógico, relaciones entre clases o entre individuos, pueden reposar ya sea sobre coincidencias y diferencias y entonces tenemos la lógica de clases o de relaciones. O bien sobre las vicinidades, los conjuntos figurados, etc., lo que justamente es el aspecto geométrico y topológico.

Y estas vicinidades, ¿corresponden a algo profundo dentro nuestro? ¿Cómo hace el recién nacido para descubrir el mundo circundante?

El mundo, para él es ante todo un conjunto de cuadros perceptivos en movimiento. En ese caso, las relaciones de vicinidad juegan un papel importante en la proximidad perceptiva.

Cuando el bebé ve asomarse una cara sobre la cuna, ¿qué le pasa, para él es sólo una sombra?

No, no: la percibe más o menos como nosotros. El problema central es saber qué pasa cuando deja de verla, ya que no tiene medios para evocarla, no posee todavía la función semiótica y no ha construido el espacio. Por consecuencia, el rostro que se asoma sobre su cuna no es localizable ni evocable a partir del momento en que desaparece de su vista.

La hipótesis más simple es suponer que se trata, para él, de una especie de cuadro que cuando desaparece se absorbe en otros cuadros que pueden reaparecer. Y el bebé tiene un procedimiento muy eficaz para hacer reaparecer el cuadro: grita fuerte durante mucho tiempo.

¿Cómo se construye a partir de esa etapa el mundo de objetos?

Por un proceso de coordinación y desplazamiento de posiciones que constituyen un grupo desde el punto de vista matemático, en la medida en que la construcción del espacio se hace más precisa y en que el objeto ya localizable puede seguir existiendo, incluso cuando deja de ser percibido. Hay una correlación estrecha entre la permanencia del objeto y la construcción de grupos.

¿Le interesa el psicoanálisis?

Sí, pero lo que le falta es el control. No pienso que ya sea enteramente una ciencia. Todavía los psicoanalistas se agrupan en capillas. En cada una de ellas los investigadores tienen su propia verdad. Los científicos buscan una verdad común, en tanto que en psicología la primera reacción es tratar de contradecir. Los psicoanalistas se refieren a una verdad que debe, más o menos, estar de acuerdo con los escritos de Freud; me parece molesto.

¿Usted piensa que el psicoanálisis se puede convertir en una ciencia?

En la medida en que no haya más herejes, por supuesto.

En su experiencia con chicos, ¿usted vio aparecer el subconsciente?

¡Fíjense que ésta es una pregunta que siempre me hace saltar: la idea de que el subconsciente sería en esencia algo específicamente afectivo. En mi terreno, el de la inteligencia, las tres cuartas partes de lo que estudio son cosas inconscientes desde el punto de vista del sujeto. La conciencia, en el plano de la inteligencia, es el

resultado de una toma de conciencia muy parcial y, a menudo, deformante con respecto a las estructuras subyacentes, que sólo se aclaran al cabo de series de confrontaciones.

Usted me pregunta si yo me topé con el subconsciente. Claro, en el terreno afectivo, lo encontré en el juego simbólico, donde aparece bajo una forma bien freudiana. Me acuerdo de un juego de mis hijos que decía que su papá estaba muerto, o había sido enviado a un lugar muy lejano o qué sé yo.

¿Jugar al papá y la mamá es un juego simbólico?

Es simbólico todo juego que representa una cosa por medio de objetos o juegos diferentes. Entonces, se presentan complejos afectivos que se manifiestan a cada momento. El juego simbólico sirve, en especial, para liquidar esos conflictos. Si, por ejemplo, surge un conflicto con los padres a la hora de la comida, es casi seguro que luego se reproduce en un juego con la muñeca o con sus amiguitos.

La niña tiene a menudo una pedagogía mejor que sus padres, explica a sus muñecas lo que deben hacer. O si no, como el niño no hace cuestión de dignidad, da la razón a sus padres mediante el truco de ese simbolismo: lo que un momento antes, cuando lo retaron, no podía admitir.

¿La estructura del juego simbólico es, entonces, una estructura importante del psiquismo humano?

Claro que sí, si fuera psicólogo me hubiera ocupado del asunto de un modo continuo.

¿Si usted fuera psicólogo?

Sí, soy epistemólogo, mi campo es el del conocimiento.

¿Usted piensa que sus trabajos son conciliables con el freudismo?

Bueno, muchos freudianos se afanan en demostrarlo y me parece bastante justo. Pero todo depende de a qué se alude con freudismo. Los psicoanalistas perdieron con David Rapaport a un hombre que, según creo, era su mejor teórico. Murió hace algunos años, cuando apenas tenía alrededor de cuarenta. Rapaport hizo un hermoso trabajo sobre la noción freudiana de la carga afectiva. Era un físico de formación, antes de ser psicoanalista, y veía una analogía estrecha entre la catarsis freudiana y mis ideas sobre la asimilación.

Pienso que, en grandes líneas, el acuerdo es plausible, pero hay siempre un momento en que el psicoanalista comienza a contarnos historias con mucha seguridad y uno se pregunta cuáles son las pruebas.

Dicho de otro modo, el psicoanálisis tiene que constituirse todavía como ciencia.

A mi juicio, en buena medida, sí. Pero le costará más que a nosotros. Fíjense que yo pasé por un psicoanálisis didáctico para saber qué era. Me pareció muy interesante.

¿Y usted salió cambiado de esta experiencia?

He tenido la impresión de que para un hombre normal es muy útil, pero en los casos patológicos puede ser peligroso.

Una última pregunta: ¿Le gustan los chicos?

Sí, evidentemente. Además sigo siendo bastante infantil. ♦

extravagario



Alquimistas Morales y Fernández Beyro: El ritual de Monty's.

Gastronómicas. En vacaciones, Buenos Aires ofrece atractivos que desaparecen apenas retorna la caravana de turistas que, desde principios de enero, se apesquiza en los centros de verano. Además de lugares para estacionar y entradas a los espectáculos, también es la oportunidad de hacer una recorrida por los reductos del buen comer y comprobar cómo los devotos de la mesa siguen fieles a la *bonne chere*. La novedad absoluta en la materia es, sin duda, Monty's, un pequeño restaurante ubicado en Honduras 3760; Roberto Fernández Beyro, su propietario, consiguió nuclear en pocos meses de funcionamiento a lo más granado de

los paladares porteños. Personalmente, Fernández Beyro —un alto ejecutivo retirado de Caterpillar, ahora dedicado *full-time* a la cocina, su hobby desde hace 15 años— vigila la preparación de manjares que una cincuentena de privilegiados devoran con delectación. "No hay ni siquiera una tostada que no esté dada de alta por mí", advierte mientras recorre infatigable las mesas. Su excelente chef, Paulino Morales, responde a esta devoción con igual empeño y despacha esponjosos soufflés de champignons o salmón fresco, poulet al estragón o un tournedos palais cuya receta, exclusiva de Fernández Beyro, es un secreto de estado. Pero

no sólo de Francia se ocupa el gourmet: le divierte combinar en el menú platos provenientes de distintos países. Por eso, coexisten unas brasileñas empanadinas de camarones, con quiches de centolla, cerdo deshuesado a la Toulouse Lautrec —releno con trufas, ciruelas, kirsh y jalea de grosellas— y, de remate, una porción de criolla y rubia ambrosía. Monty's celebra este ritual a partir de las 21, menos los lunes, que permanece cerrado; las reservas requieren un llamado al 86-6994.

Ibéricos. Hace un tiempo, las exquisiteces del restaurante del Centro Orensano, Belgrano 2186, sólo eran accesibles a los socios; pronto, la fama de sus pucheros a la española, sólo elaborados los lunes por la noche, abrió la puerta a todo perseguidor de manjares. Pilar Varela se instala desde el alba a preparar el cocido y vigilar los jamones serranos, el raxo con papas —un plato típicamente gallego sobre la base de lomo de cerdo— y los ajjes rellenos. Toda la línea de mariscos es de rigor, pero la paella y cazuelas llenan la delantera; en todos los casos las porciones son abundantes y los precios difícilmente superen los 700 pesos por persona. Claro que, los más refinados, pueden decidirse por regar la comida con buenas dosis de vino del Ribeiro o Marqués del Riscal, a 1.500 pesos la botella.

Ibéricos II. Sólo Encarnación Luaces de Iglesias, una gallega arrasadoramente simpática, es capaz de llevar el pollo al ajillo hasta un grado de perfección admirable. Desde el Villa Rosa, Hipólito Yrigoyen 1389, cocina ese plato con fervor y sabiduría; es

Anna de los Milagros

Antigüedades chinas y porcelanas francesas se codean con un samovar de 200 años de vejez y una cabeza de ciervo de mirada vidriosa. Es el ámbito elegido por Anna de Knobel para, en un Petit Hotel de la calle República de Indonesia 29, perfeccionar algunos de los más logrados platos de cocina judía con que se deleita la colectividad y los gourmets en general. El restaurante Sans Gene está organizado familiarmente: Anna dirige la cocina (foto), su esposo recibe los clientes, y su madre, Fanny, se encarga de la repostería.

El clima de intimidad asegura una preparación esmerada y establece reglas estrictas para los comensales: no se aceptan grupos menores de diez personas en verano y cuatro en invierno, que deben previamente comunicarse su visita al 90-8884. La señora de Knobel, 45, confiesa que su habilidad es heredada desde que frecuentó la cocina de su madre en Polonia. Por eso, nada mejor que las especialidades judías: el kreplach con queso, los barenikes de papas o blintze, por ejemplo, son una especie de empanadas de masa fina rellena con queso o papas que, en los barenikes, vienen ornadas con salsa de cebolla. También puede optarse por el célebre Gueflite fish, pescado relleno, o el Essigfleish Kiev, estofado de carne agri dulce con salsa de miel y limón. Muchos prefieren dejar para el final el Borsch Ucraniano, sopa de tomates y remolachas con crema, que sesiega el estómago. ♦

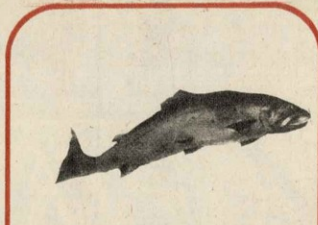




Salsera Encarnación: Al ajillo.

imposible entrar en detalles sobre el manjar, pero, no haberlo probado, es un lunar en la cultura gastronómica de cualquier entendido. Oriunda de La Coruña, Encarnación regenta restaurantes y cocinas desde hace 19 años. Esa experiencia la llevó a confeccionar algunas recetas que mantiene en secreto; los huevos a la flamenca, por ejemplo, son una maravilla edificada sobre jamón serrano, arvejas, tomates y puntas de espárragos, que acompañan los huevos al horno. El lugar, regado por afiches de El Greco, Marifé de Triana, Antonio Soler "Capitán de España", Juanito Valderrama y Lola Flores, cerrará a mediados de febrero para reabrir 30 días después. Las nuevas infulas agrandarán el salón hasta acumular 35 mesas, protegidas por portones de vidrio; en lugar de los actuales ventiladores, un moderno equipo de refrigeración aliviará los calores que provocan los garbanzos con bacalao, un chorizo de Pamplona o la sopa de navizas; "todo bien gallego", enfatiza Encarnación.

Bistró. Enquistados en la cocina de El Gatopardo, Córdoba 2974, Carlos Solari y su madre no dejan jamás de vigilar cada hervor de las salsas que son la especialidad de este mini restaurante, la réplica más fiel y sabrosa de un bistró francés que atesora Buenos Aires. Virtud exclusiva de la casa son las salsas veloutées, aterciopeladas, cuyas variedades incluyen la de naranja, con un sabor agríndice que acompaña muy bien las carnes; las de almendras y la stanley (champignons, champagne). Son poco conocidas la Camargue, confeccionada con nueces, jamón, vino blanco y tomates, o un veloutée que aúna oporto, champignons y especias, bañando los langostinos en papillote, langostinos gigantes encerrados en papel de aluminio. Sin perder la paciencia, Solari informa que a mitad de febrero se inician reformas que permitirán agrandar el salón con seis mesas más; el 15 de marzo piensa inaugurar algunas terrines de aves, galantines diversas y, los viernes por la



Truite

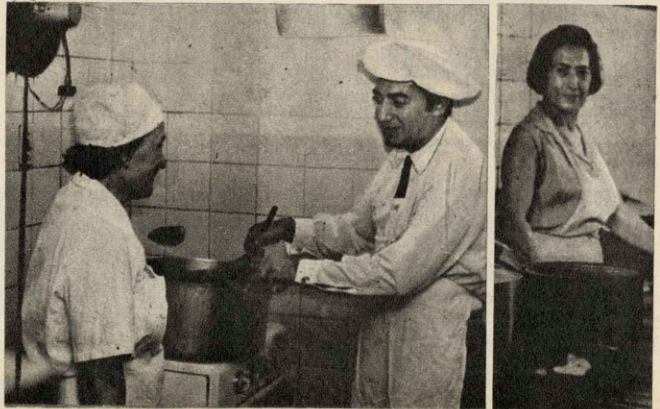
Las truchas se deslizan en una fuente instalada en medio del salón de Au Bec Fin, Arenales 1223 y, de vez en cuando, el maître Mimo, todo un experto, pesca alguna con una pequeña red. "La mejor manera de prepararla —confía— es introduciéndola viva en la olla; allí se retuerce completamente y toma una tonalidad azul." El tormento posibilita la truite bleu, un manjar que Mimo sólo entrega a los conocedores o a quienes tengan aspecto de hacer los honores al pescado. El plato también se presenta con almendras, marinado con una salsa especial o con salsa holandesa. "Tu- vimos que realizar pruebas durante casi 8 meses hasta poder encontrar la manera de mantener las truchas vivas", evoca Mimo. Después del éxito, hace dos años, la especialidad se convirtió en el best seller de Au Bec Fin. ♦

noche, pavita rellena de castañas. Las ampliaciones no proseguirán: "Sólo se puede cocinar bien para poca gente", suspiran el experto y su madre. Cerrado los domingos, El Gatopardo es una experiencia que reclama asegurarse mesa al 86-0844.

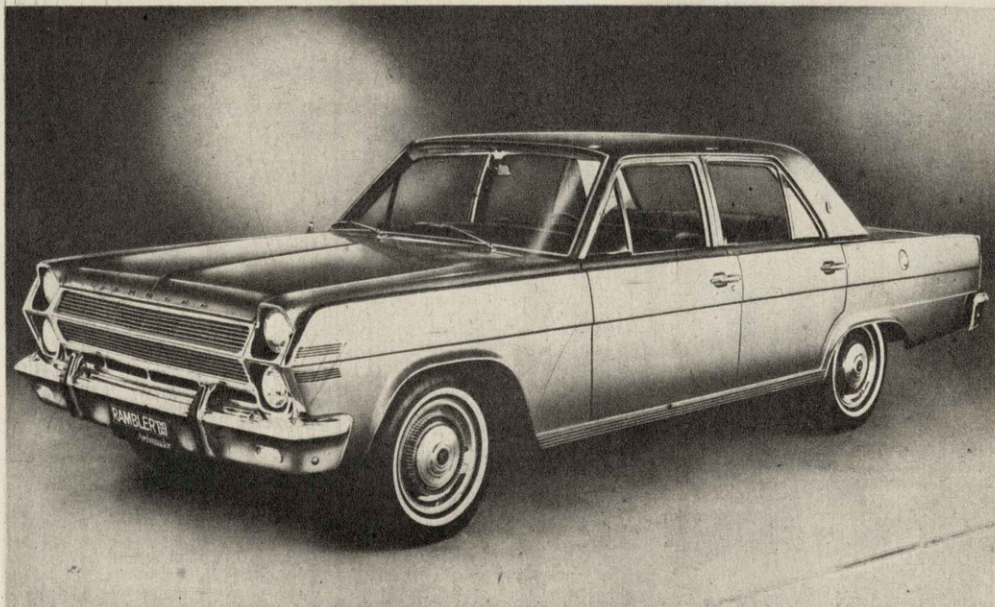
Chinoseries. Hasta el año pasado, el chef Ranieri Chong había alimentado a los fanáticos de la comida china desde su reducto, el restaurante Hong

Kong, ubicado en plena calle Córdoba. Desde hace tres meses se decidió por la modalidad rotisería, pero exclusivamente dedicado a los manjares orientales; una innovación que entusiasma a sus vecinos del Barrio Norte. Sin abandonar la sonrisa, Ranieri lleva prolijamente las cuentas ayudándose con un ábaco de madera, seguramente un recuerdo de familia. Desde que Hong Kong existe en Azcuénaga 1150, cualquier ama de casa puede hacer gala de exquisita; allí se puede comprar todo un refinado menú a precios absolutamente razonables: chop suey, entre 250 y 290 pesos la porción, según sea de cerdo o langostino. Los hits son pollo rebozado en salsa de ostras, y el pollo con almendras, ambos entre 250 y 340 pesos la porción. Es más, hasta el arroz hervido puede comprarse desembolsando 20 pesos por cada porción; también económicos, los arrolladitos primavera —una especie de empanada-arrollado— exigen 25 pesos, fritos, y 22 al natural, para preparar en casa. El plato más exigente es el chop suey de abalones, que demanda 420 pesos; para endulzar la tenida, Chong propone masitas chinas en base a sésamo y almendras —obviamente afrodisíacas— a 60 y 25 pesos cada una. Las comidas deben ser rigurosamente aderezadas con salsas de soja y la de tamarindos, a 50 pesos el frasco.

A la Caleta. Después de una agobiadora jornada de yachting, o en las cercanías de la zona norte, es reconfortante darse una vuelta por La Caleta, Libertador 17000. La decoración es bastante pretenciosa, pero, finalmente, ha sido resuelta con buen gusto. Una mesa de hors d'oeuvre bien surtida prelude la especialidades: el pollo y lomo a La Caleta, una salsa sabrosa pero no demasiado pesada que combina el coñac, la cebolla y una fórmula secreta. El resto del menú es decididamente internacional, pero siempre muy bien preparado; las tortas de distinta clase que rematan la jornada son una verdadera joya de repostería. ♦



Los Solari en El Gatopardo y Pilar Varela (der.): Para gourmets.



Rambler Ambassador '69 Sin par.

Con Ambassador '69 no hay comparación posible.

Porque destaca su nuevo diseño interior "a la europea" y la sobriedad de su estilo.

Porque es un auto para poca gente.

Para los que valoran lo artesanal en su confort diario.

La suntuosidad, la madera, el metal, el cuero, cuidados en cada detalle.

Ambassador, máxima expresión de la industria automotriz.

EL RAMBLER AMBASSADOR '69 PRESENTA:

- Caja ZF, ahora de 4 marchas sincronizadas
- Aire acondicionado, de fábrica
- Dirección de potencia
- Butacas delanteras reclinables
- Frenos a disco con servo
- Apoya brazos centrales y laterales
- Faros de cuarzo iodado
- Levanta cristales eléctricos
- Volante de nuevo diseño (diámetro menor)
- Cristales matizados
- Nuevos tapizados en cuero o tela.

Motor Tornado OHC de 155 HP., con árbol de levas y válvulas a la cabeza. Sus-

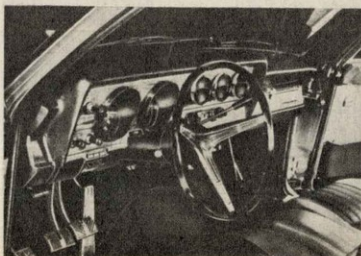
pensión Link Bar.

Rambler le ofrece también CLASSIC y CROSS COUNTRY con las grandes novedades '69.

Nuevos planes de financiación hasta 36 meses con 1,55% mensual de diferencia por venta a plazos y 35% contado mínimo.

RAMBLER 

Los vehículos Rambler, así como los Torino, Jeep y Renault, son productos IKA-RENAULT.



Landrú!



**Sir Jonás,
el executive**

—Esta tarde me voy de vacaciones —comunicó el Presidente del Directorio a Sir Jonás—. Usted quedará al frente de la empresa. Espero que no tenga ningún problema y que cuando yo regrese encuentre todo normal.

—Pierda cuidado, señor Presidente. ¡Round trip, dead line! —respondió el executive.

—Le dejo las llaves de mi auto por si quiere usarlo en un caso de emergencia.

—No creo que sea necesario, señor Presidente —dijo Sir Jonás tomando un comprimido antigás—. De todas maneras, muy agradecido. Que tenga muy buen viaje, y hasta la vuelta.

En cuanto se fue el Presidente, Sir Jonás llamó a Fluffy (99-60-99), su secretaria primera.

—Llame al cadete Miguel, a la telefonista María, al contador Carrascosa y al empleado Meléndez —dijo muy serio y con engoladísima voz el executive—. ¡Rápido, por favor!

En cuanto se presentaron, Sir Jonás, palidísimo, gritó:

—¡Están despedidos! ¿Entienden? ¡Despedidos! ¡No quiero verlos más! ¡Fuera! ¡Curriculum, PERT, brainstorming!

—¿Por qué los despidió, Sir Jonás? —preguntó Fluffy (99-60-99).

—Porque no me gustaban sus caras —respondió Sir Jonás sirviéndose un Chivas—. Además, descubrí que María está de novia. ¡Behavior, taxation!

—¿No le parece que...? —insinuó Fluffy (99-60-99).

—¡Cállese, o también la despidió a usted! —chilló Sir Jonás con la cara desfigurada—. ¡Ahora soy yo el que manda! ¡Ahora soy el jefe absoluto! ¡Display, advertising!

Una vez que se tranquilizó, el eje-

Y LOS EJECUTIVOS

cutivo abrió su libretita de direcciones y llamó a Bumby (98-58-97), su flamante amiga.

—¡Hola, leoncita! Habla tu bichi. Sé que sos medio tuerca y que te gusta picar. ¿Querés que probemos mi nueva máquina en la Panamericana? Es un Mercedes 220 sport color papiro con asientos de cuero color caviar. Esta noche a las ocho te paso a buscar. ¿Correct? Después iremos a una boite ideal para reuniones a nivel de mimos. Hasta luego, bichito.

Al anochecer, el executive y Bumby (98-58-97) enfilaron rumbo a la Panamericana.

—¡Qué coche bárbaro! —decía Bumby a los grititos—. ¡Más rápido, más rápido!

—Vas a ver cómo lo levanto a doscientos! ¡Allá voy, packaging, management!

Un camión se le cruzó y el choque fue espantoso. El auto quedó totalmente destrozado y Sir Jonás, con múltiples fracturas, tuvo una inespereada reunión, durante dos meses, a nivel de hospital. Bumby (98-58-97), afortunadamente, salió ilesa. En cuanto se enteró del accidente, el Presidente del Directorio suspendió sus vacaciones y corrió al hospital.

—¡Vago, inútil, inservible! —le gritó al ejecutivo—. ¡Mire lo que ha hecho! ¡Me dejó sin auto! ¿Sabe cuánto costaba? Me enteré por el diario que iba corriendo a 150 km.

—¡Es falso! Por favor, publique una solicitada aclarando que choqué a 200 kilómetros —Imploró Sir Jonás—. No es por mí, sino por la imagen de la empresa. ♦

PRIMER CAMPEONATO MUNDIAL DE EJECUTIVOS

MARCHA PRIMERO LUIS MARIA FLORES ROLDAN - JEAN CLAUDE CHAVANNE Y EDUARDO OBDULIO PEREZ LO ESCOLTAN - MUCHOS VOTOS DESDE EL URUGUAY PARA LUIS LIGUORI DENDI.

Si tiene un ejecutivo preferido, vétele llenando el cupón y enviándolo a Landrú - Campeonato de Ejecutivos Primera Plana - Perú 367 - Buenos Aires.

CUPON

Mi ejecutivo favorito es
Lugar donde trabaja
Nombre y apellido del votante
Dirección de votante

| | | |
|----|--|-----|
| 1º | Luis María Flores Roldán (Asociación Argentina de Polo) .. | 921 |
| 2º | Jean Claude Chavanne (Temar S.R.L.) .. | 918 |
| 2º | Eduardo Obdulio Pérez (Vaughan & Associates-International) .. | 918 |
| 3º | Luis Liguori Dendi (Luis Liguori Dendi Administraciones - Montevideo - Uruguay) .. | 916 |
| 3º | Ladislao José Biro (Sylvapen) .. | 916 |
| 3º | Mario Alessandro (Kenwood Argentina) .. | 916 |
| 4º | Gustavo E. Amuchástegui (Gustavo Amuchástegui y Asociados - Rosario) .. | 914 |
| 4º | George Oscar Naviero (Emecé Editores SA) .. | 914 |

Con menos de 914 votos figuran Jorge Pérez Herbau (Pro Publicidad), Jorge Mercatali (Imprenta Mercatali), Pablo Francisco M. Ennis (Empresa Ferrocarriles del Estado), José Guillermo Zavala Ortiz (John Wyeth Laboratorios S.A.), Clemente Lococo (h) (Clemente Lococo S.A., Horacio Rodríguez Larreta (PASA), Eduardo Braun Cantilo (ASTARSA), Arturo Darling (British United Airways), etc., etc.



Luis María Flores Roldán

63, dos hijos, dos nietos. Gerente, desde el año 1934, de la Asociación Argentina de Polo. Organizador de innumerables campeonatos mundiales, panamericanos, Copa de las Américas y nacionales. Testigo, desde hace más de medio siglo, del desarrollo del polo argentino y de todos sus grandes triunfos internacionales. Entre otros grandes polistas de todas las épocas, recuerda al actual estadista norteamericano W. A. Harriman. Fue el único jugador zurdo de nuestro polo, con excepción de Lindsay Holway. Es devorador y especialista en preparar asado criollo. Lo apasionan las comidas italianas con mucho picante, siempre que tenga a mano una cajita de comprimidos Factor, a.e.



La ceremonia: El Duce y Pacelli (izq.) leen las actas al Papa.

FEBRERO 11, 1929

Firma del Tratado de Letrán

El invierno había llegado con un furor desconocido para Europa en lo que iba del siglo. A comienzos de 1929, en Polonia, la temperatura descendió por primera vez hasta los cincuenta grados bajo cero. En la mañana del lunes 11 de febrero, sin embargo, las calles de Roma se fueron poblando por una muchedumbre murmurante, que parecía no reparar en la despiadada temperatura: cuando Benito Mussolini hizo estacionar su Cadillac negro a un costado de la plaza de San Juan, media hora antes del mediodía, le sorprendió encontrar a unas cinco mil personas bullendo entre los árboles deteriorados por las nevadas. Un acceso de ira le sobrevino al comprobar que sus órdenes, en el sentido de mantener en absoluto secreto la ceremonia que iba a desarrollarse, no se habían cumplido fielmente, pero no tuvo tiempo de manifestarlo: el implaceable protocolo lo atrapó desde ese instante, en la escalinata del Palacio de Letrán, en cuyo interior el Papa Pío XI y su estricta comitiva lo esperaban desde hacía unos minutos.

Ni la guardia fascista, ni los carabinieri, rindieron honores durante la visita del Duce: habían sido suprimidos para no llamar la atención; se contentaron, más tarde, en organizar a la creciente multitud para que no estorbara las entradas y salidas de personajes por la puerta principal, en la que un solo portero cubría la dignidad de la ceremonia.

Embutido en un raro uniforme, Mussolini ascendió hasta el segundo piso, donde lo esperaba el diligente y activo Cardenal Gasparri, una de las figuras clave en las negociaciones que culminaban esa mañana. Lúcido y ágil a pesar de sus setenta y siete años, Gasparri salió al encuentro del Duce, y cruzó con él un prolongado apretón de manos. La lectura de las actas no



Il Duce, en tiempos de triunfo.

comenzó hasta las doce en punto, luego de la presentación e intercambio de las respectivas credenciales: entonces, el Duce sugirió a Gasparri —convaleciente todavía de una enfermedad— que permaneciera sentado, aunque los restantes testigos de la lectura se ponían de pie. Luego de las firmas —mientras las campanas se echaban a vuelo y los estudiantes de Teología, reunidos en el patio interior, entonaban el Te Deum—, el Cardenal obsequió a Mussolini la pluma de ave con mango de oro que había servido para rubricar el acuerdo. El líder fascista la aceptó complacido: “Será para mí —murmuró— uno de los mejores recuerdos que haya merecido”.

Al día siguiente, en una conferencia de prensa, Pío XI sintetizó mejor que nadie los alcances del triunfo de la Iglesia: “Mi pequeño reino —afirmó— es el más grande del mundo”. La prensa de Italia y del exterior le daban la razón: con la firma del Tratado de Letrán, que reconocía la soberanía del Estado del Vaticano —un pequeño y lujoso feudo de 144 hectáreas—, la Iglesia Católica clausuraba un pleito iniciado casi un siglo atrás, cuando las consecuencias políticas del poder temporal del Papado la habían puesto en una de las situaciones más difíciles de su historia.

La tormenta del temporal

El 16 de junio de 1846, Juan María Mastai Ferretti era ungido en el sitial de San Pedro, con el nombre de Pío IX, para suceder a Gregorio XVI. El cónclave demoró cuatro rondas antes de coincidir en su nombre, hostigado por la corriente conservadora que acusaba a Ferretti de progresista. Una de sus primeras medidas —poner en libertad a dos mil presos políticos que se pudrían en las mazmorras de los Estados Pontificios— pareció confirmar esa sospecha; una fracción de purpurados consideró que ese acto desautorizaba la política intransigente de Gregorio, y favorecía las maniobras de carbonarios y francmasones.

En 1848, Roma ardía de radicalismo, y los militantes del *Circolo*, azuzados por Ciceruacchio, incitaban al pueblo contra el poder papal, señalando la indiferencia de los Estados ante el dominio austriaco en la península. La revolución del 8 de febrero obligó a Pío IX a claudicar ante algunas presiones, pero persistió en su negativa de declarar la guerra a Austria: el asesinato de su Primer Ministro, el Conde Rossi, el 15 de noviembre de ese año, terminó sin embargo de debilitar su posición; al día siguiente, el Quirinal era sitiado, y Palma, un prelado de la corte, muerto de un balazo en la refriega.

Pío huyó entonces a Gaeta, en Nápoles, y Roma quedó en manos de los insurgentes: la nueva República abolió el poder temporal el 9 de febrero del año siguiente, aunque para fines de junio de 1849 el pontífice consiguió retornar a su sede, apoyado por las tropas francesas al mando de Oudinot.

Los atributos temporales del Vicario seguían, sin embargo, en la cuer-

da floja. La entrevista de Plombières, entre Napoleón III y Camilo Benso, Conde de Cavour, consolidó la estrategia contra los austriacos, renunciando a sus pretensiones sobre los Estados Pontificios, luego del desastroso revés de Magenta: dos años más tarde, el 5 de abril de 1861, Víctor Manuel II, de la casa de Saboya, se declaraba Rey de la Italia unificada, y establecía su capital en Florencia, sin dejar de mirar a Roma, donde languidecía el sitiado poder papal.

Superados, luego de casi una década, los pruritos franceses en relación a la persona del Papa, Víctor Manuel ordenó al general Cadorna la toma de la anhelada ciudad: al frente de cincuenta mil hombres, Cadorna entró en Roma el 20 de febrero de 1870, sin encontrar resistencia de parte de los cinco mil zuevos: se rindieron sin combatir a los invasores.

Desplazado del Quirinal por el Rey, Pío se refugió en la villa de Castelgandolfo. El poder temporal había muerto, y la "cuestión romana" entraba en un intervalo de 59 años.

El hombre del destino

El 6 de febrero de 1922, dos semanas después de la muerte de Benedicto XV, el Cardenal Achille Ratti era elevado al solio pontificio, bajo el nombre de Pío XI: curiosamente, sería el encargado, cuatro años más tarde, de reiniciar las conversaciones que su homónimo no pudo llevar a buen fin. El primer contacto entre las partes se realizó el 6 de agosto de 1926, cuando Domenico Barone —empleado de Mussolini— se entrevistó con el doctor Francesco Pacelli —laico adscrito a la Santa Sede, y hermano del futuro Papa Pío XII— haciéndole saber el interés de Mussolini por reabrir la "cuestión romana". Pacelli contestó que dos cláusulas eran imprescindibles como punto de partida: el reconocimiento a la posesión de un Estado soberano bajo la autoridad del pontífice, y la igualdad jurídica entre matrimonio civil y religioso.

Ante el asentimiento del Duce, las reuniones comenzaron a nivel estrictamente confidencial: el Jefe del Gobierno había anticipado que la menor infidencia paralizaría todo lo actuado, y se consideraría atentatoria contra la seguridad del Estado, condenando al culpable a un destierro de por vida en las Islas Lipari.

Hacia fines de noviembre —cuando Mussolini aprobó por nota los progresos de las negociaciones, y el Secretario de Estado Vaticano, Cardenal Pietro Gasparri, hizo lo propio en representación del Papa— el diligente Pacelli había soportado ya 129 entrevistas con el pontífice por cuestiones de procedimiento, algunas de las cuales se extendían por cuatro o cinco horas. Para esa fecha se había dado fin a un anteproyecto de tratado que contenía 16 artículos, extendidos posteriormente a 27 y cuatro piezas anexas mediante una serie de enmiendas. Un año más pasó antes de que comenzaran las conferencias relativas al concordato, y otros ocho meses antes de que los términos definitivos inclu-



Pío XI: El reino más grande.

yeran también los artículos de la convención financiera.

El 5 de setiembre de 1928, el Cardenal Gasparri consideró que todo estaba a punto ya para iniciar las reuniones en el más alto nivel: dos meses después, el Rey Víctor Manuel autorizaba a Mussolini para que en su nombre llevase adelante la firma del tratado, el concordato y la convención financiera. Esta última —que nunca llegó a cumplirse totalmente— reconocía el derecho de la Iglesia a percibir una indemnización, cuyo monto se fijó en 1.750 millones de liras, por los ingresos que había perdido en los casi sesenta años de hostilidad más o menos encubierta con el Estado. El concordato, a su vez, reconocía al pontífice las prerrogativas inherentes a todo soberano, desde el gobierno autónomo hasta la creación de un cuerpo de policía, un registro

civil, el uso de bandera, y la emisión de moneda y sellos postales.

Otras características del triunfo papal eran apenas menos impresionantes: la facultad para nombrar Obispos sin consulta, la personería jurídica para las congregaciones religiosas, la prometida paridad legal de los matrimonios religioso y civil, la imposibilidad del divorcio, el feriado obligatorio en todo el país para las festividades de guardar, la enseñanza católica obligatoria en todos los establecimientos de enseñanza.

El manto de misterio que se tendió sobre la dilatada negociación sólo pudo ser descorrido con lentitud luego de la ceremonia de Letrán. Se supo entonces que el texto del acuerdo había sido impreso en el Vaticano, por operarios a los que se mantuvo prisioneros hasta días después del 11 de febrero, y que el Papa había corregido personalmente todas las pruebas de imprenta: "Hay casos en que la presencia o ausencia de una coma —le comentó a Gasparri— puede modificar todo el contenido".

Dos días después de la firma, durante las celebraciones del medio siglo de su ordenamiento sacerdotal, Pío declaró refiriéndose a Mussolini: "Nosotros también hemos sido muy favorecidos: se necesitaba un hombre como el que la Divina Providencia puso en nuestro camino". El Duce aprovechó demagógicamente esa debilidad, para acuñar una muletilla que lo definía como "el hombre providencial", y que contaba nada menos que con el respaldo de la infalibilidad pontificia.

En Buenos Aires, la creación del Estado Vaticano fue recibida con algarrabía. Entre manifestantes espontáneos y declaraciones de la jerarquía eclesiástica, la de monseñor Gustavo Franceschi alcanzó acaso a sintetizar el acontecimiento: "Una nueva tempestad ha capeado la barca de San Pedro —dijo—: la borrasca pasó y la barca sigue navegando incólume, como lo hará hasta la consumación de los tiempos".



A las puertas del Palacio de Letrán, un Obispo anuncia la novedad.



Ingeniero Sanitario Pedace: Los límites del peligro por el aire.

Agua y basura en Buenos Aires

Justo sobre el filo del verano una noticia conmovió a los porteños: el agua del río estaba contaminada. No era una novedad, sin embargo. Si bien nunca como ahora se han codificado las pestes que rodean al habitante de Buenos Aires, su salud ha estado siempre amenazada. Lo del agua, en todo caso, es soslayable a fuerza de voluntad o de medios de acceso a veraneos menos plebeyos; el aire y la basura, en cambio, establecen un cerco igualmente nocivo y mucho más difícil de sortear. El siguiente informe resume el estado ominoso de dos elementos que fueron naturales y de uno —la basura— que es paradójicamente el más espontáneo.

"Puede afirmarse que la costa del Río de la Plata, desde la Avenida General Paz hasta el Riachuelo, tiene sus aguas totalmente contaminadas en una franja de aproximadamente cien metros río adentro." En octubre, cuando el Intendente municipal soltó la advertencia, el pronóstico parecía sencillo: los porteños, temerosos de su integridad, iban a evitar paranoicamente los retozos en el río.

Salmonellas typhi, *psudomonas aruginosas*, *escherichias coli* y otras bacterias no podrían ejercer sus crueldades. La importancia cuantitativa de los focos reforzaba la presunción: en la desembocadura del arroyo Medrano —una de las más saturadas— los estudios revelaron once millones de gérmenes por milímetro; la dársena F, las piletas de Núñez y Saint Tropez —la válvula de escape más requerida— también fueron de la partida: en todas ellas se aislaron bacterias agresivas.

Los ribereños no se arredraron sin embargo; cada fin de semana —sor-teando latas, vidrios, piedras y otros accidentes— miles de osados se atreven contra el nuevo enemigo.

Claro que el municipio trató de suavizar los riesgos: "Es peligrosa su ingestión —señaló un comunicado—, pero de ninguna manera se impedirá la concurrencia de la población al balneario, puesto que el contacto con la piel no es nocivo". También —como para lavar la culpa— las declaraciones abundaron en ingenuidades: "Esta situación alarma, pero no sorprende; se repite en casi todos los países. La capital de Estados Unidos, por ejemplo, se encuentra a orillas del río Potomac, cuyas aguas también están contaminadas".

Esa solidaridad no consoló a nadie; tampoco algunas medidas reparadoras que, a varios meses de su aparición, no parecen gozar de muy buenos vientos. Se susurró, por ejemplo, que en abril de 1969 comenzarían las obras —entre 4 y 6 meses de trabajo— para hacer dos grandes piletas en el Balneario Norte; la de niños promete diez mil metros cuadrados; la de mayores cuarenta mil. En total, se calcula una inversión de noventa millones de pesos. También se han proyectado cuatro grandes islas artificiales, fuera del canal, más allá de los mil metros de la costa y de la contaminación. Este proyecto pergeñado por la Municipalidad y la Dirección de Construcciones Portuarias y Vías Navegables, todavía no tiene fecha segura de ejecución.

"El hombre modifica a la Natura-

leza; a veces, cuando la degrada, ésta se vuelve contra él —filosofó el ingeniero sanitario Eduardo Pedace (32 años, 4 hijos)—. Es el caso del agua contaminada: a partir de la revolución industrial, el agua, elemento natural, comienza a sufrir, cada vez más, la acción de los hombres."

Los motivos del río

Por supuesto que esto se extiende al medio ambiente en general: y así proliferan los basurales, el aire saturado. En cuanto al agua, los máximos responsables, según los especialistas, son los líquidos cloacales y los residuos de la industria. "No son los únicos, ni siempre actúan en la misma proporción —aclara el ingeniero sanitario Luis Loffi (39 años, 2 hijos), funcionario de la División Agua y Desagües de la Secretaría de Estado de Salud Pública—, pero son los más importantes y conocidos."

Loffi es partidario de una política de equilibrio: "No tendría sentido exigir que no se tiren residuos al río —señala—, pero sí tratar de delinear una política sanitaria que tome en cuenta los intereses de la industria, los de los turistas, los de la salud. Creo que lo más indicado es decidir las características que se le quieren dar al cauce. Sobre la base de lo que es capaz de absorber —y el tipo de utilidad predominante que se le asigne— se podrán dictar normas para regular la política de explotación de los cursos de agua".

Los procedimientos capaces de sanear las fuentes de contaminación son clasificados por los técnicos como:

- **Físicos:** rejas, usadas para detener los residuos sólidos. La sedimentación (piletas en las que sedimentan los restos orgánicos).

- **Biológicos:** lechos percolados (camas de piedra que asimilan las materias orgánicas líquidas). También se utilizan las insuflaciones de aire (barros activados), que ayudan a depurar los restos malolientes.

- **Químicos:** el más común es la cloración; en realidad, en este caso la gama de variaciones es mayor puesto que el tratamiento depende del tipo de residuo que haya que descomponer. En poblaciones pequeñas —no serviría para Buenos Aires—, las lagunas de estabilización cumplen bastante bien esas funciones: utilizan la acción de las bacterias aerobias y anaerobias para consumir los restos orgánicos. "Es muy económico y, además, inofensivo."

Las condiciones que deben ser tenidas en cuenta para evaluar la capacidad de asimilación de un caudal de agua son, por otra parte, y según los ingenieros consultados:

- Lo que los especialistas llaman el DBO (Demanda bioquímica de oxígeno), una función que resulta de la cantidad de bacterias que están bajando en el agua (consumen oxígeno para asimilar materia orgánica).

- La cantidad de sólidos sedimentables que contenga (se obtiene una muestra con un cono de metal y se la somete a diversos procesos de sedimentación y análisis).

- Temperatura, densidad, alcalinidad, pH (medida de acidez) del agua y bacterias que contenga.

"El Río de la Plata tiene una serie de arroyos entubados —observa Loffi—, en los que descargan sus residuos las industrias; el destino final son las costas del río." Loffi reivindica el derecho de los bañistas. "Hasta ahora —se condeule—, Buenos Aires era una ciudad separada del río por un muro de cemento. Se crean playas y resulta que están aguas abajo de los puntos de mayor contaminación. Creo que, así como los industriales tienen derecho a usar el agua de los ríos, existe un derecho de la población a recrearse; ambos intereses deben ser conciliados por una política coherente."

Claro que hay funcionarios que disienten con Loffi. Para uno de ellos "es bastante absurdo que la gente quiera bañarse en el puerto o sus alrededores; esa zona es sucia en cualquier parte del mundo."

¡A la basura!

Según los técnicos consultados, dos puntos de vista sirven igualmente cuando se trata de encuadrar el problema basura. Uno es el sanitario, que se ocupa de los *vectores* (moscas, mosquitos; en general, agentes transmisores de enfermedades), las *nozas* y los roedores. Menos apresable, el costado social tiene que ver con el *cirujeo* (en la jerga, la actividad de quienes se dedican a hurgar en la mugre; gran parte de lo que obtienen se deriva a la alimentación de cerdos que hacen honor a su nombre) y, gracias a él, con todas las formas de nutrición clandestina, una manera de provocar inevitables trigüinosos.

"La cantidad de basura de que *maldispone* la Argentina asume proporciones alarmantes —avisa un experto—; nada menos que medio kilo/habitante diario. Apenas si el 17 por ciento del total se usa correctamente. El resto es caldo de cultivo de moscas, mosquitos, ratas y engendra incendios.

La propuesta técnica (rellenamiento sanitario) cobra cierta fuerza frente a las últimas disposiciones sobre loteo de terrenos, que prohíben vender tierras que estén por debajo de la cota inundable. La experiencia de relleno con basura recién comenzó a ser aplicada en el país en 1967. Al menos, con los suficientes recaudos científicos y técnicos.

La primicia correspondió al partido de Lomas de Zamora. "Es una zona cercana al brazo del Riachuelo —explicaron sus hacedores— con desniveles de hasta un metro y medio; se inundaba constantemente. La pericia salvó, a un tiempo, dos problemas: el de la basura y el que causaba esa región anegadiza. Además, una producción de 130 toneladas de desechos (para 350 mil habitantes afectados al servicio de recolección) alcanzó para emparejar un terreno de seis hectáreas, donde el límite de nivelación estaba dado por la altura de los lotes vecinos, no inundables."

La operación no es nada compleja: se arrojan capas de basura que luego —y gracias a una apisonadora— llegan a un estado compacto. Diariamente se espolvorean encima capas de quince centímetros de tierra. La última triplica esa cifra.

"Los resultados fueron muy buenos:

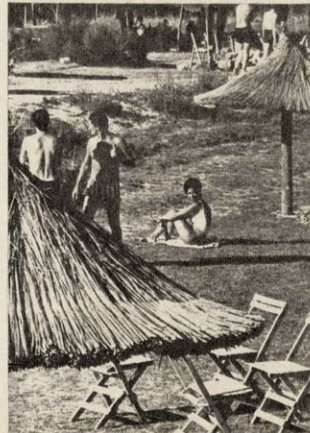


Experto Loffi: ¡Viva la playa!

al poco tiempo disminuyó considerablemente la cantidad de moscas." El aporte de tierra, por otra parte, neutraliza todos los olores. El proyecto definitivo incluye la plantación de gramíneas —una manera de fijar los hediondos médanos— y, más adelante, de árboles con raíces poco profundas.

En el partido de San Isidro se ha comenzado a trabajar también, pero sobre la base de una técnica diferente. Es que "en cada caso hay que tener en cuenta las peculiaridades del terreno y decidir, en consecuencia, la mejor política de relleno sanitario". En éste parece que no hallaron nada mejor que el método *trinchera*: se construyó un talud —pared vertical—, con sucesivas capas, se formó una plataforma. Los propios camiones trepan ahora a ella a través de una rampa, y van apisonando el coctel de tierra e inmundicias.

Desde un punto de vista estrictamente económico, el procedimiento se



A la orilla del Río Sucio.

autofinanciar. "Si uno empieza a contabilizar lo que se gasta en fumigación de basura, y le suma la depreciación de las tierras linderas, advierte en seguida hasta qué punto es reductible esta técnica."

Más vale no respirar

¿Los ambientes confinados o el exterior? Depende de la técnica. En un ámbito cerrado hay polvos, gases, vapores y productos químicos que amenazan al hombre; si se los combate eliminándolos del recinto, simplemente, lo único que se alcanza es una contaminación mayor: la de afuera. "Es decir que se transfiere a todos lo que era un mal de pocos."

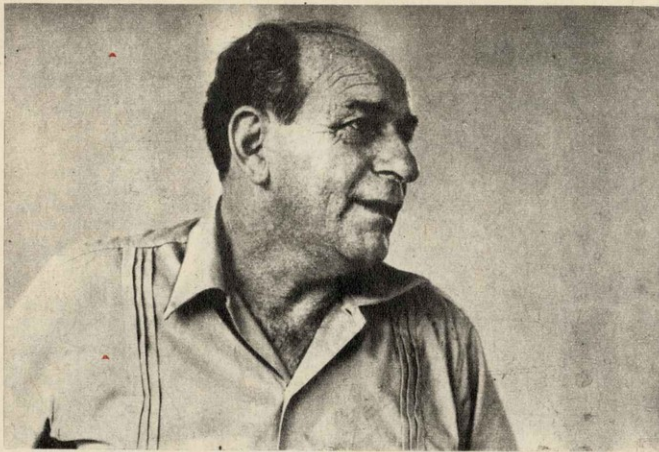
Vehículos, incineradores domiciliarios y emanaciones industriales son los tres agentes que comandan el emporcamiento del aire. Resulta difícil delimitar la responsabilidad de cada uno de ellos; en realidad, el problema no se reduce a la presencia o ausencia de contaminación, sino a una serie de componentes (partículas sedimentables o suspendidas, gases y vapores, monóxido de carbono, sulfuroso, nitroso) que pueden enturbiar la atmósfera en diferentes proporciones.

Para medirlos, un convenio entre la Secretaría de Estado de Salud Pública y la Organización Mundial de la Salud puso en funcionamiento dos plantas —parte de una red de muestreo latinoamericana que abarca ocho países— que miden diariamente las partículas en suspensión y los gases sulfurosos. El año y medio de experiencia que atesoran ya esos detectores convenció a la Municipalidad de Buenos Aires: ya instaló diez estaciones más, que expidieron su primer informe en diciembre de 1968.

Un proyecto que alienta el ingeniero Pedace ("Queremos establecer correlaciones entre las condiciones atmosféricas y los problemas de contaminación") plantea otro parámetro que debe tomarse en cuenta; el verano, por ejemplo, favorece la difusión del aire viciado. En invierno puede ocurrir —mientras tanto— lo que los entendidos denominan *inversión de temperatura*: una capa de aire caliente se instala por encima de otra (de aire frío) sobre la ciudad. Al no ascender la masa helada, los factores de contaminación se entretienen bombardeando al viciado que rodea a la ciudad como un anillo.

Las partículas suspendidas —que atacan el sistema respiratorio— se originan en que "no hay incineradores sino cajones de quema de basura". Esos admiculos deberían ser reformados; también la legislación sobre vehículos en lo que atañe a la poderosa contaminación que ejercen: "A ciertas horas de la tarde el índice —en Buenos Aires— es aterrador".

Fundiciones de plomo que exhalan gases sulfurosos, tantas intoxicaciones, en fin, hacen que quienes encaran el problema vislumbren en una sola salida. "A todos los niveles, esto va a arreglarse recién cuando se dicte una completa legislación de higiene industrial, con capítulos dedicados al aire, al agua, a la basura. Todo lo que se haga sin el apoyo de un cuerpo de ley coherente, no es más que un patético ejercicio de buena voluntad." ♦



Don Manuel Giúdice: Para que todos se porten bien.



Jim Lopes: Willington ya lo conoce.

Fútbol: La santa paciencia

"Si un jugador tiene una actitud incorrecta, yo no le digo nada delante de los compañeros, porque nunca hay que hacerle pasar vergüenza; después lo llamo aparte y le doy la reprimenda a solas, con buenos modos, respetándolo. Si insiste, vuelvo a hacer lo mismo, una y otra vez... y, mientras tanto, estoy buscando quién puede jugar en lugar de él." Por esta fórmula —*leit motiv* de Manuel José Giúdice—, San Lorenzo de Almagro accedió a pagar 700.000 pesos mensuales. La cifra es encantadora, pero Giúdice tendrá que ganársela; el sábado 18 partió para Santiago de Chile, donde se hizo cargo de la dirección técnica del plantel de futbolistas más completo, en los últimos años, del fútbol argentino. En todo sentido, porque don Manuel sentó en su falda a los destellos vedetistas de Fischer, la astucia de Albrecht, las chiquillinadas de Buttice, los remilgos de Cocco, las locuras de Doval, el libre albedrío de Veira, las introversiones de Pedro González y Villar, el narcisismo futbolístico de Rendo y algunas otras cosas más. Si consigue adormecer esas singularidades, su tarea habrá concluido: San Lorenzo quedará transformado en una próspera fábrica de goles y triunfos. Claro que para eso necesitará tiempo, porque en los dos primeros partidos jugados en Chile el equipo obtuvo el mismo resultado (1-1) sin y con DT. Apparently, los discólos jugadores, no se alteraron por la presencia del Colorado.

Giúdice lo sabía, pero igualmente se animó: "Lo fundamental es conseguir que el jugador respete al técnico; para eso, lo primero que debe saber es

que uno forma el equipo y no hay dirigente ni tribuna que lo pueda hacer cambiar de opinión. Además, enseguida se van a enterar que yo los defiendiendo a muerte y que podré fallarles como técnico, porque me equivoqué, pero nunca como hombre". Es su maquera, y con ella inició su trascendencia, cuando dirigió a Independiente y el equipo fue campeón de la copa Libertadores de América en 1964 y 1965; tuvo dificultades con Rosario Central, en 1966 ("Estuve seis meses y no me dejaron trabajar tranquilo: me fui"); emigró a Perú, en 1967, para conducir a Defensor Lima y se repatrió el año último, acompañando a Vélez Sársfield hasta su máxima conquista en fútbol: el desmañado campeonato Nacional.

A fin de 1968 protagonizó una extraña costumbre que innova en los habituales ciclos de los DT: abandonó el club luego de ganar un torneo. Oswaldo Brandao lo hizo con Independiente, en 1967; Elba de Paula Lima, Tim, con San Lorenzo (campeón metropolitano), y Giúdice con Vélez Sársfield (campeón nacional), ambos en 1968.

Los dos últimos casos produjeron una coincidencia que San Lorenzo no desaprovechó. "Muerto el rey, puesto el rey", fue la mejor explicación que se le ocurrió, el lunes 20, a Jorge Domingo Propato, el presidente sanlorencista. "Tim vino el 3 de este mes y nos avisó que ya había firmado contrato con Flamengo, en Río de Janeiro; le pagamos los 793.604 pesos que le debíamos y se fue. Notamos que Giúdice estaba desvinculado de Vélez y hablamos con él." Las razones

que Tim tuvo para decidirse a abandonar a un estupendo equipo pueden estar ligadas al funcionamiento de su hígado; las que alejaron a Giúdice de Liniers se esbozan en su fisurado misterio: "Los directivos siempre me apoyaron; a la tribuna yo no le llevo el apunte; no puedo decir por qué dejé a Vélez: son cosas privadas, y por ética yo no quiero quemar a nadie". Tampoco nadie ignora las incompatibilidades que lo separaron de Daniel Willington, un futbolista-astro al que cogió en la reserva, durante buen tiempo, y reconsideró recién cuando su reemplazante, Bianchi, justificó la reaparición del cordobés.

Giúdice se justifica: "En Vélez aguanté hasta fin de año, para demostrarle a algunos que yo tenía razón". Ahora no parece provisto del mismo empecinamiento, porque está decidido a abandonar a San Lorenzo, si lo que se comenta de sus jugadores fuese verdad. No obstante, afirma no estar influenciado porque el río sune ("El primer tema será: La imagen de ustedes es horrorosa, y son ustedes los que la tienen que cambiar, adelantó), pero, por si agua lleva, Giúdice tiene las botas puestas: "Si a los quince días de estar con ellos yo me tengo que ir, ¿la gente va a pensar que es por culpa mía o de ellos? ¿Les va a convenir que ocurra eso a los jugadores de San Lorenzo?"

Giúdice —51, casado, dos hijos, un nieto— se define como un optimista; una dosis de ustes es condición ya la travesó a Propato —41, soltero—, un fabricante de envases de cartón que triangula su vida diaria entre el club, la ciudad deportiva que está constru-

yendo San Lorenzo en el parque Almirante Brown y su negocio o su casa, lo que es indistinto, porque están en el mismo predio. Propato asegura que los futbolistas de su institución componen un excelente grupo humano y dispensa: "Con alguna mayor o menor alegría, según la juventud o el carácter de quien se trate". Enseguida se sorprende: "¿Por qué todos dicen que yo soy tan político cuando hablo?"

Las menudencias

A Propato no se le puede exigir que divulgue lo que todo el mundo sabe por los alrededores de Avenida La Plata e Inclán. Como ejemplos, que Fischer se entrena solo, aislándose de sus compañeros; que, durante un partido de práctica, el *Lobo* derribó de un puñetazo a un chico de tercera división, porque lo trabó con dureza; que Buttice debió intercambiar golpes con Calics y Sconfianza porque sus chistes preferidos —hacer alusiones equívocas acerca de las esposas o novias ajenas— colmaron la tolerancia de sus compañeros; que la vida privada del *Bambino* Veira no apuntala la necesidad de contar con un jugador de su calidad, físicamente impecable para servir al equipo; que Rendo, en el field, cuando el partido no se presenta favorable a San Lorenzo, inicia sus increíbles artilugios con la pelota y sólo la resigna en los pies de Villar, porque únicamente en él confía; que, desde aquel incidente que sostuvo con dirigentes del club, en 1963, Albrecht regatea sus excepcionales recursos, remitiéndose a una actitud defensiva en la cancha y friamente calculada en las relaciones con los directivos de Boedo.

"Si un jugador me contesta mal y le respondo energicamente, ¿qué gano?", se pregunta el cordobés técnico. Claro, es casi una respuesta, también. Sin oírlo, Propato, un hombre que durante veinte años recorrió todas las escalas de la celaduría colegial, hasta llegar a jefe de preceptores del Colegio Nacional Domingo Faustino Sarmiento, está de acuerdo. La de futbolista se ha convertido en una profesión agraciada con múltiples licencias. Tal vez por esa tácita disposición, Alejandro *Jim* Lopes Galán acaba de aceptar la sucesión de Giúdice en Vélez; allí tendrá que vérselas con Willington, mientras trata de olvidar que el 14 de enero de 1967, tras eliminarlo del seleccionado nacional que, por entonces, conducía, tuvo que soportar que Daniel se burlara: "Me parece que a *Jim* Lopes le queda grande el título de director técnico de la selección".

Giúdice es, hasta el momento, uno de los pocos hombres que puede sostener el orgullo de cuidar más su nombre que su chequera. Él reconoce dos motivaciones para esa conducta: su solidez económica y un suficiente autoaprecio. Pero inicia su trabajo de persuasión con una santa paciencia, quizá la exclusiva fórmula para domar a los paradójicamente nominados *Santos* de Boedo. "Hay buenos jugadores en el club; si, es posible que ese equipo pueda ser más ofensivo, pero hay que hacer las cosas despacio. No puede ser

RANKING: MISION IMPOSIBLE

La lista supera el centenar de nombres; es difícil acertar cómo logró la Federación Argentina de Box ordenar un ranking. El de 1968 fue el año más feliz para el boxeo local en el plano internacional, o al menos resultó el período con mayores posibilidades para los púgiles argentinos. Sin embargo no hubo movimiento en el medio interno.

Quizás si la FAB hubiese tomado con todas las categorías como con el peso mosca (seleccionó a tres solamente) o el pesado (a cinco) no se hubiera notado que los planteles están desiertos. Pero precisamente por su afán de demostrar abundancia desnuda incapacidades. Únicamente una de las once categorías resiste una decena de nombres: semimediano. Es, evidentemente, el peso clásico del boxeo argentino; por allí han desfilado Mario Díaz, Senatore, Piceda, Kid Cachetada, Cirilo Gil, Thompson. Los 66 kilos marcan un patrón ideal.

Por eso, cuando en octubre de 1968 Ramón La Cruz llegó a disputar la corona mundial, encerraba la más cara esperanza del deporte argentino; era el representante promedio; microhombres como Pascual Pérez o Accavallo, o superhombres como Bonavena son vistos como una especie de fenómeno; La Cruz era el representante ideal. Ni Locche, rey de los 63 kilos, llega a ese nivel, porque el semimediano juniors es un peso de corta historia.

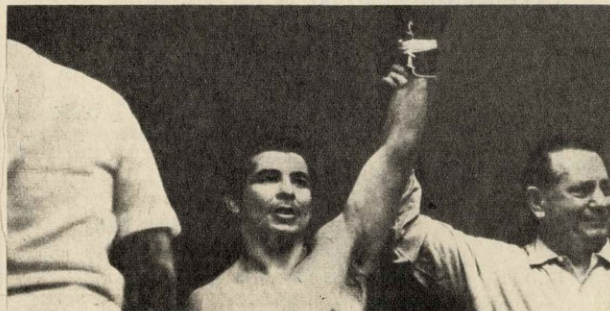
No extraña entonces que la FAB haya encontrado diez semimedianos con algún mérito. Detrás del inactivo La Cruz, campeón desde 1964 (defendió dos veces el título: Manuel Alvarez en 1965 y Abel Cachazú en 1968), se escalonan Cachazú, el pampeano Miguel Campanino, un púgil en ascenso; Anibal Di Lella, Tito del Barco, Roberto Amaya, todos muy promovidos por la televisión; Horacio Saldaño, la única revelación de 1968; Adolfo Montenegro, Antonio Lima y los veteranos Leonardo Peralta y Ubal-

dino Escobar, también protagonistas de los miércoles.

El resto de los pesos deambula entre la comedia y la tragedia; se salvan de estas calificaciones extremas el liviano (61 kilos), con el mendocino Carlos Aro a la cabeza —lo siguen Juan Salinas, que venció al campeón en Córdoba; Héctor Pace y Cirilo Pausa—, y el semimediano juniors —sin titular, por renuncia reglamentaria de Locche—, peso en que se escalonan Juan Aranda, los pampeanos Mario Paladino y Luis Cabral y el veterano Hugo Rambaldi.

De las otras ocho categorías sólo reúnen méritos Carlos Cañete, titular de los 58 kilos, y el pesado Oscar Bonavena, primer clasificado detrás de Eduardo Corletti, un campeón de cartón. O sea 22 nombres rescatables sobre 109 del ranking. Hay dos categorías cuyos campeones no fueron reconocidos por ninguno de los 25 aficionados consultados por Primera Plana: mosca, Osvaldo Maldonado, y gallo, Víctor Cárdenas; otras dos tienen por campeones a púgiles mediocres que ganan y pierden con cualquiera: José Smecca, un pluma de 32 años, y José Chirino, mediano junior que no llegó a concretar lo que prometía como amateur.

Por último, en las tres más altas de la balanza figuran el mediano Carlos Monzón, un campeón que no pelea —ganó la corona en 1966 al vencer a Jorge Fernández—, el semipesado Avenamar Peralta, todavía en camino de maduración. Entre los pesados, una categoría que nunca existió como tal en la Argentina, se alinean los nombres de Eduardo Corletti, Oscar Bonavena y Alberto Lovell; Ringo es el único que puede considerarse con visos de seriedad y el hecho de que Lovell esté ubicado segundo basta para eliminar a los tres que lo siguen; José Menno, Ricardo Aguad y Felipe Marich pueden abandonar el boxeo por ofensa grave. ♦ [R.F.]



Ramón La Cruz: El mejor y no pelea.



¡Al Gran Pueblo Argentino... SALUD!!!

Los 2.014.134 Hls. de vino librados al consumo durante el pasado mes de Diciembre de 1968, constituyen la CIFRA RECORD DE SALIDA MENSUAL EN TODOS LOS AÑOS DE LA INDUSTRIA VITIVINICOLA ARGENTINA.

Este hecho demuestra que el público consumidor ha respondido con firmeza y lealtad a la campaña de saneamiento llevada a cabo por el INSTITUTO NACIONAL DE VITIVINICULTURA y destinada a garantizar CALIDAD CON SEGURIDAD.

Por ello:

SEÑOR CONSUMIDOR:

BEBA VINO! un producto natural e higiénico de gran base alimenticia que el I. N. V. controla para SU seguridad.

Contribuya al progreso de una industria noble y pujante. Unase a ella y al país. No lo olvide: **JERARQUICE SU MESA CON VINO.**

SEÑOR FRACCIONADOR:

Pague lo que vale **EL VINO** que producen y elaboran otros argentinos con arduo trabajo, sacrificio y noble esperanza de recuperación.

FACILITE CON SUS PREGIOS QUE EL VINO GENUINO LLEGUE HASTA EL MAS HUMILDE HOGAR.

Intégrese con la industria valorando el esfuerzo y sacrificio de los productores.

SEÑOR INDUSTRIAL:

Afirme el prestigio de la vitivinicultura argentina que, con su esfuerzo, usted ayudó a conseguir. Mantenga la seriedad contractual en todas sus operaciones de mercado. **CONSOLIDE LA PERMANENTE CALIDAD DE SUS PRODUCTOS.** Es lo que espera y necesita el país de usted.

SEÑOR PRODUCTOR, SEÑOR ELABORADOR:

Frente a un mercado de vinos que evoluciona en creciente aumento por su volumen y sostenida recuperación de los precios, **DEFIENDA EL FRUTO DE SU TRABAJO Y LA CALIDAD DEL MISMO.**

Haga un esfuerzo más. **SOSTENGA EL VALOR DE SU VINO.**

El Instituto Nacional de Vitivinicultura desea, a todos los componentes de la industria vitivinícola, un año 1969 CONSOLIDADO Y PROSPERO.



Propato: El celador de los chicos.

que un jugador como Rendo haga un gol sólo de vez en cuando; o que Telch, que se va muy bien al ataque, buscando la pared, saque esa jugada sólo cada tres partidos. Pero hay que ir despacio, conversando con ellos, de a poquito, convenciéndolos."

A Giudice no le entusiasmaba la idea de hacerse cargo del team en Santiago de Chile, donde San Lorenzo participa en un torneo internacional. Propato, en cambio, consideró la situación como muy propicia: "Así tiene oportunidad de estar más tiempo con ellos". En la semana última —de acuerdo con los cables— el inconveniente principal era reunirlos: se les atribuía a los jugadores de San Lorenzo el carácter de turistas, por sus continuas apariciones en las playas de Viña del Mar. También las noticias que llegaban desde Santiago aseguraban que la primera sugerencia de don Manuel fue un desintoxicante corte de pelo para varios.

Los disturbios económicos entre San Lorenzo y sus jugadores quedaron apaciguados al convenirse estas condiciones, durante el certamen en Chile: veinte mil pesos por partido jugado, a los que se sumarían otros veinte mil por punto. Estas cifras calmaron al plantel en la discusión previa al viaje, y especialmente a Fischer, quien amenazó con desertar individualmente, si no se sacaba su bolsillo. Propato desestimó estas menudencias, recordando que San Lorenzo cerró su último ejercicio con un superávit de \$ 1.500.000. No es mucho, pero Victorio Cocco considera que pudo reducirse si la comisión directiva anterior hubiera cumplido con la promesa que le hizo, al ingresar en el club, en 1968: "Usted conformese con este sueldo de 140.000 pesos por mes: si el equipo anda bien en el Metropolitano, nosotros le prometemos un premio de un millón de pesos". San Lorenzo fue el campeón, con doce puntos de ventaja, pero Cocco debió convencerse de que no fueron suficientes. ♦

Pedido urgente
 a
LETTER SERVICE
 • 2 dactilógrafos
 • 1 recepcionista bilingüe
 35-3322/6637

En las agendas de cientos de ejecutivos se habitual encontrar esta anotación. Día a día se hace más imprescindible contar con personal administrativo temporario, adiestrado para colaborar con real eficacia. **LETTER SERVICE**, departamento de **EFICIENCIA S. A. DE SERVICIOS EMPRESARIALES**, provee a las empresas de personal altamente capacitado para cada tarea, por el tiempo que la tarea demande. Solicite amplia información a: 35-3322/6633/7974/8601/9288/9382. Lavalle 1171, 1er. piso.

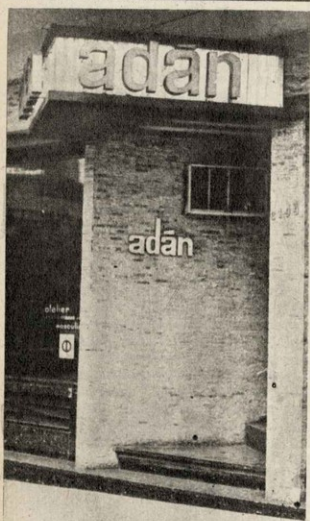


Foto izquierda: Artefactos de iluminación instalados en Guisasaola Hnos. S. A. (Carlos F. Melo 2915 - Florida), obra realizada por el Ing. Severo Pérez, Bmé. Mitre 1773.



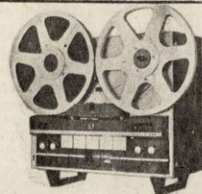
Foto derecha: Artefactos de iluminación instalados en el Banco Shaw (Sucursal Perú), obra realizada por los Arqts. Alvarez Forn y Ramos, 9 de Julio 426, San Isidro.

MODULOR S. A. I. C., especialistas en iluminación, han colaborado en el diseño, cálculo luminotécnico, fabricación e instalación de estos elementos, producidos en su planta industrial de Elpidio González 4068/70/84. Para acelerar las comunicaciones con los profesionales, **MODULOR S. A. I. C.** ha instalado una Central Automática Siemens con los siguientes números telefónicos: 67-8046/47/48/49/40.



En **ADAN**, "una nueva visión en peluquería masculina": corte y modelado de cabello. Limpieza facial y cosmetología. Manicura y pedicura. Lavado, teñido, planchado y tratamiento capilar. Para turnos, llamar al 47-6354. Horario: martes a sábado, de 9 a 21 horas. Tucumán 2199, esquina Urburu.

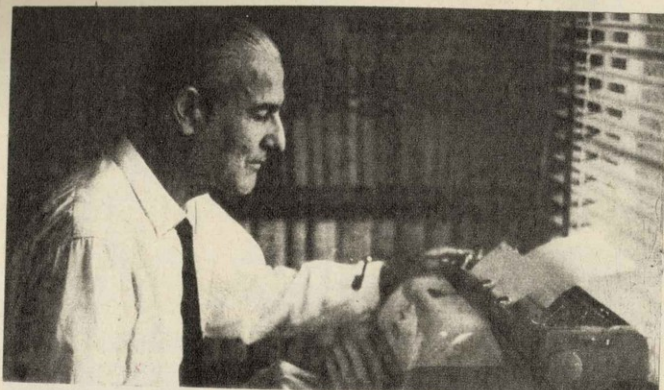
PARA EJE CU TIVOS



Los últimos modelos de grabadores de todas las marcas están en **PALACIO DEL GRABADOR**, la primera organización especializada exclusivamente en la venta, ajuste y reparación de grabadores. Casa Central: Paraná 483, Tel. 46-7004 y Sucursal Nº 1: Riobamba 445, Tel. 45-1332. Solicite sin cargo el catálogo **MUSICASSETTES**.

SU PILETA ARANZAY. Única construida en el país con licencia americana. Paredes, piso y veredas de Hormigón Armado. Nuevos y exclusivos equipos purificadores compactos y automáticos, que fabrica y garantiza esta empresa, le permiten mantener el agua cristalina y con la máxima higiene todo el año, sin necesidad de cambiarlo. Estos equipos están preparados para desague total o parcial y riego y pueden instalarse en natatorios ya construidos. También filtros automáticos especialmente producidos para clubes y piletos comerciales. Los técnicos de **ARANZAY** le asesorarán en: E. Adrogué.1177, **ADROGUE** (Provincia de Buenos Aires), Tel. 244-0135, y en Juncal 1425, **CAPITAL**, Tel. 41-4269. Financianción: 24 meses.





Novelista Droguett: Eloy o el nacimiento de la odisea.

Torrente-Ercilla

Cine: Eloy en la picota

Pocos films argentinos han desatado tantas polémicas domésticas como Eloy, versión de la novela del chileno Carlos Droguett dirigida por Humberto Ríos. Silvia Rudni recogió la opinión de cada una de las partes: en Santiago de Chile la del narrador, en Buenos Aires la de Ríos. Este es su informe:

Mi opinión es que se trata de una película modesta que pudo haber sido formidable si se hubiera respetado en todo momento el guión. Cuando Ríos me confesó un día, almorzando en mi casa, que se estaban quedando sin dinero para proseguir la filmación y que Horacio le pedía suprimir todo lo que pudiera para terminar cuanto antes, me preguntó qué haría yo si un productor me pedía eso como amigo. Le contesté: "Lo echaría a la m... , porque si me pide eso no es mi amigo". El film que yo he visto, después de la compaginación y los cortes, no es una feliz realización; falla por la base porque el protagonista, el drama del protagonista, se pierde en los cortes poco inteligentes.

(Carlos Droguett, fragmento de una carta a José Martínez Suárez.)

Si el escritor cree, y me parece que así debe ser, que su creación —el libro— le pertenece, y que él es el único que puede decidir qué partes de lo que ha escrito integrarán su obra definitiva o qué ritmo imprimirá a su novela, lo mismo ocurre con el director de cine. Él es el único que podrá seleccionar su material, organizarlo, enfatizar determinadas secuencias, suprimir otras. No puede ni debe dar cuentas a nadie. Es su creación y la crítica dirá más tarde si se ha logrado el objetivo. Pero, único responsable y creador, debe procurar no traicionarse. Eso es lo que hice y asumo

la plena responsabilidad. La novela es de Droguett, la adaptación de ambos y el film es mío. Droguett debe saberlo y respetarlo.

(Contestación de Humberto Ríos.)

Hace tres años, el cortometrajista Humberto Ríos (autor de *Faena*, un documental sobre los mataderos) viajó a Chile para conocer al escritor Carlos Droguett. Era el primer tramo para concretar la filmación de *Eloy*, una novela que se hizo famosa en América latina cuando surgió como finalista en el premio Seix Barral (1959). De aquel encuentro, de otros posteriores



Delta-Tea

La muerte del bandido: Violetas.

y de una abundante correspondencia nació el guión sobre el que se apoyó la coproducción argentino-chilena. Ahora, cuando faltan dos meses para el estreno del film, Droguett reveló una historia secreta y accidentada del rodaje, que Ríos se apresuró a desmentir la semana pasada.

Las relaciones peligrosas

Tiene 52 años, la cara afilada y la figura larga y sólida. Con el pelo canoso peinado cuidadosamente y el traje oscuro y elegante no es difícil imaginarlo en su estudio de abogado, una profesión que empezó a detestar casi desde que ingresó a la Universidad.

En un país escaso de narradores (quizá hay sólo tres dignos de memoria: Antonio Skármeta, Jorge Edwards y José Donoso), pero atisgado de poetas, este oriundo de La Serena fue ignorado prolijamente por los críticos y los lectores durante una década. No le fue mejor con sus colegas: desde que apareció su primera novela, *Senta muertos en la escalera* (1953), la relación que Droguett mantuvo con ellos fue, por lo menos, tortuosa. Los maestros oficiales de la crítica chilena le prodigaron sus más feroces afilanzas: Alone lo demolió, Raúl Silva Castro dijo desdefeamente que "el relato es un poco pueril".

Apenas el éxito de *Eloy* lo rescató del anonimato, Droguett no desperdició ninguna ocasión para indisponerse con todo el mundo. "Lo que pasa —insiste con ademanes suaves y pausados— es que no tolero la hipocresía." Hace dos meses, cuando se suicidó el poeta Pablo de Rokha, acusó en el cementerio a los directores de la Editorial Universitaria de Chile de ser los causantes de la muerte. Y ya que estaba aprovechó para demoler, una vez más, a Pablo Neruda y a Nicanor Parra, dos de sus blancos preferidos en los momentos de indignación.

José —le escribió a Martínez Suárez, el 12 de noviembre—, yo le doy mucha importancia a la porción espiritual de un individuo, sea simplemente hombre, o escritor como yo, o director de cine, como ha querido serlo Ríos. Tengo la impresión, y me parece conveniente decirlo, desde luego, que ésta será la primera y última producción de largo metraje de Humberto Ríos, porque falla por la base, porque él no sabe o no puede o no quiere o no comprende que los compromisos de palabra —palabra de hombre— que uno asume deben ser cumplidos de todas maneras, aun haciéndose la guerra a sí mismo. Por eso estoy contento de estar vivo, José, porque creo, aunque no es agradable, que hay y debe haber una íntima correspondencia entre mi conducta como hombre y mi conducta como escritor. De ahí mis peleas en el mundo del arte, que usted ha conocido un poco, de ahí mi náusea por la conducta irreversible de Pablo Neruda como hombre, de ahí mi admiración por Pablo de Rokha; que supo tener el coraje de estar contra todo el mundo cuando todo el mundo estaba contra él; otro habría caído de rodillas, otro se habría entregado o vendido dos ve-

ces, como lo ha hecho Neruda; él y no el balazo que puso fin a su vida es para mí el golpe de la puerta que nos separa de los miserables y de los pequeños de alma.

Cuando recuerda su infancia y sus estudios en el colegio San Agustín, Droggett no es mucho más benigno: "El padre Rolando, por ejemplo, flaco, comido de viruelas, siempre malhumorado, la bilis burbujeando en su mirada oblicua; hacía clases de biología y, lo que era para mí espantosamente atrabiliario, tocaba el piano como un artista. Si gustaba de Bach y Mozart, ¿cómo podría ser bestial y humano al mismo tiempo? Alguna vez, el padre Rolando —Dios lo tenga en su santo infierno— me obligó, como a otros, a besarle la guata al mono, un orangután hermoso que había en el gabinete de ciencias naturales".

Esas memoraciones se mezclan con las de su larga internación en un hospital —padece una nefritis aguda—, donde "aprendí a disgustarme con Pérez Galdós, me sumergí en la literatura rusa y escandinava y me reconcilié con mi padre, quien, después de atosigarme con los escritores del 98 que me parecían aburridos y faltos de interés, me trajo una tarde *Los tres mosqueteros*".

Crónica de un escritor solo

Las objeciones de Droggett al film no son sólo de orden estético. También, asegura, hubo una serie de irregularidades de "orden moral": "Cuando Ríos necesitó un artista para filmar la escena de asalto al almacén, decisiva por su dramatismo, le hablé de Roberto Parada; me preguntó si lo conocía, le dije que sí, me rogó hablarle, pedirle que colaborara. Así lo hice, me costó convencer a Roberto (que como artista es muy solicitado), le recordé el tiempo en que yo había sido su alumno, lo convencí, fue a la oficina de la calle Tarapacá y se llegó a un acuerdo. Pues bien, Roberto Parada jamás fue llamado a la filmación y esto tal vez no importa, pero lo moralmente grave es que Ríos no se dignó a darle una explicación. Sencillamente lo ignoraron."

La respuesta del director fue: "Siento tener que desmentirlo. La secuencia del almacenero Hernández tuvo que filmarse en Buenos Aires. Por eso no utilizamos a Parada. Luego de buscar infructuosamente a ese amigo de Droggett, volví a la Argentina, dejando en manos del asistente de producción una carta para el actor en la que le explicaba la situación disculpándome por ella. Cumplí así honestamente con él; más no podía hacer. Lamento que Droggett no esté enterado."

Pero las acusaciones no se detienen ahí. La carta a José Martínez Suárez —productor del film por el lado chileno— tiene cinco carillas y Droggett es capaz de agregar, en cada entrevista, nuevos detalles: "Ríos aceptó que Eliseo Zanusso dejara una madrugada del mes de junio —a las seis de la mañana, para ser exacto—, botada en plena calle Arturo Prat con Tarapacá, a la protagonista del film, María Eugenia Cavieres, como a una



Primera Plana

Director Ríos: Pleito casero.

mujerzuela cualquiera, después de toda una noche de filmación en San Bernardo, mientras él se iba en auto al hotel, ahito y satisfecho". En su descargo, Ríos informa que "María Eugenia insistió en irse sola, nadie la botó en ninguna parte".

Ahora, el director quizá deplora haberle concedido a Droggett "ciertas franquicias inusuales en una filmación". Para evitar roces, "una vez que estuvo terminado el guión, lo invité a que estuviera presente en el rodaje. No era un mero acto de cortesía, se trataba también de evitar errores. Quería a la vez pedirle consejos para no incurrir en infidelidades".

Pero la infidelidad es una de las faltas mayores del film, dice Droggett: "Comprendo que Ríos sienta la necesidad íntima e imperiosa de ponerse el parche antes de la herida,

para inventar y atreverse a decir a los periodistas, por ejemplo, que hasta en Buenos Aires yo he colaborado en la filmación, revisando el guión con él. Ojalá mi colaboración hubiera llegado hasta ese punto y creo firmemente que la película no se habría convertido en el modesto proyecto de bodrio a que ha quedado reducida". Eloy es la aventura subjetiva de un campesino delincuente, el Nato Eloy —cercado sin esperanza por los carabinieri—, que recuerda su vida. En medio de su primitivismo, el protagonista es un rebelde: su respuesta a la sociedad es la violencia.

Droggett especifica: "El clima de la novela está todo envuelto en la noche de invierno, cuajada de neblina, tal como ocurrió en la realidad. Nada de eso aparece en la película y el final dramático no se ve sino en la palabra *violas*. No se trataba de nombrarlas sino de mostrarlas (mostrarlas espiritualmente): Eloy muere en el film, al parecer, durante una agradable madrugada de primavera. Es fusilado de repente. No muere, como viene muriendo en toda la novela (y en todo el guión), actuando y soñando, disparando y hablando a solas. En resumen, es un film modesto, con escenas mediocres, como aquellas en que aparece Eloy cultivando la tierra porque no se ha sabido hacer el encuadre, uniendo su vida casi idílica con su vida-muerte actual. Esos breves cuadros que debieron ser cortados en definitiva dejan la impresión de que Eloy es una película para promover la reforma agraria, ahora tan de moda en mi tierra".

Humberto Ríos disintió ante Primera Plana: "La opinión que el señor Droggett tiene del film merece el mismo respeto que la de un crítico o la de un simple espectador. No intento polemizar con él al respecto, ya que, una vez más, afirmo mis derechos co-



Delta-Tea

Los protagonistas, Parini y Cavieres: No mueren como es debido.

mo director y como creador. No considero de ningún modo que la novela sea pequeña. Pero sí considero que el primer guión elaborado por Drogueit era imposible de ser convertido en cine. Se lo hice saber por carta, adjuntándole un ejemplo de adaptación (*Rocco y sus hermanos*) para que advirtiera la técnica y simplificara la narración y los diálogos. Drogueit aceptó la sugerencia y posteriormente reelaboró junto conmigo el que en definitiva iba a emplear en el rodaje. Me molesta que Drogueit pierda su tiempo en estos trámites domésticos porque entorpece la posibilidad de futuras coproducciones entre Argentina y Chile."

El pleito tiene un olor doméstico, como sugiere Ríos, pero a la vez carece de originalidad: a mediados de 1968, cuando el francés André Pieyre de Mandiargues se declaró satisfecho por la adaptación de su novela *La motocicleta*, los cronistas de *Le Monde* y de *L'Express* celebraron el acontecimiento como una coincidencia tal vez única en la historia del cine. Será preciso esperar al estreno de *Eloy*, previsto para fines de marzo, si se quiere saber quién tiene razón.

Bastará que el film de Ríos sea válido como tal —aunque tenga poco que ver con la novela de Drogueit— para que todas las presuntas libertades que se tomó resulten justas. Pero aunque suceda lo contrario, ninguna coma de *Eloy* —la novela— se habrá movido de su sitio, ninguna palabra parecerá desgastada o carcomida por la voz de los actores: el argentino Raúl Parini, que encarna al protagonista; los chilenos Mario Lorca y Eugenia Cavieres. ♦

DIRECTORES:

El Cardenal llega al Valle de la Muerte

El paisaje parecería lunar si la flameante familiaridad con el satélite no desgastara, cotidianamente, la imagen fabulosa de su topografía. Hay depresiones sin agua, promontorios escueto y aislados, una textura rugosa. Una postal en colores muestra una formación rocosa, bautizada con el apellido de un temprano ejecutivo de la Borax Company: *Zabriskie Point*. *Zabriskie Point* es, precisamente, el nombre del film que, en su gran mayoría, se ha rodado en ese escenario desolado: *Death Valley*, valle de la muerte no sólo para los exploradores fronterizos del siglo pasado y los buscadores de oro a principios de éste. A fines de octubre de 1968, un avión se estrelló contra las Funeral Mountains, en los márgenes del Valle; el piloto, sobreviviente, declaró que el único pasajero se alejó delirando hacia el desierto blanco e incandescente: no se lo encontró ni vivo ni muerto.

Lo interesante del film es que el escenario fue elegido por Michelangelo Antonioni, su autor. "Es algo parecido al marco de *L'avventura*", declara, "aunque la escala es totalmen-

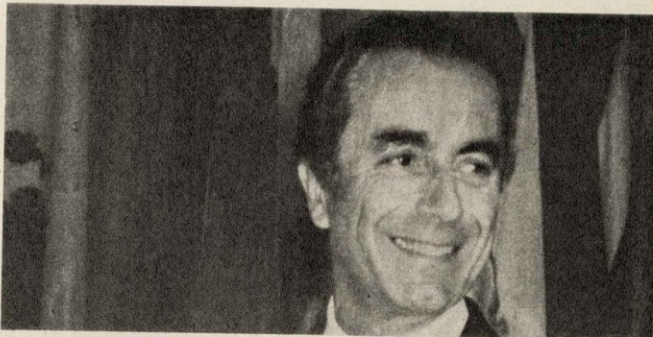
te distinta." A los cincuenta y seis años, el prestigioso, premiado y discutido director, enfundado en pantalones khaki y camisa de trabajo azul, se desplaza infatigablemente entre el equipo instalado en ese inhóspito paisaje. A una milla de distancia, el Furnace Creek Lodge, con su alojamiento provisto de aire acondicionado, actúa a modo de oasis para la filmación. Los *walkie talkies* son la forma de comunicación natural durante las largas jornadas de trabajo. Las tomas se repiten, a veces, dieciocho, aun veinte veces.

Mark Frechette, de veinte años, y Daria Halprin, de diecinueve, son los debutantes que protagonizan *Zabriskie Point*. El entusiasmo de ambos es incondicional, y la Halprin (hija de Ann Halprin, la bailarina experimental que dirige el Dance Workshop de San Francisco) declara que trabaja muy espontáneamente, sin que el imponente Michelangelo la obligue a interpretar sino a sacar de sí misma lo que ella sola no sabría expresar. Por lo menos, ninguno de los jóvenes parece turbado por la tutela del ad-

amor". Nadie, desde luego, se conforma con tan poco.

Antonioni, que ya había embadurnado follajes y paredes de Londres para obtener los tonos buscados en *Blow-up*, llevó a *Death Valley* cinco toneladas de lo que comercialmente se conoce como "color seco", y que disuelto previamente en agua es suficiente para cambiar de color a casi toda California del norte. Pero las objeciones de los guardianes del Parque Nacional, y también el deslumbramiento ante los cambiantes matices del desierto durante el día, lo han disuadido. Los guardianes, por otra parte, se han mostrado amables y han ayudado de manera generosa al equipo: "Nunca vimos gente así", declaró uno de ellos, entre azorado y entusiasta; "son unos locos magníficos". Y su opinión no había cambiado una semana después, cuando cuatrocientos adolescentes de Salt Lake City y Las Vegas fueron arriados en ómnibus a la meseta de bórax, para un inmenso *love-in* en medio del desierto.

Como para todos sus films mayores,



Realizador Antonioni: Por segunda vez, un desierto pintado.

MGM

mirado director. "Italiano depravado" le susurra sonrientemente Daria, cuando Antonioni pide que abrace a Mark "como si lo deseara de veras".

Pero no todo el mundo goza de tan despreocupada convivencia. Harrison Starr, productor asociado de *Rachel Rachel*, es productor ejecutivo de *Zabriskie Point* y ha tenido que desmentir las versiones más caprichosas sobre el argumento del film, hasta ahora rigurosamente desconocido por el público. Durante los primeros dos meses de filmación fueron expulsados del equipo dos encargados de publicidad porque su actividad estorbaba a Antonioni; Starr debió declarar cerca del final que no se había filmado ninguna secuencia en la cocina del hotel Ambassador, de Los Angeles, donde Bob Kennedy fue asesinado. Lo que alimenta la imaginación del ambiente es que el tema del film es político, que se centra en un acto de compromiso con la realidad, quizás (ese quizás inalienable de todos los films de Antonioni) expresado en un asesinato. "Sí, sí", suele repetir, exasperado, Starr; "es una historia política, pero también una historia de

el guión de *Zabriskie Point* no incluye indicación de tomas ni posición de la cámara; sólo los directores más tradicionales, o los jóvenes que deben probar su "seriedad" ante empresarios timoratos, usan aún esos eficaces instrumentos de filmación en estudio, que al aire libre, o en interiores auténticos pero no previstos, impiden más que favorecen un trabajo creador fecundo. El film tiene un presupuesto estimado en tres millones de dólares, que para la producción norteamericana actual es una cifra media; los films considerados económicos (*Bonnie and Clyde*, *Rachel Rachel*) se mantienen bajo la frontera del millón; una superproducción como *2001* supera la otra frontera, la de los diez millones. Entre el deslumbramiento de sus jóvenes actores y las crisis nerviosas de su productor ejecutivo, Antonioni continúa su silencioso, infatigable trayecto, ausente de todo lo que pueda distraerlo de la creación, con una mezcla de displacencia y callada pasión que hizo exclamar a uno de los pocos periodistas autorizados a visitar la filmación: "Pero si es un Cardenal del Renacimiento..." ♦

TEATRO:

Los mecanismos descompuestos

El montaplatos. "Un día entré en una habitación y vi un par de personas. Durante algún tiempo la imagen me quedó en la cabeza y me pareció que sólo en términos teatrales podría darle expresión y quitármela de encima. Comencé la pintura de los dos personajes y luego dejé que siguieran adelante ellos solos." Así describió Harold Pinter la génesis de *The Room*, su primera obra teatral, escrita en 1957. Hasta entonces, este joven judío, nacido 24 años antes en el East End, Londres, sólo había representado papeles ocasionales en compañías en gira por las provincias —con el nombre de David Baron—, había escrito poemas y borroado los esquemas de algunas piezas en un acto. Pero al terminar *La habitación* acababa de descubrir un nuevo universo dramático: el llamado teatro de amenaza.

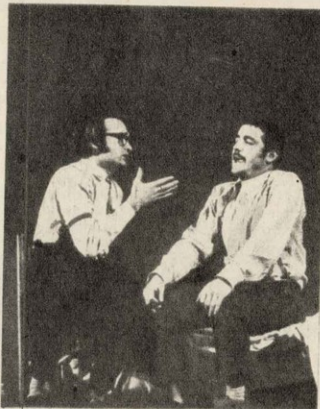
Sin embargo, en *The Room*, las líneas todavía eran inseguras y difusas. Sólo cuando el Stadt Theater de Francfort estrenó meses más tarde *El montaplatos*, todo aquel universo ya se había consolidado y sus piezas posteriores no fueron sino modulaciones en profundidad de sus grandes coordenadas: la sensación constante de que algo incierto se habrá de abatir sobre los personajes, las situaciones banales y hasta cómicas convertidas de pronto en abismos de espanto; un diálogo aparentemente realista pero lleno de napas que impiden conocer el ser profundo de los agonistas y la razón de sus móviles.

Como lo confiesa el propio autor, "la comunicación entre las personas es tan aterradora que en lugar de tender hacia ella hay una continua conversación de despropósitos, un continuo hablar de otras cosas en lugar de hacerlo sobre lo que constituye la raíz de sus relaciones", quizá porque es a través del idioma que todo hombre se define y porque toda definición es el comienzo de un vasallaje.

Este juego de dominantes y dominados, de señores y de esclavos, no sólo emparenta el teatro de Pinter con el de Jean-Genet, sino que obliga a todo *metteur-en-scène* a tomar los máximos recaudos para desentrañar el subtexto, para valorizar los diálogos que no se dicen mediante los que se expresan, para lograr esa orquestación rapsódica de tensiones opuestas y tiempos en contraste, como Russell Taylor ha definido a los procedimientos del autor de *La vuelta al hogar*.

Muy pocos directores en Buenos Aires han comprendido el universo de Pinter. Cuanto más lo han tratado con los elementos de un psicologismo superficial o de un realismo pedestre: tal vez la excepción sean las versiones de *La colección* y *El amante* que Jaime Jaimés dirigió en la Alianza Francesa, hacia julio de 1964.

La versión de *El montaplatos*, dirigida por Jorge Petraglia en el Teatro del Bajo, reniega del mismo pie: se apoya en los elementos exteriores y descuida a los actores, los deja libran-



Primera Plana

El montaplatos: Y sus chirridos.

(Hugo Ríos, Rubén Fraga)

dos a sus propios recursos y posibilidades. Lo grave es que Rubén Fraga, envarado y coriáceo, apela a una gama de morisquetas para componer su Gus, mientras que Hugo Ríos literalmente desaparece de la escena.

Sólo quedan, como únicos personajes, el montaplatos y su espeluznante chirrido; por allí el jefe invisible de la banda envía pedidos y mensajes a los dos hampones que, un viernes, en Birmingham, aguardan el momento de realizar su trabajo: liquidar a una persona que habrá de entrar por la puerta izquierda a determinada hora. Mientras llega ese momento, ambos discuten de fútbol, se enredan en estúpidos análisis gramaticales y tratan de imponerse el uno sobre el otro.

El descuido de la conducción de actores llega a su culminación en el remate final, un cierre explosivo donde de la amenaza estalla y se convierte en terror. Sobre la escena es un galimatías que nadie entiende y que termina por derrumbar toda construcción posible. ♦

[J. A. G.]



Primera Plana

Holiday: In memoriam Ziegfeld.

SHOWS:

La vida color de hielo

Holiday on Ice. En 1776, cuando la corte de Luis de Francia aprendía a deslizarse sobre los estanques helados de Versailles, hacía ya más de un siglo que los holandeses habían inventado el patín de acero y cuatro años que Robert Jones, subteniente de la artillería inglesa, publicó el primer reglamento de ese deporte. Hubo que esperar otro siglo más, sin embargo, para que los adictos midieran sus fuerzas en un campeonato: la puja, de nivel internacional, se efectuó en San Petersburgo —ahora Leningrado—, a fines de 1896. Quince meses antes, el holandés Jaap Eden (1.500 metros en 2 minutos, 15 segundos 4/5) había confiado en santa Lidwina al intentar su record, convirtiéndola en patrona de los patinadores.

De todos estos preludios surgió uno de los espectáculos más relucientes, adversario del ballet, del circo y del music-hall; el único, tal vez, que toma espumas ajenas sin comprometer su autonomía. Desde hace 14 años, Buenos Aires asiste todos los veranos a un show sobre hielo en el Luna Park. Pero pocas veces como en 1969 la exhibición estuvo a la altura de las cumbres del género: sobre todo, de aquellas míticas fantasías que desplegaba Sonja Henie hacia 1940.

La visita de esta *troupe* (50 patinadores de 20 países), que actúa bajo la égida del productor norteamericano Morris Chalfen, reclamó la construcción de un verdadero paquidermo escénico: una pista de 800 metros cuadrados en la que se ha distribuido una serpentina de 16 mil metros; sobre la serpentina actúa un compresor de 17 toneladas capaz de producir 80 de hielo cada 24 horas gracias a dos mil kilos de cloruro de calcio y 450 kilos de amoníaco. Ese demonio mecánico hace bajar la columna mercurial hasta -13 grados: congela 50 mil litros de agua, con una temperatura ambiente de 45 grados.

Poco antes de que los acróbatas invadan la pista, un comando central dispara la luz de diez reflectores String Suero, con un alcance de 220 metros: el hielo se transforma en un arco iris interminable. Pero el espectáculo navega por encima de este despliegue técnico: el ritmo no admite pausas ni vacilaciones, el montaje del show prevé que a una escena de humor suceda otra de acrobacia y suspense. No es ya la tradición de Ziegfeld sino la de los grandes musicales de Broadway que campea en *Holiday*: la fiesta no retacea lluvias de pompas, nubes de vapor, estructuras de luz móviles y hasta fuegos artificiales. El universo que propone es casi el de las historietas: un delirio donde la imaginación tiene piedra libre.

Por si hubiera dudas de que no todos los resortes del show están calibrados con minucias, allí está el vestuario para refutarlo: entre la nómina de modistas surge Leonor Fini, una rosarina a la que París entronizó como musa del surrealismo, en 1965. ♦

TEXTOS DE PRIMERA PLANA

EL SUPERMACHO

por Alfred Jarry

La fama incendiaria de Ubú (en sus cuatro metamorfosis: Rey, Cornudo, Encadenado y Parado sobre la Loma) mantuvo durante mucho tiempo en el ostracismo a las otras invenciones de Alfred Jarry (1873/1907). Sus discípulos, los patafísicos, rescataron devotamente uno de sus textos canónicos: *Gestos y Opiniones del doctor Faustroll* (1911), y hasta exhumaron en 1943 una novela inconclusa, *La Dragonne*. Sin embargo, uno de los textos más desopilantes de Jarry, *Le Surmâle* (1902), suele quedar, para los críticos, en la cara oculta de su formidable Luna literaria. Historia de un hombre común, cuya pantagruélica disposición para el erotismo lo acerca a la grandeza, *El Supermacho* es al mismo tiempo uno de los retratos más agudos que se hayan escrito sobre las represiones burguesas de principios de siglo. Brújula, con cuya autorización se publica este fragmento del primer capítulo, lo editará en febrero. La traducción es de Juana Bignozzi.

—El acto de amor carece de importancia, ya que es posible cumplirlo indefinidamente.

Todos los ojos se volvieron hacia el autor de tal absurdo.

Los huéspedes de André Marcueil, en el castillo de Lurancé, mantenían esa tarde una conversación sobre el amor; era el mejor tema posible, no sólo porque había damas presentes, sino también porque ayudaría a evitar, en aquel setiembre de 1902, las penosas discusiones sobre el caso Dreyfus.

Entre los asistentes estaba el célebre químico americano William Elson, un viudo, acompañado por su hija Ellen; el riquísimo ingeniero, electricista y constructor de aviones, Arthur Gough y su mujer; el general Sider; el senador Saint-Jurieu con su baronesa Pusice-Euprépie; el cardenal Romual; la actriz Henriette Gyne; el doctor Bathybius y otros.

Estas personalidades diversas y notables hubieran podido rejuvenecer el lugar común sin esfuerzo con sólo expresar cada uno su pensamiento original, pero las buenas maneras reduciendo los propósitos de esa gente ingeniosa e ilustre a la civilizada insignificancia de una conversación mundana.

Por eso la frase inesperada produjo el mismo efecto, mal analizado hasta hoy, de una piedra en un charco de ranas: un momentáneo desorden, seguido por un interés universal.

La cara de André Marcueil, como su aforismo, no atraía al auditorio por su rareza, sino —si estas dos palabras pueden unirse— por su característica insignificancia: tan pálido como su pecho, se lo podría confundir con las *boiseries* pálidas de luz eléctrica, si no fuera por la orla de tinta de su barba, que usaba en forma de collar, y por sus cabellos un poco largos, que había hecho ondular, sin duda para ocultar un principio de calvicie. Tal vez sus ojos eran negros, pero sin duda débiles, porque se protegían tras los vidrios ahumados de unas gafas de oro. Marcueil tenía treinta años; era de talla mediana y parecía gustarle achicarse aún más encorvándose. Sus muñecas, delgadas y velludas, eran la réplica exacta de sus finos tobillos envueltos en seda negra. Era tan absolutamente el tipo del hombre ordinario que se volvía en verdad extraordinario.

La frase adquiría un significado de lastimosa ironía, cuchicheada como un soplo por la boca de este manequí. Obviamente, Marcueil no sabía de qué hablaba, pues no se le conocía amante, y podía suponerse que su estado de salud le prohibía el amor.

—Hay una corriente de aire —dijo alguien, tratando de cambiar la conversación, cuando Marcueil repitió:

—Hablo seriamente, señores.
—Yo creía —dijo zalameramente la no joven Pusice-Euprépie de Saint



Jurieu— que el amor era un sentimiento.

—Puede ser, señora —dijo Marcueil—. Sólo hace falta entenderse sobre... lo que se entiende... por sentimiento.

—Es una impresión del alma —se apresó a decir el cardenal.

—Pero el doctor objetó con sangre fría: causa la muerte de los tejidos, o su intoxicación, que llamamos fatiga.

—La repetición produce el hábito y la habilidad —retrucó con idéntica gravedad Marcueil.

—¡Hurra! ¡El entrenamiento! —dijo Arthur Gough.

—El mitridatismo —dijo el químico.

—El ejercicio —dijo el general.

—¡Presenten... ar! ¡Uno, dos, tres! —bromeó Henriette Gyne.

—Perfecto, señorita —afirmó Marcueil—. Si lo desea puede seguir contando hasta agotarse la serie infinita de los números.

—O, para abreviar, de las fuerzas humanas —deslizó Mrs. Arabella Gough con su lindo acento ceceo.

—Las fuerzas humanas no tienen límites, señora —afirmó André Marcueil calmamente.

Nadie sonrió ahora a pesar de la nueva ocasión ofrecida por el orador; la seguridad con que Marcueil lanzó su afirmación indicaba que estaba queriendo llegar a algo. ¿Pero a qué?

Todo su aspecto exterior proclamaba que era el menos capaz de lanzarse en el peligroso camino de los ejemplos personales.

La espera acabó en decepción: Marcueil paró allí como si hubiera cerrado perentoriamente la discusión con una verdad universal.

Irritado, el doctor rompió el silencio nuevamente:

—¿Quiere sugerir que hay órganos que trabajan y descansan casi simultáneamente y dan la ilusión de no detenerse nunca?

—El corazón: seguimos sentimentales —dijo William Elson.

—... hasta la muerte —agregó Bathybius.

—Eso es bastante para representar un trabajo infinito —señaló Marcueil—: el número de diástoles y sístoles de una vida humana, o aun de un solo día de vida, supera todas las cifras imaginables.

—Pero el corazón es un sistema muscular muy simple —corrigió el doctor.

—Mis motores se detienen cuando no tienen combustible —dijo Gough.

—Se podría concebir —aventuró el químico— un alimento del motor humano que retardara indefinidamente la fatiga muscular y nerviosa, reparándola a medida que se produjera. He creado hace poco algo de ese tipo...

—¿De nuevo su *Perpetual-Motion-Food!* —dijo el doctor—. Siempre habla de eso y nunca lo vemos. Creo que debe enviar un poco a nuestro amigo...

—¿Por qué? —preguntó Marcueil—. Olvida, mi querido, que entre otras enfermedades padezco la de no entender el inglés.

—El *Alimento de la perpetua Movilidad* —tradujo el químico.

—Es un nombre excitante —dijo Bathybius—. ¿Qué le parece, Marcueil?

—Sabe bien que nunca tomo medicamentos... aunque mi mejor amigo sea médico —agregó Marcueil, inclinándose ante Bathybius.

—Se interesa demasiado en recordar que no sabe nada y que no quiere saber nada, y que es anémico, este animal —refunfuñó el doctor.

—Creo que se trata de una química poco necesaria —continuó Marcueil, dirigiéndose a William Elson—. Ciertos sistemas complejos de músculos y nervios gozan de un reposo absoluto, me parece, mientras que su "contraparte" trabaja. No ignoramos el hecho de que mientras un ciclista está usando una de sus piernas, la otra descansa y hasta se beneficia con una especie de masaje automático y tan reparador como un linimento.

—¡Vamos! ¿Dónde aprendió eso? —dijo Bathybius—. Creo que usted no anda en bicicleta.

—Los ejercicios físicos no me convienen, amigo mío, no soy bastante ligero de piernas —dijo Marcueil.

—Nos alejamos del centro del asunto, me parece —dijo Mrs. Gough.

—Señores, volvamos —replicó André Marcueil con su voz blanda, sin impertinencia aparente.

—Las fuerzas amorosas humanas son infinitas, sin duda —retomó Mrs.

Gough—; pero como decía uno de los señores hace un momento, el asunto es definirse, porque sería interesante saber con precisión en qué punto de la serie indefinida de números ubica el sexo masculino al infinito.

—He leído que Catón el Antiguo lo elevaba hasta dos —bromeó Saint-Jurieu—, pero era una vez en invierno y una vez en verano.

—Tenía sesenta años, amigo mío, no lo olvide —señaló su mujer.

—Es demasiado —murmuró aturdidamente el general, sin que pudiera saberse en cuál de los dos números pensaba.

—En *Los Trabajos de Hércules* —dijo la actriz— el rey Lysius ofrece a Alcide sus treinta hijas vírgenes para una sola noche y canta con música de Claude Terrasse:

Treinta que son para ti; apenas un juego. Soy yo quien se excusa de ofrecerte tan poco.

—Eso se canta —dijo Mrs. Gough.

—Por lo tanto no vale la pena... —dijo Saint-Jurieu.

—... de hacerlo —interrumpió André Marcueil—. ¿Y además, estamos seguros de que la cifra fuera solamente treinta?

—Si mis recuerdos clásicos son exactos —dijo el doctor—, los autores de *Los Trabajos de Hércules* parecen haber humanizado la mitología. Creo que lo dice Diodoro de Sicilia: *Herculem una nocte quinquaginta virgines mulieres reddidisse.*

—¿Qué quiere decir? —preguntó Henriette.

—Cincuenta vírgenes —explicó el senador.

—Ese mismo Diodoro, mi querido doctor —dijo Marcueil—, menciona a un cierto Proculus.

—Sí —dijo Bathybius—. El hombre que se hizo confiar cien vírgenes sármatas y para "estuprarlas", dice el texto, sólo pidió quince días.

—Es en el *Tratado Sobre la Vanidad de la Ciencia*, capítulo III —confirmó Marcueil—. ¡Pero quince días! ¿Por qué no con vencimiento a tres meses?

—*Las Mil y Una Noches* —citó a su vez William Elson— cuenta que el tercer Saalouk, hijo del Rey, poseyó cuarenta veces cada una en cuarenta noches a cuarenta adolescentes.

—Son fantasías orientales —se creyó en el deber de aclarar Gough.

—Los médicos sostienen que el límite de la capacidad humana es nueve, o como máximo doce, en veinticuatro horas, y eso en casos excepcionales —sentenció Bathybius.

—Ahora corresponde que el apóstol de la capacidad humana ilimitada responda a la ciencia humana —dijo William Elson al anfitrión, con ironía amistosa.

—Lamento —dijo André Marcueil, en medio del silencio integrado por curiosidades algo burlonas—, lamento no poder ajustar mi opinión a las de la sociedad y la ciencia sin falsearla. Los científicos, ustedes acaban de oírlo, se contentan con imitar a esos salvajes del centro de África que cuando tienen que expresar algún número superior a cinco —ya se trate de seis o de mil— agitan sus diez dedos en el aire diciendo: "Mucho, mucho". Pero

estoy verdaderamente persuadido de que es

... apenas un juego de niños no solamente desposar las treinta o cincuenta hijas vírgenes del Rey Lysius, sino batir el record de ese Indio "tan celebrado por Teofrasto, Plinio y Ateneo", quien, según informa Rabelais citando a esos autores, "lo hacía en un día setenta veces y más, con la ayuda de cierta hierba".

—¿Setenta... en dos veces? —bromeó el general, siempre aficionado a los retruécanos.

—*Septuageno coitu durasse libidinem contactu herbae cujusdam* —citó Bathybius, para interrumpirlo—. Creo que la frase es de Plinio, según Teofrasto.

—¿Con la ayuda de cierta hierba? —meditaba el químico Elson.

—*Herbae cujusdam* —pontificó Bathybius— *cujus nomen genusque non posuit*. Pero Plinio, en el Libro III, Capítulo XXVIII, infiere que debe tratarse de la médula de las ramas del titimalo.

—Ahora sí que progresamos —dijo Mrs. Gough—. Eso es aún más oscuro que decir "cierta hierba".

—Es más agradable creer —dijo Marcueil— que esa "cierta hierba" fue agregada por un copista tímido para proteger el espíritu del lector.

—Con o sin la hierba... ¿en un día? Quiero decir, ¿en un solo día, un día único en la vida de un hombre? —preguntó la señora Saint-Jurieu.

—Lo que se hace en un día se puede, con toda razón, hacer todos los días —dijo Marcueil—. El hábito... Pero si este hombre era muy excepcional, es posible que haya logrado confinarlo dentro del espacio de un día... También es posible que ocupara su tiempo del mismo modo todos los días, y que sólo una vez admitiese espectadores.

—¿Un Indio? —musitó Henriette Cyne—. ¿Un piel roja con un *tomahawk* y cueros cabelludos como en Fenimore Cooper?

—No, mi niña —dijo Marcueil—. Lo que hoy llamamos un hindú. Pero su nacionalidad no interesa. Coincido con usted, la frase de Rabelais suena majestuosamente: "ese Indio tan celebrado por Teofrasto"; sería una lástima que no fuera un Indio verdadero, un Delaware o un Huron, como para traer a la vida su escenario imaginado.

—¿Un hindú? —dijo el doctor—. Realmente, si no fuera tan flagrante y realmente inverosímil... La India es el país de los afrodisíacos.

—El Capítulo XX del Libro IX de Teofrasto de Ereso está consagrado, en efecto, a los afrodisíacos —dijo Marcueil—. Pero les repito —se animó un poco y los ojos le brillaron bajo los quevedos—: yo creo que ni la droga ni la nacionalidad son importantes, y que habría aún más razones para que un hombre blanco... Pero —agregó, casi en un aparte—, tratándose de un hombre de un país extraño, se consideraría la proeza menos singular, menos increíble... porque parece que es una proeza... De todos modos, lo que un hombre ha hecho, otro hombre puede hacerlo. ♦

Copyright Brújula. 1969.



Mago Melville: Huellas del genio.

LIBROS:

Avatares de la tortuga

Herman Melville: Las Encantadas. Lewis Mumford, sorprendente exegeta de Melville*, notó que cuando el inventor de *Moby Dick* murió en 1891, a los setenta y dos años, ni siquiera el periódico literario de la época, *The Critic*, sabía de quién se trataba. Sólo algunos norteamericanos de la generación anterior podían recordar que Melville había atravesado los mares del Sur en un ballenero, que había vivido entre los canibales, que había ganado renombre con *Typee* (1846) y *Omoo* (1847), dos fulgurantes recreaciones de su experiencia.

El año de la publicación de *Omoo* Melville se casó: era el tiempo del optimismo, y aún creía que sería capaz de vivir de su literatura. Publicó *Mardi* y *Redburn* (1849); *White-Jacket* (1850); el recibimiento helado que sus compatriotas dispensaron a *Moby Dick* (1851) y *Pierre* (1852) lo convenció de que su país no estaba dispuesto a ofrecer hospedaje al genio, o tal vez ni siquiera a la autenticidad. El tema de la impotencia del artista en los Estados Unidos, la presencia del "demonio de los dólares", llenó de dolor su correspondencia con Hawthorne. Por supuesto, el demonio no impidió que aparecieran *Israel Potter* (1855), *The Piazza Tales* (1856), *The Confidence Man* (1857), y algunas endebles colecciones de versos. Entre 1866 y 1885 Melville fue inspector de aduanas en Nueva York. Hasta poco antes de morir trabajó en *Billy Budd*, que permaneció inédita hasta 1924.

El redescubrimiento de Melville fue una iluminación desbordante, que arrasó todos los obstáculos y estranguló los corazones de los artistas del siglo XX, para enriquecerles los medios y la Visión. Es un redescubrimiento que se inició después de la Primera Guerra y fue impulsado por

* Lewis Mumford, *Herman Melville. A Study of His Life and Vision*, 1929.

los trabajos de Raymond Weaver y de Lewis Mumford. Ahora se sabe que en los Estados Unidos no hay gran escritor por cuyas venas no corra la sangre de Melville. En realidad, no lo hay en ningún lado, porque los martillazos del genio se dan siempre con el mismo Martillo.

El de Melville cincelaba hasta sus obras menores: una de ellas, *Las Encantadas*, sucesión de bosquejos narrativos, fue publicada durante 1854 con el seudónimo "Salvator R. Tarnmoor" y posteriormente reunidas con *Benito Cereno* y *Bartleby* en *The Piazza Tales*. Pero aunque es cierto que *Moby Dick* y *Bartleby* bastan para transformar cualquier otra cosa que Melville haya escrito en una obra menor, la grandeza de sus obras menores hasta puede hacer olvidar, por un momento, a *Moby Dick* o a *Bartleby*.

En las páginas de *Las Encantadas*, sofocadas o lanzadas en vuelo por una poesía ominosa, Melville regresa al conocido territorio marítimo: las Islas Encantadas son las Galápagos, el dominio viscoso, secreto y hostil de las tortugas, del reptil que transporta a través del tiempo su resignación o su rebeldía inútil, su ignorancia o su voluntad de saber.

El fatalismo de Melville, un fatalismo tan corrosivo que es capaz de destruirse a sí mismo es amo absoluto de estas páginas y de sus Tortugas tan inhumanas que resultan humanas. No es sorprendente: se cree —cuenta Melville— "que todos los oficiales de marina malvados, y en particular los comodoros y capitanes, son transformados al morir (y, en algunos casos, ya antes de morir) en tortugas". El autor de *Moby Dick* sabe dilucidar el milagro: "En ninguna otra forma animal se expresa más lastimosamente la constancia del dolor, el sometimiento a la pena impuesta; y por otra parte la consideración de su asombrosa longevidad no deja de acentuar esta penosa impresión".

El mensaje de la Tortuga no es difícil de descifrar, y los minutos de la vida de Melville lo registran fielmente. También lo aclaran: hay dos lados de la tortuga. "Disfrute del color claro, manténgala continuamente patas arriba si puede, pero sea sincero y no niegue el negro. La tortuga es, a un tiempo, negra y clara." Antes de esta revelación, Melville pregunta: "¿Se puede sentir alegría ante las Encantadas? Sí: la cosa es encontrar un motivo de alegría y uno se sentirá alegre".

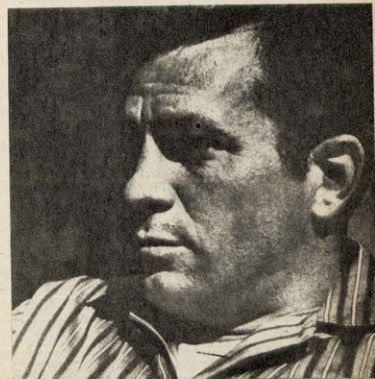
Todo Melville queda allí encerrado, como para que el deambular del Reptil silencio la furia de la Ballena. Encaramado sobre una atalaya que sólo para él fue construida, Melville duda ante la repetición de sus visiones: "Uno no sabe si la naturaleza no le impone cierta reserva a quien le ha sido dado enterarse de determinadas cosas. Por lo menos, cabe dudar de que sea bueno publicarlas. Si ciertos libros son juzgados perniciosos y se prohíbe su venta, ¿qué es lo que corresponde no ya en el caso de ensueños de espíritus desordenados sino en el de hechos mucho más letales?". Lo elegido es, desde luego, la verdad, pero es una elección desesperada: "Los acontecimientos, y no los libros, deberían ser prohibidos".

Sucede a veces, sin embargo, ante la gran confusión de las tortugas, que los acontecimientos y los libros son una misma cosa, que la bruma marina mezcla y confunde las sombras de los hombres, los reptiles y los genios muertos. Y para demostrarlo, este libro de Melville puede servir tan eficazmente como algunas páginas de *Moby Dick*. Como todos los especialistas saben, a la confusión y el deslumbramiento de los quelonios suelen seguir las claridades, y la sorda tenacidad con que las Tortugas embisten obstáculos infranqueables en un mundo incoherente tiene —según Alguien— su razón de ser. No lo saben las Tortugas, pero tal vez lo supo Herman Melville cuando exclamó: "La Divinidad está desmenuzada como un pan. Nosotros somos las migajas". Y se sentó ante su escritorio y escribió un relato (Rodolfo Alonso, Editor, 1968; 93 páginas, 360 pesos). ♦

El ángel jubilado

Jack Kerouac: Satori en París. Si hay que creer a los maestros del zen, el satori es una experiencia indescriptible a nivel de lenguaje, imposible de prever en el tiempo o de ser provocada a voluntad, fulgurante y súbita, con los atributos combinados de la inmediatez y la eternidad. Sobreviene siempre de manera repentina, y el acceso a sus resplandores no está en relación con ninguna moral, ni rito alguno puede asegurar su presencia: un criminal puede lograrlo con mayor facilidad que un santo, un devoto puede perseguirlo toda su vida y advertir que lo experimentó cuando lo ha perdido. La etimología del término indica que su traducción más acertada sería algo así como "golpe imprevisto en un ojo"; nada podría definir mejor su coctel de sorpresa, dolor y luminosidad.

Ahora bien: si hay que creer a Kerouac, durante algún momento de un reciente viaje a Bretaña, mientras perseguía los restos del árbol genealógico familiar, le aconteció su satori. Pero conviene no creerle. Si éste no es



Vagabundo Kerouac: La traición.

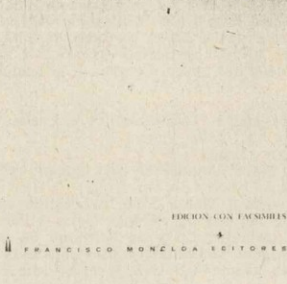
el primer encuentro del lector con el propagandista de la "prosa espontánea", no resultará difícil esquivar la tentación: casi dos décadas después de iniciar su búsqueda de la trascendencia a través del vagabundo, las drogas o la literatura, Kerouac ha recalcado en el alcohol; ha elegido la destrucción para olvidarse de lo que no es un genio, ni un santo, ni siquiera un loco como hubiese deseado.

Desde que consumó *El ángel subterráneo*, a mediados de los años cincuenta, no hizo otra cosa que intentar la repetición de ese libro admirable: con excepción de algunas páginas de *On the Road* (1957: *En el camino*, Losada, 1959), fracasó tantas veces como se lo propuso. Hijo dilecto de Henry Miller, su dispersión no es más que la prueba definitiva de que el mastodonte de Big Sur carece de descendencia válida: la receta de contar la propia vida, con la obsesión necesaria como para convertirla en la vida de todos, ha demostrado no resistir imitaciones. Si Kerouac manifiesta el mismo amor descontrolado por la humanidad que azota a su maestro, carece en principio del amor por su propia persona que Miller no deja de proclamar: Kerouac es un culposo, una víctima de la condición humana; Miller no cambiaría su cuerpo por el de Dios, ni su voz por la de los serafines.

Así, las páginas de *Satori* —algunas de repentinos transportes líricos, de improvisada e inquietante belleza— denuncian demasiado su casi seguro origen bastardo: parecen un apéndice destefido de la generación *beat*, esa mistificación de los años '50 que todavía vende ejemplares. Kerouac se ha dejado arrastrar por la voracidad suicida de sus cofrades: hace un par de meses, los *showmen* de la televisión norteamericana lo exhibieron de programa en programa como un número cómico: el antiguo hijo de Miller se prestó jovialmente a desgranar injurias contra sus interlocutores, a revolver los ojos y a emitir sibidos de payaso. Al mismo tiempo, las agencias de viaje seguían incluyendo a San Francisco en sus *tours*, para escandalizar a los visitantes con un paseo por las fuentes del arte *beat*: entre los que salían a recibirlos estaba (está) el ex poeta Lawrence Ferlinghetti, un librero burgués que mantiene su camiseta sucia para no deteriorar la imagen que los guías turísticos le han endilgado.

Ya en *El viajero solitario* (ver Nº 166) Kerouac había entonado su elegía a todo lo que él y sus amigos fueron. *Satori* no ayuda a saber si "el ángel subterráneo" sigue prefiriendo las mujeres a los hombres, la naturaleza a las ciudades, el alcohol a la droga. Si ama, como antes, al hermano Ti-Jean, que se le murió en plena infancia, y a su madre, que le mostró el camino de la paz y la felicidad. Su traición está enderezada más contra sí mismo que contra el movimiento que lideró; eso es lo que vuelve patéticas las páginas de *Satori*, lo que las transforma en un documento digno de compasión. Sin embargo, tal vez sea una suerte para su destino: si no se pensara en el pasado del autor, serían aburridas, simplemente (*Losada, 1968; 138 páginas, 480 pesos*). ♦

CESAR VALLEJO OBRA POÉTICA COMPLETA



Después de quince años...

César Vallejo según su viuda

¡Y si después de tantas palabras, no sobrevive la palabra!

(Poemas humanos)

César Vallejo: Obra poética completa. Esperado durante quince años, este volumen —de esplendor industrial— no zanja todas las dudas; al parecer, la oscuridad seguirá reinando sobre los últimos textos del mayor poeta americano, así como todavía ahoga muchos pasajes de su vida, sus ideas, su creación. Destino poco sorprendente si se piensa que Vallejo murió, en el abril parisino de 1938, sin saber el día de su nacimiento, un dato que, por otra parte, aún suscita discusiones.

Georgette Philippart, 60, la viuda del escritor, que reside en Lima desde 1950, ha presidido esta edición y la acompaña de un folleto de 64 páginas,

FEU DOMINGO EN LAS CLARAS ORILLAS DE SU BUERO.

Por domingo en las claras orillas de su buero,
de su buero prático en el Fero (París) en la tierra.
Ella, hoy ya con los años en su cuerpo de poeta,
representa de un solo en, ahogado en otro pecho,
de una sola herida, ahogada en otro pecho,
de una sola herida, ahogada en otro pecho.

Yo de su cuerpo en las orillas ahogadas,
como en la tierra, como de la tierra, como de la tierra,
que resaca el primer de los poemas,
como herido de una herida.

En su cuerpo de poeta,
Vallejo era un niño y era el adulto,
pero el tal me proceso y me da un nuevo tacto
en algunas orillas de su cuerpo ahogado.

Y entonces me da una sola
señal, después
puedo sentir que he ahogado,
como en la tierra, como de la tierra, como de la tierra,
como en la tierra, como de la tierra, como de la tierra,
como en la tierra, como de la tierra, como de la tierra,
como en la tierra, como de la tierra, como de la tierra,
como en la tierra, como de la tierra, como de la tierra.

... una edición con fallas.

en las cuales reúne noticias escasas, vaguedades increíbles y denuestos sin pausa (*Apuntes biográficos sobre "Poemas en prosa" y "Poemas humanos"*). En realidad, sólo interesaban los recuerdos y detalles acerca de las producciones de Vallejo posteriores a 1923, cuando se instala en Europa*. Sus dos libros de versos publicados hasta entonces no encierran secretos: *Los heraldos negros* (1919) y *Trilce* (1922) fueron vigilados por el autor, quien pagó su impresión en Lima.

Entre 1925 y 1930, Vallejo derrama unas doscientas colaboraciones periodísticas en dos semanarios (*Mundial, Variedades*) de Lima; y en un diario (*El Comercio*) de Lima; en 1926 y 1927 divulga cuatro poemas de su nueva cosecha —los únicos que dará a conocer a lo largo de su estancia europea—, en París y Lima. Es la época de su conversión al marxismo y de sus tres visitas a la Unión Soviética (1928, 1929, 1931); expulsado de Francia por razones políticas, pasa el 31 en Madrid; allí se afilia al Partido Comunista y allí aparecen su mediocre novela *El tungsteno* y su candoroso ensayo propagandístico, *Rusia* en 1931.

Calvario de imprentas

De vuelta en París (febrero, 1932), decrecen sus actividades proselitistas: se hunde en la miseria absoluta, retoca sus papeles, elabora algunas piezas teatrales. Hacia 1935 intenta, sin éxito, lanzar una edición de sus versos; según Juan Larrea, iba a llamarse *Nómina de huesos*. La Guerra Civil Española lo sacude, aunque dos viajes a ese país incendiado le muestran las sórdidas bambalinas de una contienda en la que, para él, se jugaba el futuro del Hombre, no el de una camarilla.

Esta agonia, espiritual y física, exalta a Vallejo: en setiembre, octubre y noviembre de 1937 redacta las quince composiciones de *España, aparte de mí este cáliz*, y la mayoría de las que iban a conocerse con el nombre —elegido por su viuda y por el diplomático e intelectual peruano Raúl Porras Barrenechea— de *Poemas humanos*. Este libro póstumo, que lleva notas de Porras, Luis Alberto Sánchez y Jean Cassou, sale en julio de 1939, en París, con el pie "Les Éditions des Presses Modernes, Au Palais Royal", y una tirada de 350 ejemplares. En ese instante empieza otro calvario para Vallejo; el de las letras de molde.

Dice Georgette hoy: "En primer lugar, se cometió el error de confiarla [aquella edición] a una imprenta que sólo imprimía en francés y, por consiguiente, carecía de ciertos signos puntuativos de la lengua española, imprescindibles en el caso de una obra en verso. Y, consecuentemente, fue mu-

* Vallejo conoce a Georgette Philippart, "una quichilla de ojos glaucos", según un testigo, hacia 1926; ella vivía con su madre en una casa de la rue Molière, frente al hotel que ocupaba el poeta. Unidos desde enero de 1929, el 11 de octubre de 1934 se casan en la Alcaldía del XV Arrondissement.

TRES POEMAS IGNORADOS (1923-1929)

Lánguidamente su licor

Tendríamos ya una edad misericordiosa, cuando mi padre ordenó nuestro ingreso a la escuela. Cura de amor, una tarde lluviosa de febrero, mamá servía en la cocina el yantar de oración. En el corredor de abajo, estaban sentados a la mesa mi padre y mis hermanos mayores. Y mi madre iba sentada al pie del mismo fuego del hogar. Tocaron a la puerta.

—Tocan a la puerta! —mi madre.

—Tocan a la puerta! —mi propio padre.

—Tocan a la puerta! —dijo toda mi madre, tocándose las entrañas a trastras infinitos, sobre toda la altura de quien viene.

—Anda, Nativa, la hija, a ver quién viene.

Y, sin esperar la venia maternal, fuera Miguel, el hijo, quien salió a ver quién venía así, oponiéndose a lo ancho de nosotros.

Un tiempo de rúa contuvo a mi familia. Mamá salió, avanzando inversamente y como si hubiera dicho: *las partes*. Se hizo patio afuera. Nativita lloraba de una tal visita, de un tal patio y de la mano de mi madre. Entonces y cuando, dolor y paladar techaron nuestras frentes.

—Porque no le dejé que saliese a la puerta —Nativa, la hija— me ha echado Miguel al pavo. A su pavo.

¡Qué diestra de subprefecto, la diestra del padre, revelando, el hombre, las falanjas filiales del niño! Podía así otorgarle la ventura que el hombre deseara más tarde. Sin embargo:

—Y mañana, a la escuela —disertó magistralmente el padre, ante el público semanal de sus hijos.

—Y tal, la ley, la causa de la ley. Y tal también la vida.

Mamá debió llorar, gimiendo apenas la madre. Ya nadie quiso comer. En los labios del padre cupo, para salir rompiéndose, una fina cuchara que conozco. En las frateras bocas, la absorta amargura del hijo, quedó atravesada.

Mas, luego, de improviso, salió de un albañal de aguas llovedizas y de aquel mismo patio de la visita mala, una gallina, no ajena ni ponedora, sino brutal y negra. Cloqueaba en mi garganta. Fue un gallina vieja, maternalmente viuda de unos pollos que no llegaron a incubarse. Origen olvidado de ese instante, la gallina era viuda de sus hijos. Fueron hallados vacíos todos los huevos. La clueca después tuvo el verbo.

Nadie le espantó. Y de espantarla, nadie dejó arrullarse por su gran calorífico maternal.

—¿Dónde están los hijos de la gallina vieja?

—¿Dónde están los pollos de la gallina vieja?

¡Pobrecitos! ¡Dónde estarían!

En el momento en que el tenista

En el momento en que el tenista lanza magistralmente su bala, le posee una inocencia totalmente animal; en el momento

en que el filósofo sorprende una nueva verdad, es una bestia completa.

Anatole France afirmaba que el sentimiento religioso

es la función de un órgano especial del cuerpo humano,

hasta ahora ignorado y se podría

decir también, entonces,

que, en el momento exacto en que un tal órgano

funciona plenamente,

tan puro de malicia está el creyente,

que se diría casi un vegetal.

¡Oh alma! ¡Oh pensamiento! ¡Oh Marx! ¡Oh Feuerbach!

Lomo de las Sagradas Escrituras

Sin haberlo advertido jamás exceso por turismo y sin agencias

de pecho en pecho hacia la madre unánime.

Hasta París ahora vengo a ser hijo. Escucha

Hombre, en verdad te digo que eres el HIJO ETERNO, iguales para ser hermano tus brazos son escasamente iguales y tu malicia para ser padre, es mucha.

La talla de mi madre por índole de movimiento

y poniéndome serio, me llega exactamente al corazón;

pensando cuanto cayera de vuelo con mis tristes abuelos mi madre me oye en diámetro callándose en altura.

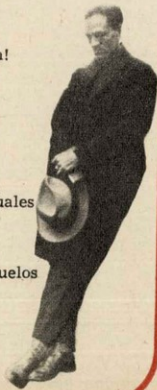
Mi metro está midiendo ya dos metros,

mis huesos concuerdan en género y número

y el verbo encarnado habita entre nosotros

y el verbo encarnado habita al hundirse en el baño

un alto grado de perfección.



tilada en su expresión gráfica... Hay más: sostiene la viuda que en '923-24 y en 1929, Vallejo escribió los materiales de un tomo, *Poemas en prosa*; un descuido lo hizo figurar, sin transición, a la cña de *Poemas humanos*, como si se tratase de un agregado.

Tampoco se utilizó la tipografía necesaria para destacar que *España* es una colección unitaria, por lo que era factible tomarla como un apéndice o capítulo de *Humanos*. Como es notorio, los soldados del Ejército del Ebro tenían casi lista la edición de *España*, a comienzos de 1939; esos ejemplares se perdieron en el desastre de Cataluña, que marcó el fin de la lucha, Larrea, exilado en México, reveló estos poemas en una *plaquette* cuya introducción firma (1940). De ahí en adelante, las equivocaciones iban a repetirse hasta el hartazgo y conducirían, además, a inefables y absurdas teorías sobre el autor y su mensaje.

Los desmanes se oficializan en 1949, después que Losada, de Buenos Aires, pone en venta *Poesías completas (1918-1938)*, con "recopilación", prólogo y notas de César Miró, un coterráneo de Vallejo. Es esta edición, reimpressa en 1953, la que circula profusamente, sin que sus responsables hayan expurgado los textos ni aventado las cuantiosas erratas. Georgette Philippart puede contabilizar la supresión o adición de unos 500 signos ortográficos, la ífbara reducción de cuatro poemas a dos, la falta de 9 palabras y 5 frases, el añadido y la omisión de palabras y blancos. Semejantes atentados se mantuvieron en las ediciones separadas que Losada distribuye en su serie "Contemporánea".

La viuda de Vallejo denuncia que Losada no le envió las pruebas que ella solicitaba para reparar los tropiezos de 1939; las *Poesías* nacen así "sin contrato, previa y legalmente formulado y firmado por ambas partes [...]. Mucho más tarde se me informará que: «si deseo cobrar los derechos que me corresponden, tenga a bien firmar el contrato que con estos fines se me manda, siendo la norma de esta editorial establecer los contratos de edición después de la publicación... El dicho contrato estipula que todo litigio será sanado por los tribunales de Buenos Aires. Yo vivía por entonces en París, ¿qué otra solución me quedaba, sino firmar?» señala Georgette.

Altura y pelos

Cuando la viuda se radica en Lima, el Congreso vota para ella una pensión (escuálida) y la compromete a liberar, cotidianamente, los inéditos de Vallejo. A partir de ese momento abunda la leyenda de que Georgette posee, junto con el teatro y los ensayos, una apreciable cantidad de poemas; ahora se advierte que, a lo sumo, había dos composiciones: "Lánguidamente su licor" y "En el momento en que el tenista", ambas de la década del 20 (ver recuadro, página 49).

A continuación de *Heraldos* y *Trilce* se despliegan, entonces:

• POEMAS EN PROSA (1923-24 y 1929). Son los quince textos que ceraban *Humanos*, con excepción de "En su

ma, no poseo...”, que sí corresponde a este libro; quedan incorporados “Lánguidamente” y “En el momento...”, más tres composiciones en verso que clausuran el volumen: “Me estoy riendo”, publicada en el número 1 de *Favorables Paris Poema*, julio de 1926 (una revista que dirigieron Vallejo y Larrea); “He aquí que hoy saludo” (*Favorables*, N° 2, octubre de 1926), que antes inauguraba *Humanos*; y “Lomo de las Sagradas Escrituras” (*Mundial*, 18/XI/1927), que el autor deseñara mientras revisaba sus versos, hacia 1935. (Casi desconocido, su importancia es decisiva; cfr. el recuadro de la página 49).

Los vallejólogos coinciden en que estos poemas pertenecen a la década del 20, como asegura Georgette. “Las ventanas se han estremecido”, por ejemplo, se titulaba en un principio “Complemento del hospital de Boyer”; Vallejo estuvo internado en la sala Boyer, del hospital de la Charité, en octubre-noviembre de 1924. En “Ha-



Georgette Philippart en su casa de Lima: Juez y parte.

llazo de la vida” es curioso advertir cómo el último renglón (“Yo moriré de vida y no de tiempo”), tachado por el autor, reaparece en “Epístola a los transeúntes”, de *Humanos*: “Pero cuando yo muera / de vida y no de tiempo...” Naturalmente, Georgette no ofrece explicaciones sobre el orden que ella imparte a estos trabajos; exhibe, en cambio, fotocopias de los poemas mecanografiados, casi todos con anotaciones de puño y letra de Vallejo.

Quizá debió retirar de esta colección los tres poemas en verso del final (no hay fotocopia); es inconsistente el motivo que menciona: están allí, enuncia, porque son de la misma época. Tampoco brinda evidencias que sustenten el traslado de “Lánguidamente” y “En el momento...” de *Contra el secreto profesional* a *Poemas en prosa*. Madame Vallejo se presenta como juez irrecusable y pretende imponer su versión de los hechos: olvida que en 1951 declaró que, al morir César, la mayoría de las obras inéditas de su marido le eran ajenas. ¿Co-

mo logró superar esa laguna, dirimir sombras tendidas cuarenta años atrás?

• **POEMAS HUMANOS (1931-1937).** Son, ahora, 76 composiciones; el desalojo de “He aquí que hoy saludo” se compensa con el ingreso de “Primavera tuberosa”, que la viuda del autor había introducido ya en una edición popular de *Humanos* lanzada en Lima; obviamente, no informa de dónde procede ni a qué año pertenece.

Georgette Philippart sostiene que el germen de *Humanos* está en unos versos de octubre, 1931, rumiados por Vallejo en la urss, en los que se duele por la ausencia de su mujer; esos versos son empleados, seis años más tarde, para forjar “Dulzura por dulzura corazona...” Si bien no existen pruebas de estas afirmaciones, parece sensato deducir que, con ellas, Georgette persigue dos objetivos: demostrar que César nunca dejó de escribir poesía, hacer de él un revolucionario.

Es que, para muchos autores, el mar-

tres fecundos meses de 1937 unos 60 poemas (46 de *Humanos*, los 15 de *España*), o sea, las dos terceras partes de su obra póstuma. La comparación va en contra de Georgette: en seis años, 25 a 30 poemas; en tres meses, 60.

De las 76 composiciones que integran *Humanos*, y que Vallejo revisó antes de morir, 45 se encuentran fechadas por él; la más antigua —si se excluye “Paris, octubre 1936”, datada en el propio título— es “Calor, cansado voy...”, del 4 de setiembre de 1937; y la más reciente, “Sermón sobre la muerte”, del 8 de diciembre. Sin embargo, Georgette no se detiene a respetar esta extraña voluntad de su marido; sospecha que era infundado de azar: en ciertas oportunidades colocaba la data, y en otras —distracción, apuro— prescindía de ella. También es posible, sugiere la viuda, que la fecha indicada por el poeta sea la de la última corrección o la del día en que pasó a máquina el texto.

Es verdad que la imagen bohemia del Cholo se presta a tales especulaciones; no obstante, asombra que se haya preocupado por establecer una cronología; quizá muchos de los poemas datados en 1937 son anteriores, y quizá Vallejo buscó, al unirlos con ese cordón temporal, fijar una clave. Georgette, la misma persona que se declaraba ignorante de las obras de su marido, prefiere implantar sus mojonos: al comienzo de *Humanos* incluye “Altura y pelos” (variante de “Actitud de excelencia”, publicado en 1927) y retoma la cronología de Vallejo en “La punta del hombre...”, del 14 de setiembre, que en esta edición ocupa el lugar 55°. ¿Acaso Vallejo no poseía 25 a 30 poemas antes del alud de 1937? ¿Por qué su viuda toma en cuenta las fechas de los manuscritos sólo desde “La punta del hombre...”? No hay respuesta alguna a estas preguntas.

Es sintomático que, para Georgette, el texto final de *Humanos* sea esa admirable oda, fechada en noviembre 21, que se inicia así: “Ello es que el lugar donde me pongo / el pantalón, es una casa donde / me quito la camisa en alta voz / y donde tengo un suelo, un alma, un mapa de mi España”. ¿Será porque es el único poema de *Humanos* en que ella irrumpe con su nombre? (“De veras, cuando pienso / en lo que es la vida, / no puedo evitar de decirselo a Georgette...”)

• **ESPAÑA (1937).** Se restituyen los 15 poemas originales; eran 14 en la edición Losada, ya que “¡Cuidate, España, de tu propia España!” aparecía como la estrofa final de “Niños del mundo...”. Es una composición independiente, la XIV, y antecede a “Niños del mundo...”

Pese a todo, esta *Obra completa* —que aún no ha llegado a las librerías de Buenos Aires— arroja dos ganancias suculentas: la depuración de los textos y el conocimiento de las fotocopias, que permiten observar la alquimia del autor. Menos soberbia y menos intransigencia hubieran hecho de Georgette Philippart lo que debe ser: una abaceca (*Francisco Moncloa Editores, Lima, 1968; 506 páginas, 40 dólares*). ♦

[Ramiro de Casasbellas]

Cifras en tinieblas

Madame Vallejo anuncia que, en 1935, su marido tenía en carpeta los *Poemas en prosa* y unos 25 a 30 textos de *Humanos*. Una vez más, o se atiende a su veredicto o se cae en la tiniebla. Pero, ¿por qué esa indecisión, 25 a 30, en quien hace gala de tanta minucia? En todo caso, aceptada esa cifra, queda claro que Vallejo escribió en sus

FILMS:

Los riesgos de la moderación

La leyenda de Lylah Clare. Como los criminales, pero también como los profetas, Robert Aldrich regresa a los lugares del crimen, o de la revelación. Si *Doce del patíbulo* parecía un remake inflado del sentimiento antimilitarista de *Ataque*, *Lylah Clare* se la ingenia para recurrir a la sátira de la industria cinematográfica (señalada bajo el dramatismo de *Intimidad de una estrella*) y a las variaciones entre macabras y grotescas sobre la mitología del cine, apuntadas en *¿Qué pasó con Baby Jane?* El nuevo film basa su argumento sobre una modesta obra de televisión, pero en él confluyen las influencias más dispares y los residuos más delatores.

Como historia romántica, el film se emparenta con la más decaída herencia germana: desde la *Alraune* de Ewers hasta la trasplantada *Rebecca* de Du Maurier. Lylah fue una estrella célebre, inalcanzable, muerta en el día de su boda, en circunstancias que la leyenda ha disimulado y los mismos testigos prefieren cancelar. Años más tarde, una jovencita anodina será trasformada pacientemente en réplica de la muerta, para una idealizada biografía; el proceso, desde luego, la transforma realmente en Lylah, le confiere los arrebatos, las perversiones, la verdadera muerte de la estrella. La posible sugestión de la historia reside en que, más que sufrir el proceso, la joven se adelanta a él, como si entre ella y Lylah hubiera una comunicación sobrenatural.

Como incursión en el trasmutado de la producción cinematográfica, los modelos para los personajes son múltiples: allí hay un director que es, transparentemente, una imagen fabulosa de von Sternberg, una estrella en quien la sombra de Jean Harlow y la de Greta Garbo se unen sinuosamente con rasgos de la misma Kim Novak, una zarina del chisme que retrata sin demasiada caricatura a la Maxwell o a la Parsons.

El film no es el vehemente melodrama que sus materiales prometen ni la sátira filosófica que ocasionalmente practica y carece no ya de cierta mínima unidad de tono sino de gusto para elegir los tonos a que recurre, quizá por la suprema fatiga que como Aldrich parece haber ilustrado el mediocre guión sin transfigurarlo en una aventura de la imaginación. Hay drogas, lesbianismo, travestismo, ninfomanía: elementos que todavía seducen el paladar de un público cándido. Hay, en cambio, una sola imagen, y demasiado breve, de la falsa Lylah sobre un piso cubierto por fotos donde no puede reconocerse a sí misma de su modelo; las variaciones de actitud y elocución con que Kim Novak señala la visita del espíritu de Lylah están demasiado próximas a números de ventrilocu, donde la voz de una improbable Tallulah Bankhead visitara a la desconcertada actriz.

El último tramo de *Lylah Clare*, superada la indiferencia de muchas se-

cuencias que habrían debido ser importantes, superada la crujeza de un *camp* que nunca roza siquiera la delicuescencia de, por ejemplo, *Boom* de Losey, impone su propia artificiosidad. Lylah podrá extinguirse, como la vida de su doble, entre payasos desconsolados. El aviso de televisión que, como esforzado sarcasmo, cierra el film, es apenas un toque de amargura para los inverosímiles, y sin embargo nunca excepcionales, destinos que en él se extravían (*The Legend of Lylah Clare*, USA, 1968, 129 m. MGM, Metro).



Leyenda: Sólo una ventrilocua.
(Novak, Finch)

Cowboy en el asfalto

Mi nombre es violencia. En este primer ejemplo de *western* urbano, el sheriff parte de su Arizona habitual hacia la Gran Ciudad, mayúsculas que Nueva York justifica en el plano naturalista y en el de la fábula. Va a reclamar a un preso que le corresponde y, a partir de su llegada en helicóptero a la azotea del edificio Pan Am, el film cobra una dimensión insólita: aquí están las figuras, desarrollos y convenciones del género, vertidos en una clave que les presta resonancias inesperadas, generosas.

El laberinto de calles es sólo la correlación objetiva del laberinto legalista que demora al héroe, de las formas de vida impensadas, del tono desconocido en que pueden plantearse las relaciones entre los sexos, de cierta formalidad en las mismas operaciones policiales que, en un ámbito rural, se dirimen directamente. La violencia brutal, llana, de la vida agreste debe reprimirse y adaptarse a las formas de una violencia encubierta, sinuosa, quizá civilizada.

El film que Don Siegel ha compuesto con este material tan promisorio posee un empuje incomparable. Supera, por ejemplo, la chatura de un guión aparentemente no enterado de que elabora situaciones riquísimas, a

las que insiste en imponer planteos y réplicas ya probados. Siegel, desde luego, ha dirigido obras mejores (*El infierno es para los héroes*, *Estrella de fuego*), pero ahora que hasta los críticos norteamericanos se han decidido a revalorarlo, esta obra menor corre el albur de ser inflada más allá de su resistencia. Es, intrínsecamente, uno de esos productos rápidos, baratos, donde laten las virtudes clásicas de la mejor producción norteamericana secundaria.

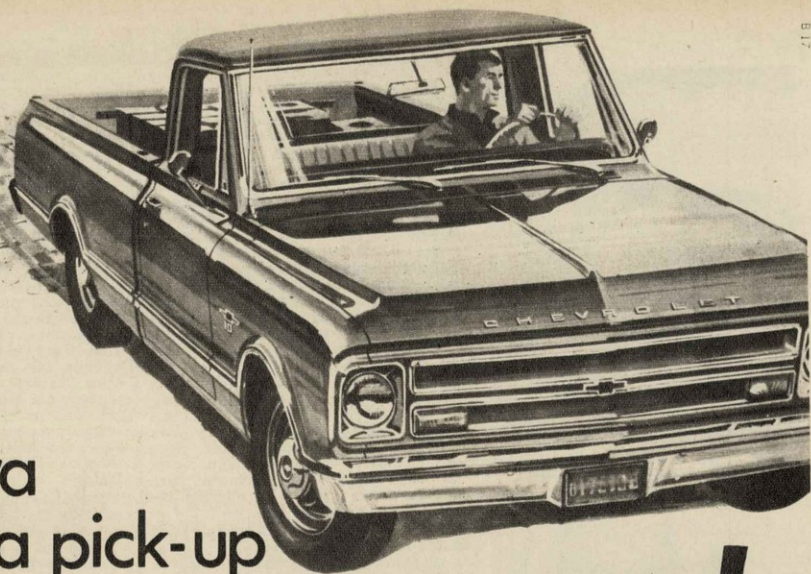
De regreso en su patria, tras demasiados *westerns* disfrazados en Italia, Clint Eastwood no vuelve, sin embargo, a su habitat natural, sino a la ciudad. Poco importa: la hosquedad de su mirada, sólo aparentemente clara, el humor metálico con que enfrenta a cuanto habitante de la ciudad pretende sobrarlo son todavía sus rasgos permanentes (*Coogan's Bluff*, USA, 1968, 94 m. Universal, Atlas). ♦

Yo quiero ser proletaria

En la encrucijada. Entre Chelsea y Clapham Junction hay algo más que un puente sobre el Támesis: una distancia que no salva el trayecto físico entre ambos barrios de Londres, ni siquiera la curiosidad disfrazada de "conciencia social". La protagonista de este film padece, como tantas señoritas sofisticadas o estudiantes de Sociología, la nostalgia de la sencillez, el hastío de la elegancia. El proletario representa para ella al verdadero "salvaje noble" del siglo XX, y en busca de esa realidad más sólida que la de su propia clase busca empleo en una fábrica y alojamiento en un descascarado entrepiso. Pero muy pronto su sensibilidad no puede aceptar lo que intelectualmente comprende: cuando estalla una violencia que no ajusta a sus nuevas amistades, su congénito liberalismo la traiciona.

Lo más interesante de *En la encrucijada* es la observación de conductas y ambientes, con esa particular perspicacia para reflejar la sensibilidad anárquica del presente, y al mismo tiempo usufructuaria, que distingue al cine inglés medio de hoy (y que dentro de pocos años parecerá tan limitada como el humor sarcónico que hace unos tres lustros cultivaban las comedias de los estudios Ealing). Peter Collinson no tiene aquí las situaciones pintorescas ni las figuras pintorescas de *Apartamento clandestino* para sustentar los efectismos de su tratamiento.

En éste, su segundo film, hay delicados intermedios musicales, una gracia robusta (a cargo, principalmente, de la regocijante Adrienne Posta), cierta ternura condenada en los contactos de Suzy Kendall y Dennis Waterman. Pero, también, hay un énfasis que no vacila en recurrir a la retórica de los ángulos de cámara, altos y bajos, las composiciones calculadísimas, el montaje contundente: como si delatara el sentido de cada situación a un espectador distraído (*Up the Junction*, Inglaterra, 1967, 118 m. Paramount, Metropolitan). ♦



Ahora
nueva pick-up
Deluxe

Brava!

¡Gane con Chevrolet en toda la línea...!



**NUEVA PICK-UP
CHEVROLET**
Fleetside



**NUEVA PICK-UP
CHEVROLET**
Stepside



**NUEVA PICK-UP
CHEVROLET**
sin caja



**NUEVA PICK-UP
CHEVROLET**
POSI-TRAC

Ahora puede elegir la que más convenga a su necesidad: cada una es pick-up genuina.

Cada una es Chevrolet. Cada una es... ¡Brava!
En las 5 versiones de la Nueva pick-up Chevrolet están invariables estas grandes ventajas exclusivas:

- Poderoso motor 7 bancadas.
- Doble circuito de frenos.
- Caja de velocidades totalmente sincronizadas.
- De cualquier forma y para el uso que quiera darle ¡es Brava!

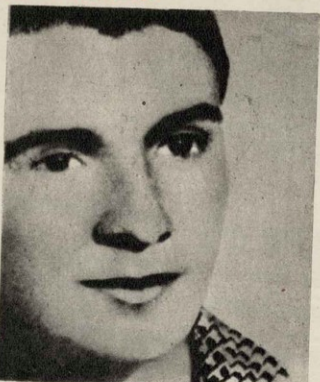
NUEVA PICK-UP CHEVROLET

CATEGORICAMENTE; LA MEJOR DEL MUNDO!



LA NUEVA PICK-UP CHEVROLET ENTRA EN SUS PLANES. Visite su Concesionario Chevrolet y consúltelo sobre el nuevo plan de financiación de General Motors Argentina, y los planes de ARGEMOFIN S.A.F. y de FINANCIERA DE BOSTON S.A.F. y C.

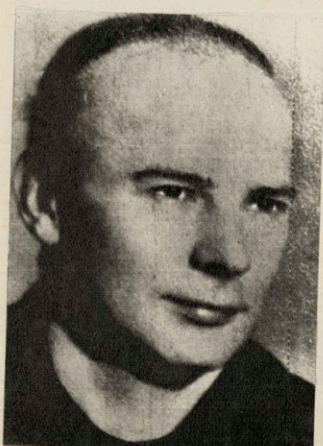
Prohibido suicidarse en primavera



Jan Palach: Un acto irrepetible. AP



San Wenceslas: Tributo al héroe. AP



Joseph Hlavaty: La segunda tea. AP

Que un bonzo oriental de esqueléticos brazos y cabeza rapada se rocíe de nafta y se convierta en llama, cabe en la mente, aunque con dificultad; que lo haga, en la dorada Praga, un estudiante de filosofía, bello como un paje, enamorado de la vida y creyente en el futuro, desborda el entendimiento humano.

Es lo que hizo el sábado 18 Jan Palach, nombre que no olvidará su pueblo ni otro alguno, a menos que los aciagos mitos de nuestro tiempo —una democracia que es burla, una Revolución que espanta— devoren lo poco que resta de devoción: la belleza y el heroísmo.

Eran quince muchachos. Llegaron de todo el país. Durante varios días, discutieron en secreto. La patria estaba postrada, la libertad perdida quién sabe por cuánto tiempo. ¿Aún tiene sentido nuestra vida?, se preguntaron; no, no lo tiene. Más vale morir, para que la patria viva y la libertad resurja entonces.

Estaban errados. Los pueblos no pueden suicidarse, como sus héroes y sus mártires. Los pueblos que sobreviven son los que se muerden las entrañas y se asocian con el tiempo. Si los quince muchachos no se disuaden, si cumplen su divino y horrible plan, quince millones de enloquecidos checos se convertirán en una humeante pira. Entonces, ¿cuándo resurgirá Checoslovaquia?

La nueva Checoslovaquia tiene una misión histórica, ya insoslayable. A primera vista, parece absurda. Y lo era, hasta el año pasado. Este pueblo maravilloso, de eruditos, artesanos y labriegos, se propuso una tarea prometeica: se propuso redimir al socialismo de las taras que contrajo en el transcurso de su desesperada contienda con un sistema mucho más poderoso, puesto que se funda en los impulsos más inconfeables del hombre. ¿Se podía sobrepujar esas taras? La experiencia dice que no, Checoslovaquia proclama su certeza.

Pero Jan Palach decidió, con sus amigos, que esa certeza vale más que la experiencia, como toda aventura es preferible a la resignación. Y que lo imposible deja de serlo, cuando el hombre, en la veta más pura de su alma, lo quiere así.

Checoslovaquia está sola frente a la potencia que la oprime; el 20 de agosto de 1968 nadie hizo nada por ella; y es justo que así fuera, porque no hay valor más alto que la paz, esto es la vida. Sola, Checoslovaquia no puede sino buscar un acuerdo con la URSS. Pero ese acuerdo no es fatalmente desventajoso, a menos que las divisiones mecanizadas sean inmunes a la fortaleza moral.

No lo son: hay "checos" en la URSS. Junto a minorías a-históricas que se dejan seducir por la sociedad de consumo, son muchos —y no importa si los menos— quienes creen que en 1917, en medio de horrores sin número, se abrió un nuevo cauce a la humanización del hombre. Praga tiene que resistir hasta que desde Moscú respondan.

Esta es, sin duda, la política de Gustav Husak, el viejo y empedernido comunista que, torturado en las mazmorras del régimen, procura organizar a la nación para una resistencia de varias décadas. En cambio, el frágil y emotivo Alexandre Dubcek —que hoy está en una clínica, enfermo— es culpable de haber seducido a los jóvenes con una liberación propia de los manuales de historia.

Jan Palach, como los otros catorce estudiantes que se habían comprometido a quemarse vivos, son víctimas, ciertamente, de ese engaño demagógico. Pero su desatinado juramento, aunque tal vez empuje a la nación a un sacrificio estéril, aunque momentáneamente sea un eco del fácil liberalismo de Dubcek y complique las angustiosas tareas de Husak, asegura, en el arco del tiempo, que en la victoria de Husak no falte el espíritu de Dubcek.

Durante una semana, de sábado a sábado, los checoslovacos desfilaron por el lugar donde el estudiante se inmoló, en la plaza Wenceslas, frente al monumento que conmemora al monje comunista Jan Huss, él también quemado, aunque por mano ajena y en las honduras de la Edad Media. Acudían con los brazos cargados de flores, se descubrían, sollozaban. En un cartel se leía este interrogante: "¿Qué se puede decir de un período en que la luz del futuro es emitida por un cuerpo que arde?"

Los que lo vieron, aquella mañana, contaban la escena a sus compatriotas en un lenguaje de romance histórico, de canción de gesta. Jan Palach tenía 21 años y era un alumno brillante. El círculo de suicidas votó, a él le tocó el primer puesto. Los demás lo imitarían, uno cada cinco días, hasta que todo el país —cuya mayoría es indiferente— cobrase conciencia del drama nacional. El día siguiente, después de absorber una buena dosis de éter, para dominar el sufrimiento, empuñó un par de banderas y se convirtió en antorcha.

Trasladado a una clínica, a 600 metros de distancia, agonizó durante tres días, su cuerpo abrasado en un 85 por ciento. Muchos jóvenes rodearon su lecho. En las primeras horas, dijo: "Era mi deber; otros me seguirán". A punto de morir, suplicaba: "Mi gesto alcanzó su objetivo. Que nadie vuelva a empezar. Trata de salvarlos —pidió a un amigo—, de convencerlos de que se unan a ustedes".

El sábado, día del funeral, llegaron de todo el país centenares de miles. El Gobierno, cuyo corazón estaba también allí, pero que tiene el deber de evitar un holocausto nacional, temía que la potencia ocupante reaccionase vesánicamente, amedrentada por la cólera popular.

La degradada prensa soviética pretendía que Jan Palach y sus camaradas han sido "instigados" por fuerzas antisocialistas (¿Por qué no prueba instigar a los comunistas occidentales, a ver si ellos también se destruyen por el fuego?). Las agencias del "mundo libre", por su parte, se apropiaron del

martirio de Jan Palach, como si la libertad a la que él sacrificó su vida fuera la libertad burguesa.

Esta doble traición odiosa imprevisibles resultados. Hasta el sábado, once personas, en Europa, prepararon del mismo modo a los titulares de la prensa. El único que, efectivamente, consiguió quitarse la vida, fue un húngaro; pero un español y un italiano participaron del mismo fatídico torneo. Los suicidas de uno y otro lado de la supuesta "cortina" (¡pero estos hechos corroboran que ya no hay cortina!) tenían probablemente otras razones —psicopatológicas— para imitar a Jan Palach. Pero no deja de ser curioso que el comunismo, así como abrió hace once años el prometido camino a las estrellas, haya desatado también, en Occidente, este delirio colectivo, esta locura mortal.

Fue otro enfermo mental, seguramente, el ignoto autor de cuatro disparos contra los astronautas soviéticos que —junto a Breznev, con Kossyguin inexplicablemente ausente— el jueves pasado festejaban la hazaña de las Soyuz IV y V. No cabe asombrarse de ese gesto —tal vez inspirado en un justo desdén por la explotación política del heroísmo— si se recuerdan los crímenes de Dallas, Memphis y Los Angeles, productos de un odio igualmente irracional.

Nada de esto merece confundirse con el sacrificio del filósofo adolescente que se consumió por amor a su tierra y a todos los hombres. Acto irreplicable, los otros 14 juramentados —cuya identidad se ignora— fueron relevados del compromiso por Jan Palach en sus últimos instantes, durante los cuales el espíritu abarca la vida y la muerte. Él murió para que Checoslovaquia viva; ellos deben vivir para que la nación no se suicide. ♦

USA:

"Unidos, hacia adelante"

"Él juzgará a las gentes y dictará sus leyes a numerosos pueblos, que de sus espadas harán rejas de arado, y de sus lanzas, hoces. No alzarán la espada gente contra gente, ni se ejercitarán para la guerra." Las dos biblias, sostenidas con ambas manos por Pat Nixon, estaban abiertas en la misma página del Libro de Isaías; sobre ellas, sobre ese versículo, Richard Milhous Nixon prestó juramento el lunes 20.

Eran las 12.16. Unas sesenta y cinco mil personas se arremolinaban ante la tribuna levantada en las escalinatas del Capitolio; junto al nuevo Presidente de los Estados Unidos, el rostro nuevamente sereno de Lyndon Baines Johnson y la definitiva tristeza de Hubert Horatio Humphrey. Muy cerca, el pelo brillante de fijador, observaba el Vicepresidente Spiro Agnew; la esposa de Humphrey, Muriel, no pudo contener las lágrimas: ella esperaba representar el mismo papel que Pat; Lady Bird debió reconfortarla.

Nixon, de jacquet, sin galera, evitó las sonrisas mientras Earl Warren, ti-

tular de la Corte Suprema —y blanco de sus críticas en 1968—, recibía las secas palabras del juramento. Cinco líderes religiosos, incluido el predicador Billy Graham, un íntimo amigo del Presidente, elevaron sus preeces por la buena fortuna de la Administración republicana. Las Fuerzas Armadas lo hicieron, a su modo, con 21 salvos de artillería.

Después, durante dos horas y media, se celebró el desfile: un lento paseo en automóvil desde el Congreso hasta la Casa Blanca. Antes de recorrer en triunfo la avenida Pennsylvania —bajo los gritos y piedras de un millar de hippies— Nixon había pronunciado su mensaje de 17 minutos.

Era la cuarta vez que una ceremonia de transmisión del mando lo contaba entre sus protagonistas: en 1953 vio a Harry Truman, un demócrata, ceder el paso a Dwight Eisenhower; cuatro años más tarde, él mismo y su venerado Ike repetían el solemne acto. En enero de 1961, ellos dos se alejaron después de saludar, entre unos molestos copos de nieve, a John Fitzgerald Kennedy.



El juramento y los hippies: "De sus espadas harán rejas de arado". ^{AP}

Es dudoso que Nixon haya pensado, entonces, que otro demócrata le entregaría el Gobierno. Como en los cuentos de hadas, se produjo el milagro; al revés de los cuentos de hadas, el milagro está revestido de graves conflictos y zozobras.

A ellas se refirió el Presidente en su discurso, que alguien ha definido como "un sermón acerca de la esperanza". Pieza retórica, pero sin dignidad literaria, no exaltó a nadie, pero tampoco dejó a nadie indiferente. Nixon no quiso legar a la posteridad, como Kennedy, un par de frases inolvidables; no predijo una Edad de Oro ni un Apocalipsis; no prometió montes y maravillas, sino un esfuerzo general de acercamiento. Encontró algunas fórmulas felices, por su sobriedad, acerca del problema negro, y otras, calurosas, sobre la juventud disidente. Rechazó, al mismo tiempo, el confort intelectual y el llamado al heroísmo. Había escuchado, con verdadera unión, la homilía de Graham, pero en su mensaje citó reflexiones del poeta

Archibald MacLeish —un viejo crítico de la guerra en Vietnam—, contrarias a aquel fiero evangelismo.

Para certificar que quiere ser el Presidente de todos los norteamericanos, recordó con elogio a los demócratas Franklin D. Roosevelt y a Woodrow Wilson; en cambio, aún sensible a la amargura de aquella derrota, hace ocho años, aludió críticamente a John F. Kennedy, sembrador de ilusiones. Curiosamente, el estilo de sus cuatro *speechwriters* arrastra alguna traza de kennedismo, claro que algo más prosaico.

El pasaje esencial de su discurso es éste: "Después de un período de confrontación, entramos en la era de la negación."

Como siempre, después de un Gobierno demócrata —es decir, de mayoría—, que impelo a los Estados Unidos hacia ambiciosas metas, y casi siempre a la guerra, un republicano viene a capitalizar las conquistas logradas. El país, ahora, quiere disfrutar los beneficios de la inmoral política de Johnson: clara superioridad sobre la urss, captura del sudeste asiático,



un Producto Bruto superior que raya en los 900.000 millones de dólares (500.000 a fines del Gobierno Eisenhower-Nixon).

Ahora el país quiere la paz —tanto interna como exterior— y cosegar su conciencia. Nixon, que una década atrás amenazaba con volar el planeta, se llama a sí mismo "el pacificador". Y como su partido es minoritario, tendrá que moverse —con cautela— de la derecha del centro a la izquierda del centro, para obtener el consenso nacional. Dentro de dos años, en las elecciones legislativas, lo necesitará.

Hasta entrada la noche, seis bailes inaugurales ocuparon a Nixon, a razón de 20 minutos en cada sitio. La música, los brindis, las aclamaciones, duraron lo necesario para devorar los 2,3 millones de dólares que debían costear la fiesta. Las invitaciones —y los pañuelos de seda regalados a las damas— llevan la firma del Presidente y el lema de su Administración: *Forward Together* (Unidos, hacia adelante). ♦

ESPAÑA:

La leche de la clemencia

"Más vale prevenir que curar", dijo el Ministro Manuel Fraga Iribarne, portavoz del Gobierno, al informar sobre la reunión del viernes pasado, presidida por Francisco Franco. Se acaba de implantar, por primera vez en treinta años, el estado de excepción, que suspende las pocas garantías liberales de la legislación española.

Sereno, el pañuelo blanco asomando de punta en el bolsillo de su traje azul, Fraga, después de recordar el trato benigno que se había dispensado a la agitación estudiantil, puntualizó: "Ahora vamos a cumplir con nuestro deber de defender la patria y el progreso de España. Vamos a defender el derecho de los españoles a estudiar, a enseñar, a trabajar, a mejorar su vida, a vivir en paz y sosiego. Y vamos a hacerlo tranquilamente, con los recursos que la agitación establece. A partir de este momento caerá sobre los revoltosos —y no son palabras— todo el peso de la ley".

Clausuradas por tiempo indefinido las Universidades de Madrid y Barcelona, los estudiantes —enarbolando reatos del Che Guevara, más popular en España que en cualquier otro país— aún increpaban por las calles a la policía: "¡Asesinos!" Se había anunciado que un estudiante de Derecho, Enrique Ruano, se arrojó desde un séptimo piso mientras lo llevaban al interrogatorio. Pocos creían en esa explicación.

La política española adquiere así un talante dramático que parecía olvidado. Se había reducido al ámbito palaciego. El país recibió con indiferencia, el 7 de enero, unas declaraciones del Príncipe Juan Carlos que, sin embargo, contenían la clave de su futuro: "El día en que, como cadete, juré la bandera, prometí entregarme al servicio de España. Cumpliré la promesa de servirla en el puesto en que pueda ser más útil al país, aunque esto pueda llegar a costarme sacrificios".

Hasta entonces, obediente y fiel a su padre, se había limitado a ser su "representante personal y legítimo" ante Franco y el pueblo. Toda su vida no hizo sino obedecer a Don Juan y al generalísimo. Cuando cumplió los diez años, su padre y el Caudillo se reunieron por primera vez y acordaron que Juan Carlos estudiaría en territorio español, con profesores particulares.

Meses antes, en 1947, un plebiscito convirtió al régimen en una monarquía. El Príncipe terminaba la enseñanza secundaria seis años después; con tal motivo visitó a Franco, para informarle el resultado de sus exámenes. Como premio, Don Juan se lo llevó al crucero Agamenón, organizado por la Reina Frederika de Grecia, que le presentó a su hija Sofía.

El Caudillo, uno de los primeros en conocer el noviazgo, ordenó la reconstrucción del Palacio de la Zarzuela, próximo a su residencia. Escenario de algunos combates entre las brigadas Internacionales y la Legión, a comienzos de la Guerra Civil, el Palacio fue construido por el Rey Felipe IV, que gustaba cazar en el vecino bosque de El Pardo; allí se entrenaron las primeras obras teatrales españolas con recitado, canto y música; se las bautizó "zarzuelas".

Don Juan y Frederika casaron a sus hijos en Atenas (1962) y, como estaba previsto, el matrimonio se instaló en el Palacio; desde entonces, ha sido la cuna de Elena (5 años), Cristina (3), y Felipe (once meses). En la Zarzuela pasa el Príncipe la mayor parte del tiempo, dedicado a sus deportes favoritos: judo y karate.

La salud del anciano Caudillo (75) comienza a ser motivo de graves inquietudes. Evidente su decadencia física, se vuelve necesario poner en marcha, sin demora, el mecanismo sucesorio por él elaborado para asegurar la continuidad del régimen. Con ese fin, en setiembre último, el almirante Luis Carrero Blanco, Vicepresidente y eminencia gris del Gobierno, lanzó la "Operación Salomé", según versiones confiadas a Primera Plana por uno de

los más distinguidos miembros del gabinete fantasma de Don Juan.

Franco había consentido y alentado, en beneficio propio, la existencia de cierto número de pretendientes. Pero ya es imperioso despejar la ruta: así, a fines de diciembre, fueron deportados sin explicaciones los candidatos de la rama carlista, Don Xavier —el jerarca que engrosó con 100.000 combatientes las filas nacionalistas, al estallar la sublevación contra la República— y su hijo, Carlos Hugo.

Quedaban sobre el terreno nada más que los descendientes de Alfonso XIII, el último Rey de España. Su hijo, Don Juan de Borbón y Battemberg, Conde de Barcelona, que vive exatriado en Estoril (Portugal), siempre se ha mostrado renuente. Sus derechos se cifran en la legitimidad dinástica, transmitida por su padre en testamento redactado en Roma, poco antes de morir, en 1941.

Para Franco, en cambio, es imprescindible que el hombre llamado a reemplazarlo acepte sus leyes e instituciones. El régimen se ha establecido sobre una victoria que costó un millón de muertos; el pasado no cuenta, no puede regresar; por eso La Ley de Sucesión no habla de restaurar una dinastía, sino de instaurar a una persona de estirpe regia.

De esta suerte, el Conde de Barcelona y su gabinete fantasma resultan incompatibles con el sistema. Era preciso forzarlo a abdicar, explicándole a él y a su hijo que de otro modo no se salva la monarquía. "Don Juan Carlos o nadie", fueron a decir emisarios del Gobierno a La Zarzuela y a Estoril.

Según testimonios recogidos por Primera Plana, la bíblica operación destinada a garantizar la continuidad del régimen, al precio de la cabeza de Don Juan, encontró una insospechada resistencia entre los líderes falangistas, más inclinados a la fórmula de un Regente (militar) que a la de un Rey sumiso que sería manejado, temen, por sus asesores del Opus Dei.

En Estoril, Don Juan de Borbón vio el peligro de correr la suerte del Bautista; escribió, el 12 de octubre de 1968, una carta a su hijo, en la que le advierte acerca de "presiones y sugerencias que te habrán llegado revestidas de argumentos que pretenden salvar la Institución por encima de las personas. Yo sé que no lograrán modificar en un ápice tu cariño de hijo y tu lealtad de Príncipe, porque tú bien comprendes que hacerse oído de ellas sería dar al país un Rey tachado desde su origen."

El Príncipe, obligado a escoger entre la lealtad a su padre y el Trono, optó por este último. El día de su cumpleaños terciaba: "En nuestra época es mejor hablar de deberes que de derechos. Pensar en el simple juego de un derecho es anacrónico y poco realista". Ni una vez mencionó a su padre. Pero estaba claro que contestaba a su carta de octubre al pedir que "los fieles mantenedores de los principios dinásticos realicen algún sacrificio por España. La satisfacción de ver recuperada la Institución monárquica basta para justificar una cierta flexibilidad. Ninguna monarquía se



Juan de Borbón: Da fe de un juramento.

ha restaurado rigidamente y sin ningún sacrificio”.

A la mayoría de los españoles, “la gran decisión” del Príncipe, y el anuncio de que comenzaba a develarse el secreto, tantos años esperado, del nombre elegido por Franco para sucederlo, los dejó indiferentes. Del mismo modo que fueron desalojados los pretendientes carlistas, sin que sus partidarios se echaran al monte con el fusil al hombro, como en el siglo pasado, la impresión de que Don Juan Carlos sería coronado este mismo año sólo interesó a unos miles de habitantes.

“Está claro que el Gobierno puede tomar las decisiones que le plazcan sin el más remoto riesgo de conmoción popular”, comentó el diario falangista SP. “A nosotros —añadía con un sutil dejo irónico— nos basta con la firme convicción de que Franco decidirá, mientras viva, lo que mejor le parezca. Después, ya se verá.”

Tampoco en las Cortes había riesgo de conmoción: en el bar, los Diputados apostaban sobre el número de votos en contra que sacaría Juan Carlos al ser propuesto por Franco: no más de 30 sobre 500 disidentes.

Los miembros del Gobierno escuchaban los comentarios; por otra parte, la Bolsa subía. El capital, que había emprendido los caminos subterráneos que conducen a los Bancos suizos, volvía a mirar con confianza el futuro político español.

¿Y los monárquicos?, se preguntaban en un corro. Uno de los Diputados tuvo la respuesta. “El día de la proclamación de Juan Carlos, Luca de Tena estará con Don Juan en Estoril, y al día siguiente volverá a Madrid, a doblar la rodilla ante su hijo.” Juan Ignacio Luca de Tena, editor del diario monárquico ABC, es un leal caballero; pero él, como otros miembros del Consejo Privado, son gentes que enlazan el poder político con el económico: tienen mucho que perder.

Algunos de ellos se trasladaron a Estoril después de leer las declaraciones del Príncipe. “Quiéren obtener de Don Juan su renuncia histórica; han llegado a la conclusión de que lo importante es salvar a la monarquía”, dijo malévola un Diputado falangista, quien anunció, por otra parte, que él votaría en favor de Juan Carlos.

El expatriado evitó a los periodistas y a muchos de sus cortesanos, y escribió a José María Pemán, presidente del Consejo Privado: “Las declaraciones fueron hechas sin mi consentimiento. Las especiales circunstancias que rodean la estancia de mi hijo en España confieren un relativo valor a sus afirmaciones”. El solitario Conde recababa después, a través de Pemán, la opinión personal y reservada de los 92 miembros del Consejo Privado “sobre tan grave e importante asunto”, no sin recordar que se prepara un atentado contra “el orden establecido de la dinastía española, cuya jefatura y responsabilidad ostento por mandato hereditario”.

El segundo acto, la renuncia histórica, está a punto de comenzar, según los augures palaciegos; el tercero, la designación del sucesor de Franco, no tardaría mucho. ♦ [A. R. P.]

ITALIA:

La daga de los sicarios

Mariano Rumor comienza a entender las dificultades de la doma de caballos: lo difícil no es montar sino mantenerse. A un mes de constituido su Gobierno, el país —encabritado— amenaza a cada instante con sacárselo de encima.

Las tres centrales sindicales (comunista, socialista, democristiana) perpetran huelga tras huelga a lo largo de la bota. Es verdad que, el 15 de enero, reunido con sus 26 Ministros, acordó un plan de prioridades que concede el primer sitio a las cuestiones sociales; y de ellas al aumento de



Moro: No hagáis lo que yo hice. AF

las jubilaciones, una promesa no cumplida del Gobierno tripartito Moro-Nenni-La Malfa. Pero es improbable que pueda dispensar esas satisfacciones —el aumento jubilatorio costaría anualmente 650 millones de dólares sin poner fin al “milagro italiano”.

Los estudiantes no ceden. La agitación permanente es su consigna; no pretenden tomar el Gobierno (el poder corrompe); apenas, no dejar gobernar (sería la función de las minorías ilustradas). Es un problema que se resuelve con la policía. Pero, justamente, los partidos de izquierda —incluido el socialismo— reclaman el desarme de las fuerzas de orden, sin prever que entonces quedarían frente a frente el Ejército y los sindicatos. O quizá lo prevean: y en ese caso no se comprende cómo evitarán que Italia siga el camino de Grecia, donde los coroneles han implantado una “democracia” muy peculiar.

A ese riesgo contribuyen los partidos con sus sordidas disputas internas, que todo el país desprecia. Los dirigentes ya no usan unos contra otros el estilete florentino, sino la daga de los sicarios.

La clave de la situación reside en el estallido del sector centrista de la Democracia Cristiana, dividido entre

“doroteos”, que acatan al Primer Ministro, y “moroteos”, leales a quien lo fue en los últimos cinco años.

Aldo Moro obtuvo la mayoría en el Consejo Nacional para persuadir a Mariano Rumor de que no podía ser, al mismo tiempo, jefe del Gobierno y del partido, y Rumor entregó la Secretaría General al insignificante Flaminio Piccoli, 53, convintiéndolo, de hecho, en candidato a su propia sucesión. Para ello, tuvieron que negociar la abstención de las corrientes de Amintore Fanfani y Paolo Emilio Taviani, dos disidentes crónicos.

Fue entonces cuando Moro se lanzó a la oposición dentro del Partido, con la fútil advertencia de que no lucharía contra el Gobierno. “Nosotros estamos aquí —dijo ante el Consejo Nacional— para discutir una nueva mayoría y una nueva dirección política; pero todo ha sido arreglado secretamente, por adelantado, no sé cuándo, cómo, ni por quién.”

Airado, denunció que su antiguo lugarteniente intenta “perpetuarse” (como hiciera él mismo, en 1963, cuando lo promovió a la Secretaría). Rumor habría maniobrado “en forma clandestina” (como siempre se manibra). El debate interno —continúa— ha “descendido a su punto más bajo” (gracias, en parte, a lo que él mismo estaba diciendo).

Jamás los dirigentes del partido que gobierna Italia desde hace 22 años se habían maltratado tan rudamente en público. Los observadores asignan a Moro el 40 por ciento del bloque democristiano en la Cámara de Diputados; es bastante más que el caudal de Rumor, pues Fanfani y Taviani sólo pueden ayudarlo pasivamente, a menos que disuelvan sus propias fracciones, que han esperado largo tiempo el momento de ajustar cuentas con los “doroteos”.

El malestar que azota al pdc —y otro tanto puede decirse del socialismo, donde el arcaico Pietro Nenni ya no puede contra la implacable astucia de Francesco de Martino— deriva en hechos tan inesperados como el ingreso de cuatro comunistas en el Parlamento Europeo, algo que ocurre por primera vez en veinte años.

La Cámara de Diputados italiana confirió su representación, junto a otros 14 de sus miembros, a Leonilde Iotti, 48 (la viuda de Palmiro Togliatti); a Giorgio Amendola, 61, segundo en la jerarquía partidaria, y a Silvio Leonardi, 54. Además, ungió a Lucio Luzzatto (del nuevo Partido Social Proletario, que suele ubicarse a la izquierda del comunismo); en verdad, el pc sacrificó un puesto para mejorar sus relaciones en ese frente.

El Parlamento Europeo es un organismo sin utilidad práctica; tal vez no la alcance nunca. Pero la presencia de comunistas en el conclave de Estrasburgo tiene una cierta significación. Desde ahora está claro que sólo las obligaciones implícitas de la alianza atlántica impiden a las fuerzas del Gobierno en Italia admitir a los comunistas. Tanto los democristianos como los socialistas desearían hacerlo, porque suponen que en esa forma el pc más numeroso de Occidente sufriría algún desgaste político, dejaría de crecer en cada elección. ♦



Art Buchwald

OTRA VEZ LOS ESTUDIANTES

Los muchachos, que actualmente concurren a la Universidad —en Europa y en los Estados Unidos—, han renovado su arsenal de protestas. Aquellos de nosotros que tratamos de estar al día sobre los asuntos estudiantiles hemos notado que las rebeliones se guían por un cierto patrón. El diálogo puede ser algo así:

—“El Decano llega a la Universidad. Los estudiantes comienzan a lanzarle piedras, tierra y tomates; tratan de golpearlo en la cabeza mientras gritan: ¡Amnistía, amnistía!”

—De qué quieren amnistía, pregunta el Decano, mientras se protege con las manos.

—Por atacarlo a usted. Demandamos que firme un papel en que nos asegure que no seremos castigados por lanzarle cosas y tratar de romperle la cabeza.

—Pero, ¿por qué debo hacer eso? ¿No les parece que sería mejor que no me atacaran?

—Usted habla como un burgués racista. Ni siquiera desea oír lo que tenemos que decirle.

—Me complacería oírlos, si dejan de arrojarle cosas. No puedo escucharlos mientras las trato de esquivar.

—La obscenidad: ¿qué tiene que decir sobre ella?

—No entiendo la pregunta, aseguró el Decano, mientras se acariciaba los chichones.

—No quiere entenderla. Obscenidad, obscenidad, repitieron con furia.

—Interesante, muy interesante, accedió el maestro.

—¿Y qué dice sobre el reclutamiento?

—No sé nada: mi especialidad es la antropología.

Al grito de “Lo negro es bello”, los jóvenes lo alzaron de las

axilas y lo llevaron en dirección a una silla.

—No van a ganar nada con sentarme allí. Hasta puede ser dañoso para sus intereses.

—No tenemos causa. Tenemos algunas demandas, y si no son aceptadas dentro de dos horas, incendiaremos la biblioteca.

—¡Lindo espectáculo!

—Traerá las reformas necesarias en la educación. El sistema actual es pestilente, capitalista; sólo piensa en las ganancias. Estamos contra todo.

—¿Ustedes proponen que las reformas erradiquen los libros?

—El Decano quiere tener un diálogo con nosotros, se burlaron.

—No, ciertamente que no.

—Bueno, si no firma el papel dándonos la amnistía, cerraremos la Universidad.

—No tengo autoridad para darles amnistía. Pero no mantendré cargos contra ustedes si dejan de golpearme con las patas de mi escritorio.

—Trata de ser condescendiente —se volvieron a burlar—.

¿Acaso no sabe que aún no somos lo suficientemente adultos para que usted nos haga cargos?

—Bien, entonces los mantendré, si eso es lo que quieren.

—Ya sabíamos que lo haría, títire survietnamita.

—Han ido demasiado lejos: están todos suspendidos.

—¿Sin proceso, sin el juicio correspondiente?

—Lo tendrán, pero una vez que sean expulsados.

—¿Estamos contra la pared?

—Ustedes lo dicen, no yo.

Comenzaron a arrastrarse, lloquear y, por último, a requerir: “¿Es que no tenemos derechos constitucionales?” ♦

Copyright The Washington Post, 1969.

CHILE:

La huelga de las camisas finas

“...en toda la tierra está llena de ello, y donde quieran que quisieran sacarlo allí hallarán: en qué sembrar y con qué edificar, y agua, y leña, y yerba para sus ganados, que parece le crió Dios a posta para poderlo tener todo a la mano”. Así se maravillaba don Pedro de Valdivia el 4 de setiembre de 1545, en carta a Carlos V, enviándole noticias sobre las nuevas comarcas a su mando, “para que haga saber a los mercaderes y gentes que se quisieren avencindar, que vengan”.

Estas palabras están grabadas en un monolito, a poca distancia de la Universidad Católica de Santiago. Frente a la Universidad, un hombre joven de cabeza ensortijada y gruesos anteojos recorre febrilmente su estrecha oficina, en el tercer piso de un centro de estudios. Para él, ya no es verdad lo que decía Valdivia: los chilenos no tienen “en qué sembrar y con qué edificar”.

Jacques Chonchol, un agrónomo contratado por organismos internacionales para servir en Yugoslavia y Cuba, no ha seguido el lento curso de honores que impone la tradición chilena: sin ser político, llegó al nivel más elevado a la edad en que los políticos de profesión comienzan el ascenso.

En cuatro años, desde que el Gobierno democristiano lo puso al frente del programa de Reforma Agraria, expropió 700 predios (1.300.000 hectáreas), donde asentó a 13.000 familias; ahora se les entregan títulos de propiedad individuales, cooperativos o mixtos. En este lapso, aprendieron a trabajar con espíritu “no capitalista”; según dice Chonchol con implaceable certidumbre, “no existe vía capitalista de desarrollo; este país necesita hallar su propia vía investigando la realidad a fondo; el liberalismo económico se postula como una solución pragmática, pero es en realidad una teoría.”

Todo esto, y la creación de una red de sindicatos y comités campesinos, exasperó a una soberbia oligarquía que había atravesado, illesa, el Frente Popular de 1938, el de 1946 —que tuvo



La Nación

Chonchol: Listo para cumplir.

por Ministro de Agricultura a un comunista—, y en 1952 la demagogia de Carlos Ibáñez, quien llegó al poder rodeado de socialistas.

A mediados de 1967 el Consejo Nacional del ppc designó una comisión dirigida por Chonchol para elaborar un estudio que le permitiese recondicionar su estrategia política para los tres años siguientes; esto es, para la última mitad del mandato presidencial de Eduardo Frei. Pero la vía no capitalista de desarrollo, es para la prensa conservadora un embeleso imaginado por los principales líderes soviéticos para conducir a incautos democristianos hacia la dictadura comunista. Archivado el informe, Chonchol fue forzado a renunciar en razón de ciertas críticas que simultáneamente había dirigido contra el Gobierno. Pero, desde entonces, cada vez que habla ante organizaciones de su partido, jóvenes exaltados aclaman su nombre como futuro Presidente.

“Es un avieso bizantinismo —responde a un redactor de Primera Plana— averiguar si ciertos términos han sido usados en Moscú antes que aquí. Podríamos demostrar que hace treinta años, cuando nuestro partido se llamaba Falange, ya empleaba fórmulas anticapitalistas. Lo que vale la pena es debatir si el nuevo sistema económico descrito en el informe, aunque se funda en otro tipo de motivaciones psicosociales, presupone necesariamente la dictadura. Ningún democristiano debería admitirlo, porque la vía no capitalista fue aceptada unánimemente por el Congreso Nacional del partido.

Consiste en un conjunto de principios y tareas: planificación democrática, Reforma Agraria drástica y masiva, rápido incremento de las formas comunitarias de producción, extensión del control o dominio de la comunidad sobre los centros del poder económico y actividades básicas, participación activa del pueblo en las decisiones, delimitación del área en que podrán continuar operando las empresas privadas y el capital extranjero.

En las últimas semanas han estallado en Chile unas huelgas sin precedentes: esta vez, los que manifiestan su enojo son señores de múltiples apellidos y sustanciales cuentas bancarias, que ocuparon las carreteras con camiones y tractores, sin cuidarse de no ensuciar sus camisas finas. Protestan porque el Gobierno les había prometido 70 escudos por quintal de trigo y sólo pudo concederles 60. Pero es el futuro, más bien, el que los preocupa. Temen que, después de los comicios legislativos de marzo, el ppc, en su próximo Congreso —convocado para mayo—, se lance desafiadamente a la alianza con los comunistas. Frei no estaría en condiciones de impedirlo.

“Soy un técnico, afirma Chonchol. Pero la técnica, sin la política, es una abstracción. Este programa no puede cumplirse sin una reforma profunda del Estado. Hoy no es representativo: todos sus poderes están exclusivamente en manos de una clase, la clase media alta. Las energías del resto del país se consumen en el vacío. No creo ser el hombre para conducir ese proceso. Pero si el partido lo decidiera, estoy listo para cumplir con mi deber.” ♦



El cuarto difunto: Entre la FEU y la CNT.

UPI

URUGUAY:

Un coronel sobre las barricadas

La “cuarta víctima de la dictadura” —según la impenitente retórica de la Universidad— fue el electricista Arturo Recalde, obrero municipal. Los otros tres muertos son estudiantes caídos en los frecuentes disturbios del año pasado, consecutivos a la aplicación de un estado de sitio atenuado, indispensable para imponer a los uruguayos la congelación de salarios.

Ese régimen continúa gracias a la ambigua actitud de los parlamentarios: en vez de derogarlos, practican el ausentismo; pero ya se disponen a sacar ventajas electorales a costa del Presidente Jorge Pacheco Areco y sus colaboradores. Aunque parezca mentira, el pueblo seguirá concurrendo mansamente a las urnas.

El martes pasado, algunos gremios estatales salieron a la calle para reclamar un “préstamo no reembolsable” de 6.000 pesos que atempere sus penurias, pues el promedio de sus salarios no pasa de 50 dólares, la cuarta parte de lo estimado como mínimo vital. Mientras desfilaron en orden frente al Ministerio de Hacienda, fueron cargados por una brigada de gases; cuando la mayoría se dispersaba por la avenida 18 de Julio, un grupo de revoltosos arrancó unos bancos y materiales de construcción en la plaza Gancha e improvisó barricadas.

Estos preparativos bélicos no fueron del gusto de un irascible coronel en retiro, Camilo Ramírez, 64, quien prestó espontáneamente su brazo a la defensa del Estado, baleando con fruición a los manifestantes. Tres cayeron heridos: uno de ellos expiró poco des-

pués, mientras el canoso militar buscaba refugio en una dependencia pública. “¡Que lo linchen!”, gritaban sus perseguidores.

El nuevo Ministro del Interior, Alfredo Lepro, ordenó la detención de Ramírez, cuyos métodos expeditivos le habían proporcionado cierta notoriedad en otro tiempo como jefe de Policía en Rivera. No fue su único gesto “comprensivo”: al día siguiente los diarios publicaron textos y fotos del incidente, protegidos de la censura que los amordaza desde un semestre atrás.

Quizás haya llegado el momento de suavizar las medidas de seguridad. Si bien, el jueves, los obreros municipales cruzaron la ciudad siguiendo el ataud de su compañero envuelto en la bandera nacional, y la entusiasta FEU (Federación Universitaria del Uruguay) se apresuró a declarar un paro general por 24 horas, la CNT (Convención Nacional de Trabajadores) reaccionó morosamente, a instancias de sus dirigentes comunistas, que ya aprendieron a no tentar al diablo.

El Presidente declaró hace tiempo que no derogará el estado de sitio mientras no se haya restablecido el orden: la buena conducta de los sindicatos la última semana tal vez merezca ese premio. Algunos vieron un presagio en el nombramiento de Lepro para la cartera que ocupaba el intratable Eduardo Jiménez de Aréchaga.

Si la violencia amenaza a una sociedad, el Gobierno tiene, desde luego, la obligación de asegurar la normalidad; pero la mayoría de los uruguayos demuestran no creer que el Gobierno esté interesado en prolongar el régimen de excepción. La intemperancia de un coronel en retiro ofrece a Pacheco Areco la oportunidad de mostrarse severo con quienes, diciéndose partidarios del orden, estimulan la violencia. ♦

COLOMBIA:

La mano en el timbre

Exhaustos, demacrados, los ojos abrasados de sueño, veinte hombres salieron del vetusto palacio de San Carlos, en Bogotá: los Ministros y asesores se alejaron en suntuosos automóviles negros y los raídos dirigentes sindicales descendieron las callejuelas por donde, a fines del siglo pasado, erraba de madrugada el poeta José Asunción Silva envuelto en su capa. Llegados a la Plaza de Bolívar, se repartieron en sórdidos figones buscando una sopa caliente, olorosa a comino. Era el jueves a mediodía.

El Presidente Lleras, petiso y regordete, los había despedido en la puerta con cansada sonrisa. Treinta horas antes, los reunió en un salón diciendo: "De aquí no sale nadie hasta que nos pongamos de acuerdo". Fue la más larga y dramática negociación que el Estado colombiano mantuvo con las fuerzas sindicales.

Las dos centrales, UTC y CRC, son tradicionalmente antagónicas: una está dominada por burócratas conservadores y otra por liberales de igual calaña, que siempre colaboraron con los distintos Gobiernos a despecho de ínfimos pero activos grupos de signo marxista. En los últimos años una belicosa izquierda cristiana, acudillada por varios Obispos y centenares de curas jóvenes —que se identifican con el guerrillero de sotana Camillo Torres, caído en 1966—, se confundió, de hecho, con los comunistas, alterando de raíz el panorama sindical.

El estado social de Colombia, trágico hace unos años, ha mejorado lentamente. Una clase empresaria relativamente austera consiguió retener el ahorro, aplicarlo a un injusto aunque no desdenable desarrollo económico. Aumenta la desocupación y, al mismo tiempo, la productividad. Una parte de los trabajadores parece impotente para afrontar el encarecimiento de la vida —que en 1968, sin embargo, no pasó del 6 por ciento—, y otra parte, que elevó su calificación profesional, disfruta de una cierta bonanza, comienza a adoptar los standards de la clase media —cada vez más exigente— y fortalece la conciencia y la organización del movimiento obrero.

Había consenso, entre los trabajadores, sobre la oportunidad de reclamar no sólo mayor participación en el ingreso nacional, sino una especie de "nuevo trato", y el reconocimiento de la dignidad y los fueros de sus líderes. Pero, con sindicatos endebles y pobres, parecía arriesgado ir a la batalla. Necesitaban una chispa que contagiara el ardor de sus vanguardias a la mayoría inerte, y la hallaron en algunas decisiones del Gobierno para nivelar el presupuesto de los servicios públicos; entre ellos el transporte, un área donde cualquier aumento de tarifas provoca irracionales reacciones en las capas más menesterosas.

La lucha comenzó con un paro de autobuses en la tórrida Cali, seguido con insólita disciplina por la empinada



UPI

Bogotá: La huelga del transporte.

Medellín; Bogotá, superpoblada, turbulenta, lanzó el desafío final. En dos semanas, las refriegas con la policía dejaron seis muertos, decenas de heridos, centenares de detenidos. Golpeando sobre caliente, las dos centrales amenazaron con una huelga nacional para el miércoles pasado; Lleras, secundado por su duro Ministro de Gobierno, el Tigrillo Carlos Augusto Noriega, acuarteló al Ejército, la policía y los servicios de seguridad, alistándolos para romper la huelga.

Fue un fructuoso llamado a la razón. Las centrales designaron sus negociadores y ellos acudieron al palacio con un pliego de 13 puntos, que fue aceptado por el Presidente, aunque redondeando sus aristas más filosas. Mientras la prensa, enfeudada a los partidos históricos, denunciaba el consabido complot comunista, la Iglesia —por la voz del prudente Administrador Apostólico Aníbal Muñoz Duque y el apasionado Obispo de Buenaventura Gerardo Valencia— pidió para

los trabajadores una situación más airosa en la vida nacional.

Carlos Lleras logró sortear el peligro sin recurrir al estado de sitio, levantado hace unos meses; y si bien endureció las leyes que condicionan el derecho de reunión, ha permitido a los sindicatos, en la fase más aguda del conflicto, reunir sus fuerzas en la Plaza de Bolívar. Cuando podía temerse lo peor, él confió en la cordura de los líderes obreros; eso sí, con la mano aplicada sobre el timbre que permite sacar el Ejército a la calle. ♦

BOLIVIA:

El Presidente morirá de pie

El Presidente René Barrientos, de Bolivia, tiene un privilegio impar: nadie lo entiende. No pasa semana sin revolver el avisero político con tajantes afirmaciones que desdice a las pocas horas con la mayor soltura, burlándose de quienes le creyeron. Es su estilo, que será recordado benévolutamente por la historia; ni aun si consiguiera para su pueblo la ansiada salida al mar podrá dejar una imagen más simpática.

No se ha olvidado el hazafoso acierto con que se sobrepuso a la crisis causada por su Ministro Antonio Arguedas, quien envió a La Habana el *Diario del Che* y confesó que el actual Gobierno está infiltrado hasta los tuétanos por agentes de la CIA. El Ejército se puso impaciente, pero él supo disuadirlo con milagrosas palabras. Además, logró que el culpable volviese al altiplano, se sometiera a la justicia y entonces su alabanza como líder antiimperialista, a cambio de lo cual Arguedas se encuentra en libertad. Un general sublevado, Marcos Vázquez Sempertegui, procedió en la misma forma para obtener su pasaporte y radicarse en la Argentina.

Tanto o más admirable es la sagacidad con que administra sus relaciones con el Comandante en jefe de las FA, general Alfredo Ovando, quien lo sostiene en cada emergencia porque as-



Primera Plana

Lleras: Y no hubo nada.

pira a heredarlo como Presidente constitucional. Recientemente se formó el PRB (Partido de la Revolución Boliviana) y nadie sabe quién de los dos será su dueño. Barrientos ha disuelto el Frente cuatripartito que usó para su propia elección y deja filtrar la sospecha de que su fiel mayoría parlamentaria reformará la Constitución para que él pueda reelegirse en 1970.

Contra él se ha formado una "oposición hippie" —son sus palabras— que engloba a los rivales históricos (Movimiento Nacionalista Revolucionario y Falange Socialista Boliviana), más la democracia cristiana de Remo di Natale, el partido minero de Juan Lechín y, naturalmente, los marxistas de todo matiz. Tal vez habría que incluir al Vicepresidente, Adolfo Siles Salinas, que discrepa con él a cada paso; sin embargo, tanto en el PSD (Partido Social-Democrático) como en todos los demás, Barrientos cultiva a los disidentes; el mes pasado confió la cancillería a uno de ellos, Víctor Hoz de Villa, y la Secretaría General de la Presidencia a Jorge Ríos Gamarra, del PRA (Partido Revolucionario Auténtico).



"Inti": A la espera del alba.

co). Pero tardó muy poco en desembarazarse de Ríos Gamarra, a quien la policía sorprendió mientras almorzaba con los principales líderes de los partidos opositores.

Era, según Barrientos, el décimo intento de derrocarlo. Lo financia Fidel Castro; jefe local, el caudillo anticomunista Mario Gutiérrez; en algún lugar del Beni, el "Inti" Peredo —sobreviviente de la invasión guevarista—, se aprestaría a movilizar su guerrilla, mientras los traidores emboscados en la Casa de Gobierno asesinan al Presidente y a toda la gente de bien. La elocuencia de Barrientos, aunque contradictoria, se esmalta con frases históricas: "El Presidente morirá de pie". "Yo no mandaré disparar al aire". "A los rebeldes, tendrán que identificarlos en el cementerio".

De este modo, apenas declarada una amnistía —a la que Barrientos se opuso con denuedo, para luego firmarla en horas de la madrugada—, el país está nuevamente bajo estado de sitio y sus cárceles llenas de dirigentes políticos de todo color. ♦

JAPON:

El incendio y las vísperas

Eisaku Sato no sonreía, como es su costumbre, esa gélida mañana del martes pasado; junto a él, el Ministro de Educación, Michita Sakata, iba también adusto, impenetrable. Detrás, un cortejo de funcionarios; a los costados, una nube de guardaespaldas y vigilantes. Los escombros reinaban en el vasto territorio; aquí y allá, pastosas humaredas se perdían rumbo al cielo grisáceo; unos esqueletos de edificios alzaban sus muñones todavía adornados por simétricos ladrillos rojizos.

Hasta el alba del 19 de enero, ese cementerio había sido uno de los orgullos de Japón, la Universidad de Tokio, fundada en 1876 y a la que bautizaron con el apócope *Todai*. Desde marzo del año último, cuando los estudiantes de Medicina exigieron —antes que en París— la enmienda del arcaico sistema de enseñanza y una ingerencia absoluta en la conducción de los institutos, *Todai* se mantuvo semiparalizada.

En sus vastos predios, los belicosos alumnos —los más aguerridos del mundo— sostuvieron, día tras días, feroces reyertas con la Policía. Izquierdistas, se confiesan devotos de Mao Tse-tung y disponen de una adiestrada fuerza de choque, los *Zengakuren*. Pero no sólo en la capital hicieron sentir su protesta: el 23 de octubre de 1968, aliados con obreros y campesinos, ocasionaron disturbios en 363 ciudades del país. Faltaron las muertes, es cierto, aunque los heridos, contusos y arrestados se contaron por millares en estos turbios diez meses.

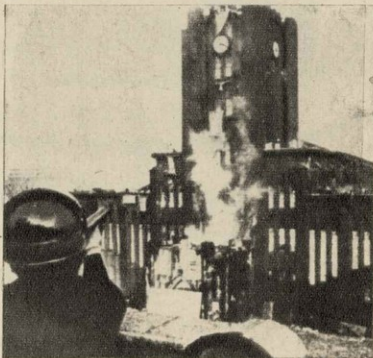
Son dos las banderas que esgrimen los estudiantes: la reforma universitaria y la denuncia del tratado de seguridad mutua entre Japón y los Estados Unidos (vence en 1970, fecha en que deben celebrarse las elecciones generales). En verdad, ellos son la vanguardia de un movimiento de hostilidad contra Washington, cada vez más vigoroso y popular (ver N° 238, pág. 31). Hastiados del Partido Demócrata Liberal, que lleva más de dos décadas en el poder, tampoco confían en los socialdemócratas y los comunistas, cuyas actitudes burguesas les repelen. No en vano estas dos agrupaciones han objetado —como en Francia— la ofensiva de los estudiantes: serían "provocadores", "anarquistas".

Acaso los universitarios encuentren mayores afinidades con el Komeito (Partido del Gobierno Limpio), brazo político de la secta religiosa Soka-gakkai; fundado en noviembre de 1964, cuando Sato asumió la Jefatura del Gobierno, el Komeito se introdujo en todos los cuerpos colegiados de la Nación, hasta llegar a la Cámara de Diputados. Sus tres millones de adherentes defienden las mismas consignas que los estudiantes: reconocimiento de China, quiebra del pacto de seguridad con USA, retiro de las tropas norteamericanas de Vietnam. De raigambre fascista, el nacionalismo que tinte al Ko-

meito es una carnada para los estudiantes nipones.

No obstante, su rebeldía también está ligada —como en Francia— a la opulencia que los circunda: Japón es la cuarta potencia del mundo, su Producto Bruto creció el 10 por ciento en 1968. Obviamente, el *Establishment* perpetúa a los conservadores: los comicios parciales de julio pasado, para renovar el Senado, dieron la victoria al partido de Sato. Con todo, el Primer Ministro debió disparar, durante la campaña, algunos dardos contra sus amigos, las autoridades norteamericanas. Pero fue él quien ordenó, el 18 de enero, el desalojo de *Todai*.

Ese día, los estudiantes se atrincheraron en los locales de la Universidad, en protesta por un decreto que acababa de cancelar los exámenes de admisión, fijados para marzo. La lucha, transmitida en vivo por la televisión japonesa, fue sangrienta, infernal: 9.000 agentes de la Policía, con casco de acero y máscaras de plástico, enfrentaron a unos 2.000 alumnos. Edificio por edificio, aula por aula, la contienda no reconoció pausas.



La espantosa lucha en *Todai*.

A lo largo de once horas, entonando a ratos *La Internacional*, los alumnos se batieron con piedras, ácido sulfúrico, cocteles Molotov; las cabezas envueltas en toallas mojadas, para evitar el daño de los gases lacrimógenos, sus bombas incendiarias cubrieron de llamaradas la noche de Tokio. En la madrugada del 19, 500 de ellos terminaron en la cárcel; otros tantos eran atendidos en los hospitales.

El 20, el Gobierno estimó los perjuicios en 800.000 dólares e incitó a profesores y estudiantes no extremistas a defender sus institutos. Fue escuchado: en las Universidades de Kyoto y Osaka, y en los restos de *Todai*, los catedráticos y los alumnos antimarxistas levantaron barricadas para resistir a los *Zengakuren*: el miércoles y el jueves se combatió en esos frentes improvisados. Pero también ellos tuvieron un eco, aunque lejano: en la noche del jueves, en el Barrio Latino de París, miles de estudiantes cargaban contra la Policía; nunca, desde julio de 1968, los incidentes habían sido tan encarnizados. ♦



China: La apertura hacia USA

Canoso, obeso, con los movimientos lentos y rígidos de un autómatas, este hombre devana la soledad de sus días en un amplio estudio con las paredes cubiertas por 10.000 libros; en las horas que usurpa a la lectura, escribe feroces vituperios o delicadas poesías; algunas veces —recuerda un antiguo guardaespaldas— golpea la mesa irritado, pues no da con la palabra exacta.

Desde 1958 —se supone que entonces sufrió un ataque de hemicipleja— casi no se mueve de su cuarto: el sol y las estrellas de sus poemas son recuerdos. Duerme hasta mediodía; por la tarde, recibe a funcionarios menores, cargados de expedientes; de noche, departe hasta altas horas con tres o cuatro amigos —siempre los mismos—, que visten austera casaca militar.

Los centinelas infieren que sucede algo importante si el número de visitantes llega a una docena. "Cuando Mao Tse-tung convoca una reunión ampliada —prosigue el guardaespaldas, que desertó hace unos años—, es que se aproximan grandes novedades." Pocos días después, China tiembla; a veces, el mundo entero se estremece. Usualmente afable, como Dios, a veces —como él— se encoleriza. Los guardias adivinan que algún jefezuelo del Partido o del Ejército ha caído en desgracia, cuando Mao cierra las ventanas para que no se oigan sus gritos.

Su cuarta mujer, Chiang Ching, antigua actriz cinematográfica que hoy detenta un poder apenas inferior al suyo, vive en otra ala del mismo edificio, en la Ciudad Prohibida (Pekin). Su hija mayor, Li-na, trabaja como investigadora agrícola en Manchuria; la otra, Mau-mau, estudia en la Universidad Normal y visita a sus padres los fines de semana. El hijo mayor, An-ying, murió en la Guerra de Corea; su hermano Yung-fu, que se educó en la urss, enseña ruso en Pekín.

Come solo, aunque ocasionalmente invita a ciertos poetas comunistas; toma cinco comidas livianas por día; pero casi todo el tiempo se deleita con té. Hay noches en que juega al ajedrez con algún veterano de la Larga Marcha; hace poco, era el más célebre fumador en cadena de Asia: consumía diariamente sesenta cigarrillos ingleses (State Express 555); prevenido, al parecer, por un infarto, los sustituyó con cigarros de hoja. Y lee, lee.

La modestia de su vida no puede compararse con la de ningún otro líder del mundo; sólo con la opulencia de los nuevos caudillos africanos. Usa medias de algodón hechas a mano, al estilo campesino. En todo caso, ha progresado mucho en los últimos treinta años; antes vivía en una cueva de Yennan y se jactaba de su bien más precioso: un mosquitero.

El aislamiento de Mao Tse-tung —del hombre que gobierna al mayor número de hombres, y los gobierna hasta la mayor intimidación— ha sido dictado, en parte, por su mala salud. Su más probable heredero, el mariscal Lin Piao, exige a un grupo de médicos, dotados de misteriosa sabiduría, que lo mantengan en vida hasta los 80 años y más (en diciembre cumplió 75 o, según la cuenta china, que incluye el embarazo, 76). Algunos de ellos, llegado el día, lo trocarán en momia. Y esa momia seguirá, tal vez por siglos, rigiendo a centenares de millones de seres que, materialmente engendrados por sus padres, le deben su conciencia, nutrida en el pensamiento de Mao.

Rusos y chinos

Agotada, de hecho, la guerra vietnamita —y estabilizado desde 1952 el frente coreano—, se abre una nueva fase de la política exterior china. Desde que Mao llegó a Pekín, en 1949, el mundo tuvo que adecuarse, bien que mal, a la presencia de 700 millones de amarillos en el club exclusivo de las grandes potencias. A menudo, en estos veinte años, se temió lo peor; sin embargo, los dos empates militares fijaron los límites de USA y China: el continente para los unos, la periferia insular (más dos enclaves) para los otros.

Pero el segundo decenio trajo la novedad del conflicto ruso-chino, más sustantivo que el otro, puesto que se concreta en una frontera terrestre de 5.700 kilómetros, atestada de indecenas minorías étnicas. Una vez más, los intereses nacionales prevalecen sobre la ideología: esto lo saben, por instinto, los grandes estadistas. Richelieu pactaba con los turcos y protestantes contra los tronos católicos; Stalin con Hitler, y luego con la mitad del mundo capitalista para destruir la otra mitad.

Stalin, precisamente, advinó la contradicción entre los intereses de su patria —a medias europea y a medias asiática— con los de su más temible vecino. El día en que los chinos se unificaron bajo un solo Gobierno y una doctrina adherente a su genio nacional, allí se animarían el tiempo y el espacio histórico, configurando un nuevo antagonismo radical que tal vez no encuentre solución sino en la guerra. Por eso, sin duda, tanto en 1927 como en 1945, no confió en el comunista Mao; el conservatismo de Chiang Kai-shek garantizaba la desunión y la molición del pueblo chino. El día en que Chiang se embarcó para Formosa, ya abandonado por casi todo el cuerpo diplomático, aún tenía a su lado al Embajador soviético, que lo había seguido hasta Cantón.

Rusia siempre ha sido consciente de esa amenaza. El Principado de Moscú se forjó en una lucha milenaria contra los grandes conquistadores asiáticos. En el siglo XIX, los rusos se extendieron sigilosamente por Siberia y anexaron extensas comarcas dominadas en el pasado por los chinos. Esa marcha hacia el Este fue detenida por el Japón, con el previsible estímulo de las potencias anglosajonas, que no querían ver a los cosacos navegando por

el Pacífico: la guerra de 1904 fue una disputa por los desechos del Celeste Imperio. Cuando los alemanes descubrieron el "peligro amarillo", fue para alarmar a Rusia y obtener su alianza.

Que esa alarma cundió, lo demuestra sobradamente el libro de Jacques Novicov. *El porvenir de la raza blanca*. "Entonces—escribía el Rector de San Petersburgo— los chinos establecerán entre ellos un verdadero lazo de solidaridad contra el enemigo común e irreconciliable, contra el blanco, causa del hambre que sufren; y poco a poco se organizarán en la convicción de que es preferible buscar fortuna en el combate que morir de hambre por falta de terrenos que cultivar." Novicov combatía ese pesimismo: a su juicio, la amenaza china podía ser disipada mediante una división igualitaria de los bienes terrestres; pero el comunismo ruso demostró no ser más sensible que el capitalismo, a la desigualdad de oportunidades.

También se podrían recordar los artículos de Miguel Bakunin en el

años de su reinado— y conservar, por un tiempo más, la paciencia y la frugalidad de sus compatriotas.

La Gran Revolución Cultural Proletaria es un inaudito desafío a la naturaleza humana, que no sería tal, sino una distorsión histórica suscitada por la burguesía; China, en los últimos años, hizo una segunda revolución, porque la primera no era íntegramente china; y si opone a los valores "burgueses", que han encandilado al comunismo ruso, los "proletarios", a los que se aferra el maoísmo, no es —aunque él lo diga— por amor a la ideología, sino por mandato de su raza.

En 1966, Mao-Tse-tung apeló al irracionalismo depositado en el alma juvenil, al celo incandescente de los Guardias Rojos, porque necesitaba imponer a una segunda generación el mismo desolado aislamiento y fanático sacrificio que padeció una generación rusa. Tal vez lo haga con la ilusión de que trabaja por la Revolución Mundial; pero cuando su patria sea también una potencia satisfecha, alguien

armisticio vietnamita desplazó al exuberante Rostow y abrió camino a la cautela de Kissinger. Admitir un tercer contrincante en la lucha por el poder mundial importa dejar al antagonismo ruso-chino en libertad para desarrollarse. Esa será, probablemente, la misión de Nixon.

Vista a la derecha

El 20 de febrero se reanudarán en Varsovia las intermitentes conversaciones chino-norteamericanas, que datan de 1955. La iniciativa partió de la Cancillería china, la cual reinicia sus actividades propias después del largo período en que la Revolución Cultural le impuso varias tareas de propaganda.

El 26 de diciembre último, The Associated Press logró saber que la comunicación china sugería al Departamento de Estado "la concertación de un acuerdo sobre coexistencia pacífica entre el nuevo Gobierno [Nixon] y el régimen chino". Durante varios días, Radio Pekín glosó disimuladamente el



El pensamiento de Mao: El Libro Rojo en todas las manos.



AP

periódico *Kolokol* (La campana), de Londres (1861); después de sobrellevar cuatro años de prisión en Siberia oriental, y fugarse, el pontífice anarquista atravesó China y quedó impresionado por la aletargada energía de esos pueblos, cuyo despertar retaría a la civilización, adujo.

Mao reavivó esa energía. Sus predecesores no hicieron sino conservarla, impedir que se extinguiese. El hambre fue vencida por la paciencia y la frugalidad: era la única arma de esa nación. Un arma terrible, tanto porque causó cientos de millones de bajas a través de los siglos, como porque permitió a los chinos sobreponerse al tiempo, formando las más densas reservas humanas del mundo.

"Si el mayor peligro de nuestra civilización —teorizaba Novicov— consiste en el hecho de que los asiáticos habrán de contentarse siempre con un puñado de arroz, podemos dormir tranquilos." Para evitar que los blancos duerman tranquilos, Mao cambió el proyecto de eliminar el hambre —cosa que logró desde los primeros

—en la India, tal vez— lo acusará de haber sido un nacionalista chino.

Corea y Vietnam probaron que Mao no se permite la aventura de avanzar por el Pacífico Norte (sobre el Japón) ni por el Sur (sobre Indonesia). Probaron también que los Estados Unidos no están dispuestos, para librar del "peligro amarillo" al hombre blanco, a internarse en el inmenso país chino, que absorbería a cualquier Ejército. Así como destruyeron a Hitler, conquistador de Europa, ahogándolo en sangre rusa, intuyen que el conquistador de Asia puede ser detenido por nuevas oleadas de la misma sangre.

El principal consultor del Presidente Nixon en asuntos de política exterior, Henry A. Kissinger, 45, ha sido definido como un "globalista", escuela capitaneada por Walt W. Rostow, a quien sucede. Pero la indefinición en Vietnam ha puesto en evidencia las demasías del globalismo rostowiano; el nuevo, que tiene en cuenta las insistentes objeciones del kremlinólogo George Kennan, propone desechar las empresas militares en Asia: el virtual

contenido de la nota entregada en la capital polaca al Embajador Walter Stoessel. La agencia japonesa Kyodo percibió el mismo movimiento y dejó entender —a través de una entrevista con un funcionario no identificado de Washington—, que "esta proposición podría adquirir importancia trascendente en las relaciones a largo plazo entre USA y China comunista". Para Kyodo, "medios oficiales norteamericanos le asignan una elevada significación, como signo precursor de una nueva diplomacia pequesina para el período posvietnamita".

"Después de tantos años de escuchar vitriólicas arengas —comentaba *Newsweek*—, los funcionarios de Washington no podían dar crédito a sus oídos," Nixon, si bien "se las arregló para tranquilizar a Chiang Kai-shek", instruyó a Robert Murphy, su enlace con el Presidente Johnson, para que se ocupase de preparar una nueva serie de conferencias de Varsovia, añadía el mismo semanario, que terminaba citando a "un diplomático": "Esta es la cosa más prometedora que ocurre desde

hace mucho. Quizá Mao está listo para dialogar". No lo estaba, ciertamente, en 1966, cuando el grupo "revisionista" de Liu Shao-shi lo puso en minoría y cuando la contienda de Vietnam lo obligaba a cumplir —al menos de palabra— sus deberes de "solidaridad proletaria".

Una acogida tan benévola —corroborada, además, por editoriales del *New York Times* y otros periódicos norteamericanos— causa asombro, si es verdad que los chinos sugieren nada menos que la adhesión de los Estados Unidos a los cinco principios de Bandung, formulados por Nehru y Chou En-lai en 1955; aún más inconcebible sería la aquiescencia de Washington al abandono de Formosa y al retiro de la VII Flota, que patrulla el Mar de la China desde 1945.

Ciertamente, las puerilidades de la propaganda no se han desvanecido por milagro. El 21 de enero, la agencia Nueva China saludaba a Nixon como "el nuevo cabecilla de los círculos reaccionarios de USA"; las manifestaciones hostiles, en el acto de transmisión del poder, demostrarían descontento con "el régimen reaccionario de la monopolizadora clase capitalista y con la política reaccionaria —tanto interna como exterior— del imperialismo de los Estados Unidos". Pero, en Washington, quizá los círculos oficiales hayan prestado mayor atención a cierto documento "conservador" que divulgó misteriosamente Radio Pekín: es el texto de una orden lanzada por Mao hace veinte años. Aboga por la estabilización de la economía china, por el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con las naciones "imperialistas", y exhorta a los intelectuales chinos para que asuman su papel en la vida nacional. Según los observadores, "desempolvare ese documento significa que las autoridades chinas desean restañar las heridas internas y alistarse para una más activa participación en la vida diplomática".

En realidad, la iniciativa es norteamericana tanto como china. Quizá Mao no se habrá lanzado tan intempestiva-

mente a esta gestión si Nixon, en su campaña electoral, no hubiera rectificado hasta cierto punto su pasado político, envainando su espada de cruzado anticomunista. Más aún: si no hubiera dedicado un sugestivo párrafo a las relaciones con China en su entrevista con el corresponsal inglés Kenneth Harris (Primera Plana, N.º 317).

En los próximos años, "será necesario que los Estados Unidos den todos los pasos tendientes a que los líderes de China comunista lleguen a las mismas conclusiones a que llegaron los dirigentes rusos: esto es, que la expansión militar conduce a la guerra mundial y que una guerra mundial es impensable". Recuerda que el Gobierno Eisenhower, en particular, fue "paciente, imaginativo y fuerte" en la tarea de endicar al comunismo europeo; y, a su juicio, los chinos aún no llegaron a esa comprensión. No tiene prisa por reconocer a Pekín, por recibirlo en la UN, porque así confirmaría a Mao en sus pasadas actitudes; pero, a la larga, "no podemos permitirnos el lujo de dejar a China fuera de la familia internacional, porque es así como China aumenta sus sueños, acaricia sus odios y amenaza a sus vecinos"; es absurdo dejar que "centenares de millones de hombres vivan en el aislamiento y la cólera".

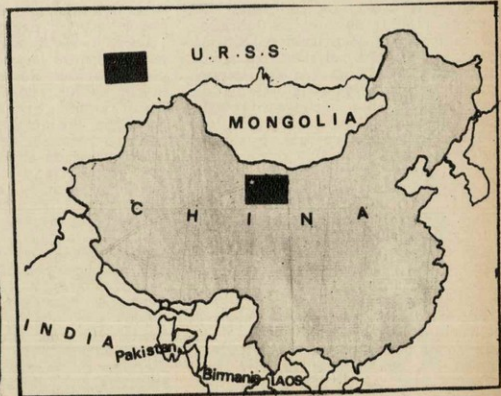
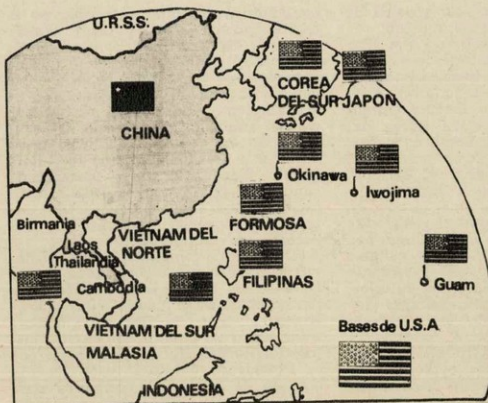
Decididamente, "el mundo no conocerá la paz mientras China no cambie; por lo tanto, nuestro objetivo debe ser el de ayudar al cambio". Tal vez Mao lo sepa hace tiempo; pero tal vez no le convenía dejarse convencer mientras USA se convenía de la imposibilidad de prolongar en territorio chino las guerras coreana y vietnamita, como pretendieron los generales McArthur y Westmoreland, y alguna vez el propio Nixon.

Quizá convenga examinar la biografía y la obra escrita de Kissinger: acaso puedan inferirse las razones por las cuales fue escogido por Nixon para planificar a largo plazo la política exterior norteamericana. Este hombre aportó algunos rasgos personales, junto con el futurólogo Herman Kahn y

el astronáutico Werner von Braun, al tipo del Doctor Insólito, creado por el director cinematográfico Stanley Kubrick.

En 1957, su primer libro, que lo llevó a la fama (*Armas nucleares y política exterior*), dramatizó el peligro de atenerse al concepto de las represalias masivas y pidió la adopción de respuestas más flexibles: tres años después, Robert McNamara adoptaba esas ideas y el general Maxwell Taylor las exponía como un deseo de los militares norteamericanos. Hace tiempo que Kissinger deplora la suposición de que su país debería asumir la superioridad militar sobre la URSS, porque así —afirma— se destruye el equilibrio de poder, tan necesario en un mundo atómico; sin embargo, Nixon reclamó en su campaña un nuevo avance del poderío militar de USA; lo hizo, seguramente, para cumplir compromisos políticos con el complejo industrial-militar. Este elemento escapa a la percepción de Kissinger: en *Un mundo restaurado*, que se publicó también en 1957, estudiando la política de Metternich en la Europa posnapoleónica sentenciaba: "El afán de seguridad absoluta de una potencia equivale a la absoluta inseguridad de las demás potencias".

Kissinger sirvió como consultor durante los primeros 18 meses de la Administración Kennedy; pero su influencia se desvaneció cuando se opuso al envío de 16.000 "consejeros militares" a Vietnam, el error irreparable que comprometió a los Estados Unidos en una guerra sin victoria posible. "La política norteamericana más constructiva —escribió en *La asociación conflictiva*, 1965— fue el desarrollo de las relaciones atlánticas." Arguye que las naciones de Europa querían el liderazgo —no la hegemonía— de USA; si ha defendido con firmeza a de Gaulle es por sus esfuerzos "para enseñarle a su pueblo, y quizás a su continente, actitudes de independencia y confianza en sí mismo". Piensa, como el conductor francés, que la paz no es una situación



Primera Plana

La frontera marítima está cristalizada; la terrestre, no.

norma, si el resultado de un equilibrio de poder cuidadosamente preservado.

En un informe que entregó a Nixon en diciembre afirma: "El dilema de nuestra época es que ya no existen soluciones totales; vivimos en un mundo trabajado por revoluciones tecnológicas, institucionales y de valores. Estamos inmersos en un proceso sin fin, no en la búsqueda de un destino final", crítica flagrante al trascendentalista "proyecto norteamericano" de Rostow. "La forma del porvenir dependerá en última instancia de convicciones que trasciendan el equilibrio físico del poder."

Ese equilibrio, según él, augura el fin de la era de las superpotencias; los dos gigantes, USA y la URSS, "quedaron convictos de su incapacidad para traducir su poderío militar en influencia política, para usarla uno contra otro, o contra los neutrales, o contra sus propios aliados". Consecuencia: las viejas alianzas están seriamente dañadas y el nacionalismo impele a los países débiles a deteriorar la estabilidad. "En los próximos años, el más profundo desafío (a la política norteamericana) será filosófico: consiste en desarrollar un concepto de orden en un mundo militarmente bipolar, pero políticamente multipolar."

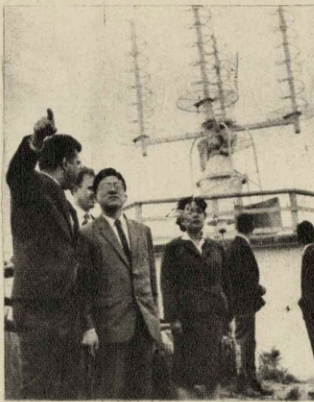
La vertiginosa aparición de China en el juego político, antes que en el campo militar, cierra el período bipolar; en adelante, los antagonistas son tres, y los tres se disputan la mente y los corazones de la humanidad.

También los expertos en internacionales se reparten hoy en tres bandos: los *urschinos*, que apostaban a la alianza ideológica; los *usurinos*, seducidos por la patente coexistencia entre Washington y Moscú; y los *usachinos*, que vaticinan una gradual aproximación de los Estados Unidos con China comunista, para liberar el dinamismo norteamericano en otros continentes. La combinación más obvia, URSS-China, es hoy inimaginable; la segunda, USA-URSS, es un hecho, pero sus posibilidades parecen momentáneamente agotadas; la tercera, USA-China, puede contribuir a enriquecerlas.

A primera vista, el planteo es desconcertante. Los datos de la realidad se alteran bruscamente. Así, por ejemplo, el Japón —atemorizado por los ensayos nucleares chinos— mira con nuevos ojos a Moscú, mientras el Kremlin, no contento con granjearse la amistad de los generales indonesios —que hace tres años asesinaron a más de 300.000 comunistas—, envía un mensajero a Formosa para que, en calidad de periodista, entreviste al hijo y sucesor de Chiang Kai-shek.

La diplomacia soviética supo prever la evolución china, pero no podía prevenirla. Los acontecimientos de Checoslovaquia demoraron un curso que tendía a nuevos arreglos sobre desarme y sobre colaboración atómica y espacial. A pesar de todo, Johnson intentó en los últimos meses entrevistarse nuevamente con Kossyguin; pero hubiera sido un desafío a la opinión mundial. El Congreso ratificó el tratado de no proliferación nuclear.

Andrei Gromyko, en noviembre, respondió con súbita prisa a una proposición norteamericana —vieja de dos años—, por la cual ambas potencias



Los atomistas chinos.

desistirían conjuntamente de erigir costosísimas redes de defensa antibalística. Y el mismo día en que Nixon prestaba juramento, un portavoz de Moscú lo exhortaba a reservar el primer punto de su agenda a un ciclo de negociaciones sobre desarme.

Es una tentativa de último momento —y no disimulada— de adelantarse a los contactos entre Washington y Pekín: este propósito se discierne claramente a través de un demoleedor ataque lanzado por *Pravda* contra Mao, el 12 de enero. Reconocía la derrota final de los amigos de Moscú en la Revolución Cultural: presentaba a los actuales dirigentes como "fanáticos que sólo brindan devoción a la persona de Mao"; el pc chino ya no sería comunista sino de nombre; de hecho, "la autoridad cayó en manos de los militares y burócratas". En los últimos tiempos, el "izquierdismo oportunista" de los chinos se habría desmascarado: ahora procura "un acuerdo con USA a cualquier precio".



Kissinger: El neo-globalismo.

La suspicacia rusa no es excesiva. Mao ha suspendido, por ahora, la segunda Revolución y, según *The New York Times*, "China avanza hacia la normalidad". Este año, antes de los festejos del 20º aniversario, se reunirá el IX Congreso, diferido por espacio de una década. Lin Shao-shi, derribado de la jerarquía partidaria, será formalmente destituido de la Presidencia, y Lin Piao, el poderoso Ministro de Defensa, quedará investido como sucesor del jefe supremo, cuyo postero legado ideológico sería una nueva Constitución.

El proyecto comienza con esta ardua letanía:

- "El pc chino toma el marxismo, el leninismo y el ideario de Mao como las bases teóricas que guían su pensamiento."

- "El pensamiento de Mao es el marxismo-leninismo de la era en que el imperialismo se dirige hacia el colapso total y el socialismo hacia su victoria en todo el mundo."

- "En el último medio siglo, el camarada Mao ha combinado las verdades universales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la Revolución; ha heredado, defendido y desarrollado el marxismo-leninismo, lo lanzó a una etapa completamente nueva."

- "El camarada Lin Piao ha mantenido firmemente en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao; es el más estrecho camarada de armas y el sucesor de Mao."

El 29 de diciembre, China detonó su segunda bomba H, que algunos sabios occidentales estiman ya "miniaturizada"; también experimenta —afirman otras fuentes— un cohete balístico intercontinental. Esta arma, de alcance demasiado corto para sobrevolar el Pacífico, no lo es —se supone— para ser disparada sobre los Urales.

Un millón de soldados chinos se han concentrado en Manchuria y en Sinkiang, dos vastas provincias donde los rusos, en el pasado, introdujeron miles de agentes para convover la lealtad de ciertos grupos alógenos. Las posiciones rusas en ambos extremos del arco —en Corea y en Asia Central— podrían ser tomadas por la espalda.

El jueves último, *Diario de Pekín* aseguraba que "la pandilla Breznev-Kossyguin envió numerosas tropas a las fronteras chino-soviéticas y chino-mongólica para provocar a China e intensificar su cerco", después de haber publicado en *Izvestia* un artículo sobre el Lejano Oriente que, "bajo el pretexto del patriotismo, trataba de provocar entre los pueblos de la región sentimientos antichinos".

No cabe esperar, allí, un cataclismo bélico inmediato; pero comienza un largo período de tensión fronteriza entre los dos colosos comunistas. Es natural que los consejeros de Richard Nixon estudien con ahínco la nueva estructura tripartita del poder mundial. No sería prudente instigar una contienda. Lo es, en cambio, negociar con unos y otros, en la inteligencia de que tratarán de asegurarse —los unos a expensas de los otros— la amistad de los Estados Unidos. ♦

[Osiris Trolan]



Julián Delgado

COMER Y DEJAR COMER

Es cierto, un banco es un negocio como los demás, sin misterios. Pero con leyenda. Y tal vez por eso se le atribuyen poderes ocultos, facultades inéditas de canalizar la riqueza hacia los rumbos más convenientes a los intereses de sus ocultos propietarios. Pero en los estados modernos los bancos recogen y prestan fondos de acuerdo a normas muy estrictas que les dictan las autoridades. Y como para que no quepan dudas al respecto, recientemente dos cuerpos de disposiciones fueron sancionados por el Gobierno argentino y por el peruano.

En Perú, donde el régimen había sido al parecer bastante liberal, se liquidó la situación de dominio de los representantes del sector privado en el directorio del Banco Central y se transfirieron las funciones de contralor del sistema a una Superintendencia de Bancos; se limitó la calificación de bancos nacionales a aquellos que tienen por lo menos un 75 por ciento de sus acciones en manos de personas naturales y jurídicas del país, reservando para los otros la denominación de "sucursales de entidades extranjeras"; y finalmente se legisó sobre excedentes de colocaciones, los que serán usados obligatoriamente como crédito selectivo.

Claro que una reforma de esa naturaleza por parte de un Gobierno bisoño tiene que obedecer a algo más que a una elaboración apriorística de sus asesores; debe de existir una causa inmediata que la haya forzado. Y en este sentido tal vez haya que creer a los informantes que aseguran que de lo que se trataba, allí, era de oponerse a la compra de los paquetes accionarios de dos de los bancos mayores del país, por parte del Chemical Bank y el Chase Manhattan, ambos norteamericanos.

Un tirón de orejas. En la Argentina, una intención similar hubiera sido tardía, porque en los últimos meses el aludido Chase Manhattan, la Banca Morgan, el City Bank —todos norteamericanos— y otras tres entidades españolas han ocupado posiciones claves en el mercado, tomando participaciones en bancos locales o ampliando su anterior radio de operaciones. No obstante, en la recientemente difundida reforma bancaria se creyó prudente condicionar —o recordar que ya estaba condicionada— la autorización a entidades extranjeras para establecerse en la Argentina "a que puedan favorecer las relaciones financieras y comerciales

"Un banco es un negocio como todos los demás que facilita ciertos servicios a sus clientes y, en contrapartida, recibe un pago por ellos..." PAUL SAMUELSON
(Curso de Economía Moderna)

con el exterior". Aun las ya establecidas han sido advertidas de que "deberán radicar efectiva y permanentemente en el país los capitales asignados a sus casas locales". En adelante las acciones de los bancos tendrán que ser nominales para poder individualizar a los dueños y, eventualmente, impedir la transferencia de los paquetes accionarios. Y por si hubiera algún privilegio en pie, el Estado retira su garantía para los depósitos públicos en bancos extranjeros. Si se descuenta que el cambio no afecta para nada a la buena salud de las instituciones nacidas en el exterior, cabe preguntarse: ¿por qué este tirón de orejas, este castigo leve? ¿Acaso han actuado mal esas instituciones en el pasado cercano?

Tomemos el más reciente: el año que acaba de terminar. Aunque sea un tanto prematuro redondear las cifras, ya puede estimarse que, si bien de 1967 a 1968 los bancos extranjeros aumentaron la percepción de depósitos del público en mayor proporción que el conjunto del sector bancario privado (81 por ciento contra 47 por ciento), su aporte a la liquidez de la economía fue aún más cuantioso: mientras el conjunto del sector privado bancario aumentaba sus préstamos en un 59 por ciento, las casas extranjeras lo hacían en un 106.

Cómo no perder negocios. En Estados Unidos, un investigador de la Universidad de Columbia, autor del informe Zwicq, descubrió que la Reserva Federal nunca había seguido los pasos de los bancos extranjeros y que le cedía esa facultad a los gobiernos estatales (provinciales); nadie sino Zwicq se dio por enterado de que ese tipo de entidades había prosperado enormemente en los diez últimos años. ¿Tomando el dinero de los nacionales para prestárselo a sus paisanos? "Pavadas —respondió un encuestado— si hiciéramos eso nos perderíamos muchos negocios." En cambio, la política, tanto para los banqueros como para las autoridades, parece ser la de "comer y dejar comer". Entre otras cosas, Zwicq descubrió dos aspectos muy positivos de la actuación del Barclay, la Banca del Trabajo y el First Israel: ayudan al balance de pagos directamente, al radicar o ampliar sus actividades, e indirectamente, al informar a los exportadores locales de las condiciones existentes en los mercados exteriores. ♦

Copyright Primera Plana, 1969.

TEKNESCRITURA



nueva presentación y velocidad para los tiempos que corren

- TEKNESCRITURA** es la escritura realizada en las máquinas eléctricas TEKNE
- TEKNESCRITURA** es beneficio económico para aquellos que la utilizan.
- TEKNESCRITURA** significa más y mejor producción.
- TEKNESCRITURA** elimina el cansancio físico del operador.
- TEKNESCRITURA** logra una homogeneidad de impresión en los escritos.
- TEKNESCRITURA** logrando una presentación TECNICAMENTE perfecta.
- TEKNESCRITURA** significa OLIVETTI y usted ya sabe lo que significa OLIVETTI en materia de máquinas de escribir.

 **Olivetti Argentina S.A.**

Pídala en demostración, sin compromiso, por una semana

"Todo perdido
menos el honor"

BENSON & HEDGES 100's PARK AVENUE NEW YORK